

J. FRESNEDO DE LA CALZADA

SANTANDER

Y SU

PROVINCIA



Gran Hotel y
Restaurant de Europa
SANTANDER

Méndez Nuñez, núm. 2 ☎ Teléfono 1797

Reformado recientemente :: Ascensor
Aguas corrientes en las habitaciones
Baños privados :: Precios módicos.

Espléndidas vistas :: Próximo a las estaciones y embarcadero de los trasatlánticos

Ferretería y Quincalla
Herramientas para todos
los oficios de minas



UBIERTA Y FERNANDEZ

San Francisco, número 14. — Teléfono número 13-37
SANTANDER

Banco de Santander

Fundado en 1857

CAJA DE AHORROS

Establecida en el año 1878

Capital	Ptas. 10,000,000
Desembolsado	2,500,000
Reservas	5,700,000

SUCURSALES:

Ampuero, Astillero, Comillas, Espinosa de los Monteros, Lanestosa, Laredo, Osorno, Panes, Potes, Reinosa, Santoña, San Vicente de la Barquera, Sarón y Solares.

Banco filial

Banco de Torrelavega

Capital. 2.000.000 de pesetas
con sucursales en Cabezón de la Sal y Molledo.

Realiza toda clase de operaciones de Banca.

Cajas de seguridad

para la guarda de metálico, billetes, valores, documentos, joyas, etc.

Tintorería francesa

Lutos y
limpieza de vestidos
por delicados que sean
en 24 horas

SANTANDER

San Francisco, 22

Tienda: Teléfono 1211

San Fernando, 50

Taller: Teléfono 2749

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MÁXIMO GÓMEZ
S A N T A N D E R
PASEO DE PEREDA, 7 y 8
y MERCADO DEL ESTE, 26 y 27
TELÉFONO 2081

CASA ESPECIAL EN BOMBONERÍA FINA
Y DEMÁS ARTÍCULOS DE CONFITERÍA

TINTORERIA DE PARIS

EMILE MARTINAU, Santander

DIPLOMA DE HONOR EN EL CONCURSO INTERNACIONAL DE MAESTROS TINTOREROS Y QUITAMANCHAS
TOULOUSE, 1914

DESPACHO: TALLERES.
C. Santa Clara, 14. S. Martin de Arriba, 40

DESPACHO DE FRUTAS Y HORTALIZAS
VICTOR POYO Y LOPEZ

Proveedor de la Compañía Transatlántica Española del Hotel Real
y de los principales hoteles de Santander y su provincia.
Servicio a domicilio

Mercado del Este, 71 y 72 - Teléfono núm. 72-37
Solo una llamada al 32-37 y será servido.

ACADEMIA JUANES

CARRERAS ESPECIALES :: OPOSICIONES

Gándara, 4. SANTANDER

VIUDA E HIJOS DE CASIANO DE ARRARTE



EFFECTOS NAVALES

Fábrica de
Cordelería y Cables

Lubrificantes "ATLANTIC"



Calle Méndez Núñez, 2 - Tef. 12-80

SANTANDER

Gran HOTEL CONTINENTAL - Restaurant
VIUDA E HIJOS DE CARLOS FORNEAU

Gran confort moderno; Ascensor; Salón de
lectura; Comedores en la planta baja; Agua
corriente fría y caliente en todas las habita-
ciones; Habitaciones con cuarto de baño y
baños aislados en los pisos.

Méndez Núñez, 1
Teléfono 1675

SANTANDER Frente a los esta-
ciones



"LA CONCHA"

ULTRAMÁRINOS

FEDERICO ALDASORO Y C.º

DESPACHO: WAD-RAS E INFANTAS, NÚM. 1

SANTANDER

Sidra Champagne
y jugo de manzana

EL GAITERO

** de la Sociedad **

**Valle Vallina y Fernández,
de Villaviosa**

AGENCIA DEPÓSITO:

Calle de Castilla (esquina Pasaje Sierra)
Santander Teléfono 22-31

GRANDES ALMACENES

LAS TRES BBB

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1850

Novedades, Confecciones, Sedería, Lencería, Equi-
pos para novia, Canastillas, Encajes, Blondas,
Mantillas, Velos, Géneros de punto, Alfombras,
Cortinajes, Tapicería y Hules para el suelo.

JAIME RIBALAYGUA

SANTANDER

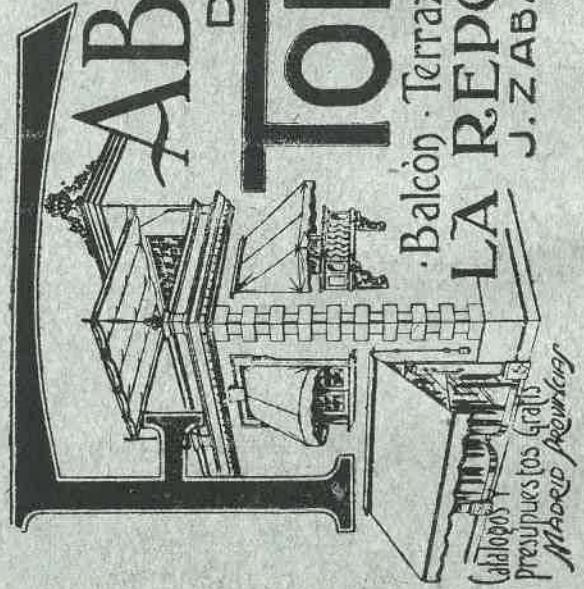
Calle San Francisco, 10 12 Teléf. núm. 33-46

ROYALTY

GRAN HOTEL, CAFE, RESTAURANT

ASCENSORES
CALEFACCIÓN :: AGUAS
CORRIENTES :: BAÑOS :: SALÓN DE
TÉ :: AMERICAN BAR
VISTAS AL
MAR

SANTANDER, Avenida de Alfonso XIII



ABRICA DE TOLDOS

Balcon · Terraza · Establecimientos.
LA REPOSICION.
J. ZABALLOS



¡Eso... sí; no falla!

Un espléndido equipaje anuncia al viajero distinguido, que siempre encuentra habitación y atenciones en el viaje.

**Maletas, Baúles,
Cajas de Aseo**
en condiciones verdad.

G. Rodríguez Prieto
Puerta la Sierra, 5, SANTANDER
El especialista
de las industrias de cuero.



INDUSTRIAL
JABONERA
TORRELAVEGA

*
LOS MEJORES JABONES PARA
LAVAR LA ROPA SON

EL CHINO Y
MONTAÑA

DUROS, NEUTROS Y PUROS

*
Oficinas en Santander:
SOMORROSTRO, 1

CHOCOLATES
FINOS



MANUEL RIVERO
Juan de Herrera SANTANDER Teléfono 29-29

BANCO MERCANTIL

Hernán Cortés, 11 Santander Teléfono núm. 38 22

SUCURSALES:

En Alar del Rey, Astillero, Astorga, Cabezón de la Sal, Laredo, La Bañeza, León, Llanes, Ponferrada, Potes, Rianes, Reinosa, Salamanca, Santoña, Torrelavega, Burgos, Ciudad Rodrigo, Frómista, Guijuelo y Sahagún.



Desembolsado: 7.950.000 pesetas

Fondo de reservas: 12.000.000 pesetas

Capital: 15.000.000 de pesetas

Caja de Ahorros a la vista, 3 por 100 con liquidaciones semestrales de intereses. Cuentas corrientes y de depósito, con interés de 2 y medio, 3 y 3 y medio por cento. Cambio moneda. Cartas crédito. Órdenes Bösa. Descuentos. Cuentas de Crédito. Cajas de seguridad para particulares indispensables para guardar alhajas, valores y documentos de importancia.

J. FRESNEDO DE LA CALZADA

SANTANDER Y SU PROVINCIA

GUÍA PRÁCTICA DEL
TURISTA

2.ª EDICIÓN
REFORMADA Y AUMENTADA



LIBRERÍA MODERNA - SANTANDER
AMOS DE ESCALANTE, 10
1926

PRÓLOGO

En la edición primera de esta Guía, en 1920, suplicaba a los Turistas y a mis conterráneos que me rectificaran, si algo erróneo encontraban en las indicaciones o en los datos...

De mis conterráneos, sólo una rectificación a un detalle histórico secundario he recibido, y de los Turistas de fuera de aquí y del extranjero sólo plácemes, quizás exagerados. Por eso, en esta segunda edición me limito a ampliar algo la sección Picos de Europa, a instancias del gran Saint-Saud, y a alterar la presentación, pero sin tocar al fondo ni al Plan de la Guía.

Sin bombos ni platillos jaleadores, sin el apoyo oficial directo ni indirecto, que tanto suelen prodigar las Corporaciones locales a cosas de dudoso valor de propaganda, este libro mío ha contribuido no poco a dar a conocer, fuera de la Provincia y en Francia, Inglaterra y Alemania, lo muy interesante que es mi TIERRUCA, y como no esperé remuneración pecuniaria de mi trabajo, me doy por satisfecho con aquel resultado, cuyos beneficios directos recibirán muchos, que nunca tuvieron en sus manos la causa de ello, y que en su inconsciencia se dejan sacar buenos cuartos con pretextos no bien justificados, para una mixtificada publicidad.

Santander, 1.º de mayo de 1926.

J. FRESNEDO DE LA CALZADA

INTRODUCCIÓN

En el centro de la frontera norte de España, entre los $42^{\circ}, 17'$ y $43^{\circ}, 31'$ latitud Norte y $0^{\circ}, 33'$ longitud Este y $1^{\circ}, 11'$ longitud Oeste del meridiano de Madrid, se halla enclavada la provincia de Santander, entre las de Vizcaya al Este, Asturias al Oeste y Burgos, Palencia y León por el Sur, bañando el Cantábrico todo su límite Norte.

La actual división política existe sólo desde 1833, y es un conglomerado de zonas heterogéneas que antes de esa fecha tenían cada una personalidad independiente.

Esas zonas son: *La Liébana*; constituía un grupo de municipios conocidos con el nombre de «Provincia de Liébana».

Los Campóos fueron disgregados de la merindad de Aguilar de Campoo.

Valderrible formó parte de la provincia de Toro. En la cuenca del *Asón* o *Río Mayor*, que limita lo que se conocía desde la Edad Media con el distintivo de Montañas al Mar, de donde se derivó luego el antonómásico «Las Montañas de Burgos», y por fin *La Montaña*, Colindres y Limpias estaban encartadas en Vizcaya. *Castro Urdiales*, *Laredo*, *Santander* y *San Vicente de la Barquera*, eran las villas de la costa del mar Cantábrico, con sendos fueros propios.

La Trasmiera, nada tenía que ver con ellas y mucho menos éstas con la merindad de los nueve valles de las *Asturias de Santillana*, cuya capitalidad estaba en la venerable villa que ya desde el siglo IX dió nombre a la región.

No es posible hacer una reseña histórica aislada de cada una de estas entidades políticas, y es difícil hacerlo del conjunto, pues ni sus actividades se manifestaban

ron conjuntamente en hechos históricos, ni la personalidad de cada una de ellas ha seguido pasos uniformes en el transcurso del tiempo; antes al contrario, los intereses encontrados distancian a las unas de las otras a veces, y sólo en muy contados casos se las ve intervenir con aportaciones de conjunto en hechos que recuerden las páginas de la historia nacional, en la que tuvieron escasa participación.

Al hablar, pues, de región, damos a esta palabra el valor del conjunto de los 102 Ayuntamientos y 11 partidos judiciales comprendidos en los 5.460 kilómetros cuadrados de que consta la superficie de la provincia de Santander.

Esa estrecha faja de terreno accidentado, que desde los altos montes que por el Sur la separan de Castilla, y que en graderías decrecientes baja hasta la orilla del mar, tiene en sus valles altos, a 850 metros sobre el nivel del mar, muchas de las características de la meseta, los grandes fríos y los calores tórridos.

Clima.—Por lo general, el clima es templado, sin grandes desigualdades.

En el Occidente, en la región lebaniega, entre los repliegues de los Picos de Europa, la oliva, la vid, el almendro, se dan admirablemente al pie de los grandes ventisqueros, restos de glaciares antiguos.

En los valles del centro, el castaño y el haya se dan prodigiosamente, y en la costa, la temperatura es tan blanda, que permite el cultivo del naranjo y del limonero y la higuera, y en los parques y jardines crecen exuberantes toda clase de palmeras, la *Musæ Ensette*, la *Latania* y la *Kentia*, sin que haya que protegerlas de las crudezas de un invierno, que nunca es riguroso.

Temperaturas.—En efecto, rarísima vez y con poquísima intensidad nieva por debajo de los 300 metros sobre el nivel del mar, y las temperaturas inferiores a -3° sólo se registran en unos pocos días entre las horas de dos a tres de la madrugada.

Lluvia.—Ciertamente abundan las lluvias, pero no son tan intensas ni tenaces como en la costa occidental del

mediodía de Francia, ni superan mucho en número los días en que no luce el sol a la famosa «Côte d'Azur».

Frondosidad de los valles.—De esta suave temperatura nace la frondosidad de los bellísimos valles bajos que se forman entre la infinita serie de estribaciones secundarias que, desde las altas cordilleras que son la ingente corona que de Oriente a Poniente encuadran a la región, se derivan, cruzándose entre sí, y dando origen a multitud de riachuelos torrentales que, ora en sorprendentes cascadas despeñadas, ya en tortuosos meandros, son como el sistema vascular de toda la región, a cuyo embellecimiento contribuyen poderosamente.

Aguas minerales.—Dados los rápidos desniveles que fallas y hundimientos han producido, en los cursos de agua por entre las encañadas abundan los manantiales térmicos mineralizados, casi todos a base de sodio, pues el subsoilo de la mitad norte de la provincia es una inmensa bancada de ese mineral, y esta riqueza está sumosamente aprovechada terapéuticamente por medio de balnearios con todo confort.

Costa, playas.—La costa, no muy acantilada, pero muy accidentada, es una serie no interrumpida de entrantes y salientes que forman puertos y playas innumerables de arenas finísimas, sedosas, limpias de rocas y pedruscos, y muchas sombreadas por arbolado, y las extensas bahías de Santoña, Santander y San Vicente ofrecen el encanto de los lagos suizos, en cuyas tranquilas aguas se reflejan los montes que las circundan.

Todos estos accidentes naturales dan a la región un carácter tan especial y variado que difícilmente el turista hallará en tan breve espacio mayores atractivos para satisfacer todas las aficiones, todos los gustos.

Cavernas prehistóricas.—El arqueólogo halla fácil acceso a las numerosas cavernas donde los hombres de remotísimos tiempos dejaron muestras de una mentalidad inconcebible.

Arquitectura.—Numerosas y preciosas iglesias románicas de los siglos XII y XIII están desparramadas por entre los valles de la tierra.

Las villas muertas de Santillana, Cartes, San Vicente, con sus restos de arquitectura civil desde el siglo XIII acá, son únicas.

La típica regional de casonas con portaladas brinda un copioso muestrario al estudiante y al erudito, en las que aun se conservan en toda la Montaña.

Historia.—Para el aficionado a estudios históricos y aun a la novela de la historia, los campos de Aracillum, la Juliobriga, la Flaviobriga, le ofrecen un incentivo que acrecienta Laredo, con los recuerdos de doña Catalina de Aragón y de la católica Isabel, de Carlos V, de doña Bárbara de Blomberg, de Felipe II, con otros cien mementos desparramados desde Castro a San Vicente.

Literatura, alpinismo.—*El amante de las letras* puede saborear las deliciosas páginas de LA PUCHERA, del SABOR DE LA TIERRUCA, MARIANELA, AVE MARIS STELLA, etc., en los lugares mismos en que se desarrollan las escenas magistrales que inmortalizan los nombres de Pereda, Galdós y Amós de Escalante, sin esfuerzo, en un paseo de pocas horas, y si a la vez es *alpinista*, PEÑAS ARRIBA le lleva de la mano a los imponentes paisajes vecinos de los Picos de Europa, de mundial renombre, y que son digno remate de la no interrumpida serie de crestas que, iniciándose en la linda Soba, en el Oriente, a 1.400 metros sobre el nivel del mar, tiene su centro en Campoo, en cuyo fondo se alza Peña Labra a 2.002 y es la divisoria de las tres vertientes de la Península Ibérica, y remata en Liébana, en Peña Vieja, a 2.615 metros.

Yachting.—El *yachtman* halla en las bahías y ensenadas una variedad sin igual y facilidades sin cuento para ejercitar sus aficiones y su pericia.

Carreteras, ferrocarriles.—En tan intrincada región, los ríos han enseñado al hombre el modo de es-

tablecer las comunicaciones entre los valles escondidos en los repliegues de los montes, y ya por medio de ferrocarriles, ya por una multitud de carreteras, saltando unos y otras de ladera a ladera, salvando precipicios, serpeando para encaramarse por atrevidos zig-zags, en tortuosas gargantas, no queda casi rincón interesante que no sea cómodamente asequible, dándose el caso único de poder desayunar en la playa, almorzar a más de mil metros de altura y volver a tomar el te en el Casino.

S. M. Don Alfonso XIII pudo, hace poco, salir de su palacio de la Magdalena por la mañana, cazar el oso a más de 1.500 metros sobre el nivel del mar, y volver con sus trofeos a comer en su casa.

Santander.—*La capital* es, por su posición central, el punto indicado de partida para multitud de excursiones, ya en automóvil, ya en ferrocarril. Excursiones breves aprovechando las tardes en que no haya fiestas, corridas, regatas, etc., que retengan al turista en las proximidades de su bellísima playa.

Por eso los **ITINERARIOS** que a continuación trazamos arrancan de Santander, ya que de aquí arrancan, no sólo los ferrocarriles, sino también las principales carreteras que le ponen en comunicación con toda la provincia.

LAS GRANDES CARRETERAS

De la capital arrancan dos grandes arterias fundamentales que siguen la dirección Sur.

1.—La una, pasando por Torrelavega, sigue la cuenca del Besaya, se encarama a Reinosa y continúa hasta Valladolid.

2.—La otra, apartándose de la anterior a poco de salir del casco de la ciudad, sigue en dirección SE. por Renedo, Puente Viesgo, aguas arriba del Pas, hasta poco después de Alceda, y torciendo a la derecha sigue el curso del Luena en dirección a Burgos.

3.—Otra, atravesando a la provincia desde Oriente a Poniente, permite ir desde Bilbao a Gijón y Oviedo sin entrar en Santander. Esta corta a las anteriores, y a las tres vienen a morir, o de ellas arrancan, multitud de otras secundarias, que entrelazándose forman circuitos más o menos extensos, que al atravesar valles y pueblos por cañadas y hoces y mieles, ponen en relación las comarcas más escondidas y bellas.

Cruceros.—Del cruce o encuentro de las tres carreteras fundamentales se forman *cruceros* muy importantes para el desarrollo del plan de excursiones que ofrecemos al turista.

De esos cruceros citaremos sólo los dos más trascendentales.

Torrelavega para las excursiones por el Centro y Occidente, y *Solares* para las de Oriente.

Los itinerarios que a continuación exponemos comprenden excursiones fácilmente realizables en automóvil. El turista menos acomodado puede utilizar coches y el ferrocarril para la mayoría de ellas, y aun realizarlas a pie.

ITINERARIO A

Nombres de los pueblos y lugares que comprende

POR ORDEN

Santander	Liérganes
La Reyerta	Pámanes
Peña Castillo	Penagos
Las Presas	Sarón
Muriedas	La Cueva
Bóo	Castañeda
Astillero	Vargas
San Salvador	Las Presillas
Heras	Cuesta de la Montaña
Solares	Estación de Torrelavega
El Bosque	Polanco
Hoznayo	Regato de las Anguilas
Hoz de Anero	Rumoroso
Jesús del Monte	Alto de Pedroa
Praves	Oruña
Beranga	Puente Arce
Hazas en Cesto	Cuesta de San Mateo
Solórzano	Alto de San Mateo
Riaño	Bezana
Hornedo	Ojaiz, en Peña Castillo
Entrambasaguas	La Peña Castillo
Navajeda	Campogiro
Riotuerto	Cuatro Caminos
La Cavadia	Alameda de Oviedo
Los Prados	

ITINERARIO A

DE SANTANDER A TORRELAVEGA pasando por Solares, Beranga y Liérganes

Una de las excursiones más variadas que se le pueden ofrecer al turista en la Tierra de Castilla, es la que abarca el título de este itinerario. Difícilmente se encontrará otro recorrido de cien kilómetros en que se sucedan paisajes más variados, más ricos en colorido.

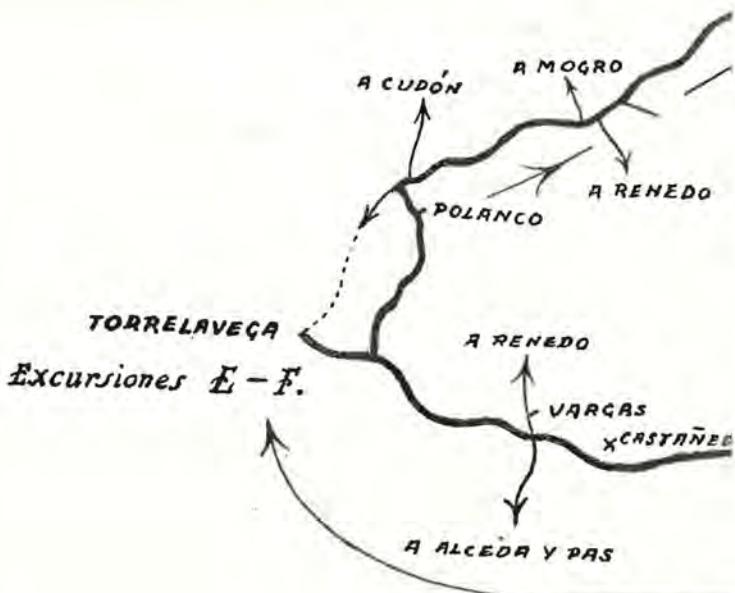
Sale de Santander la carretera por la zona de Maliaño en dirección Sur, y dejando a la derecha la Peña de Castillo sigue la línea del tranvía, baja a *Las Presas*, se empina en Muriedas, desde donde se contempla la extensión de la bahía, limitado el horizonte por el palacio de la Magdalena, y baja hasta el puente de Bóo. Poco después cruza la vía férrea del Norte por la estación del mismo nombre, y siempre en dirección Este llega al *Astillero*. Despues de las fábricas de petróleo que quedan a la izquierda, hállase el viajero frente a las explotaciones mineras de Peña Cabarga, con su multitud de cables de transporte aéreos, sus lavaderos, sus enormes pozos de decantación y sus cargaderos. Se cruza el puente de San Salvador, tuerce la carretera a la izquierda y por la falda del monte Cabarga sigue hacia *Heras*...

Enfrente, al otro lado de la ría, en el altonazo que oculta a Santander, está Gajano, con interesantes restos de casonas.

Después del alto de Heras, baja la carretera, cruza la vía férrea de las minas de Heras, y dejando a la derecha el Pico de Solares entra a los 22 kilómetros en el *cruce* de este pueblo, embellecido por multitud de quintas de recreo y su precioso balneario.

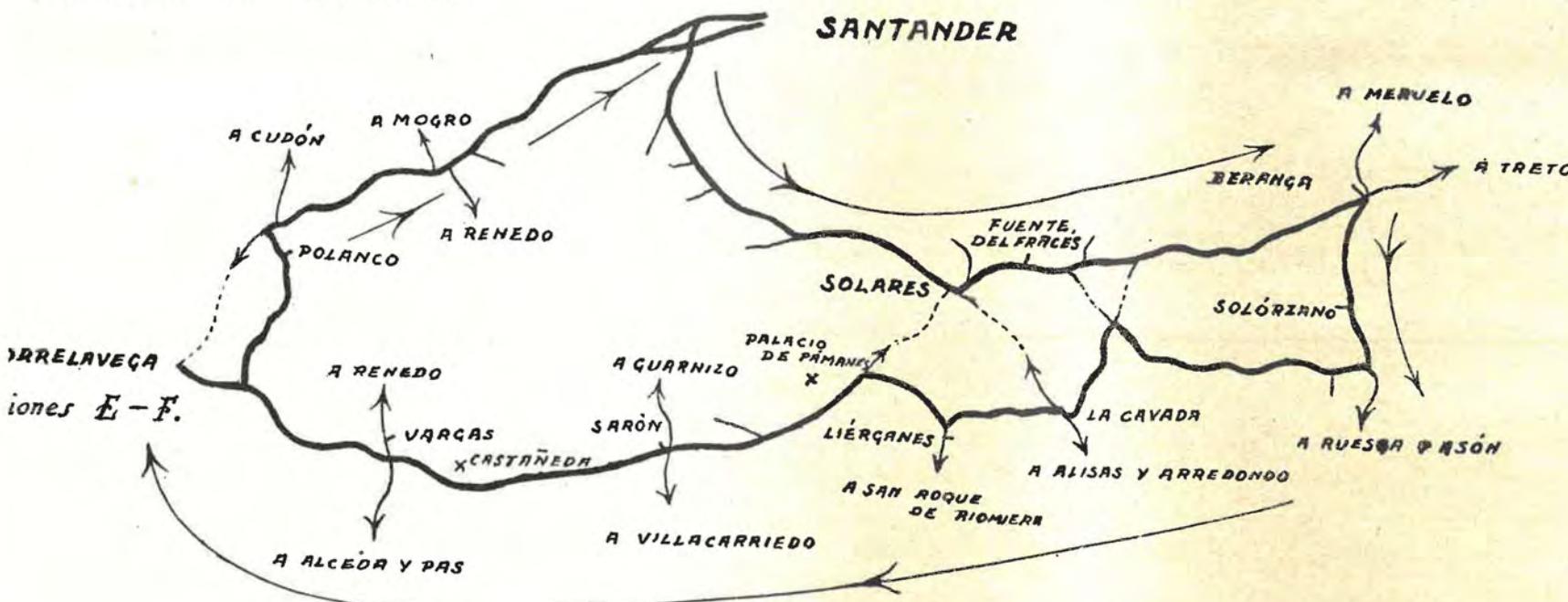
Excursión A.

DE SOLARES A TORRELAVEGA PASANDO POR BERANGA.



Excursión A.

DE SOLARES A TORRELAVEGA
PASANDO POR BERANGA.



Dejando a la derecha las carreteras que vienen a cruzarse, siguiendo la que se presenta recta al NE., bajaremos al puente sobre el *Miera*, pasado el cual empieza la

Cuesta del Bosque, desde la que se contempla Santander. Baja la carretera por la orilla de unas praderas removidas por la explotación minera, y al llegar casi al punto más bajo se presenta en rápido declive

FUENTES DEL FRANCÉS: Socavón y Gruta

otra carretera a la izquierda, que debemos seguir para gozar de una sorpresa de los cuentos de hadas.

¿Qué diríamos que no se haya dicho de aquella imponente hoyada conocida con el nombre de *Fuente del Francés*? Son inconcebibles en tan poco espacio tantas bellezas.

Una vez recorrido a pie el breve recinto encantado, volvamos a la carretera general para proseguir nuestro viaje.

Cien metros después de salir de las Fuentes del Francés, hallaremos a la derecha el palacio de los Acevedo en Hoznayo. Detrás del palacio, la capilla tiene interesantes estatuas orantes. (V. cap. Arq. Civil, Palacios).



FUENTES DEL FRANCÉS:
Salida del río, puente del Diablo



FUENTES DEL FRANCÉS:
Galería del Balneario y el molino

Allí, en ambas orillas del Aguanaz, que en las Fuentes, vimos perforando la montaña que quiso atajarle el paso, se celebra el día de San Lucas la más antigua y la más importante de las ferias de La Trasmiera.

Después de *Hoznayo*, sigue la carretera en suave pendiente hasta el alto de *Anero*, dejando a la izquierda la que, atravesando el pueblo de *Hoz*, va a *Pedreña*, y a la derecha otra que va a *Entrambasaguas* y *La Cavada*, y se encarama en el agreste y solitario paso de *Jesús del Monte*, antaño mal afamado, y a cuyo extremo se halla la ermita a la izquierda, mientras que de frente se entrevé el mar de la ría de *Santoña*. Por debajo cruza en túnel la vía férrea a *Bilbao*.

En rápida pendiente pasa por *Praves*, y después de violenta curva a la izquierda, sigue llana la carretera hasta *Beranga*, donde, antes de cruzar el puente sobre el *Campiezo*, entraremos en otra que aquí se inicia, y por debajo del hermoso viaducto del ferrocarril, siguiendo por la orilla derecha del *Campiezo*, llegaremos a *Hazas en Cesto*, para subir hasta *Solórzano*, por entre encan-



LA CAVADA: Vista desde el Puente

tador paisaje, cerrado al Sur por el *Alto de Alisas*, y a la izquierda por los montes que encuadran la *Junta de Voto*. Baja la carretera a *Riaño*, deja a la derecha *Hornedo*, y girando en pendiente al Norte llega al valle en *Entrambasaguas*. Aquí se cruzan cuatro carreteras. Tomando la que en ángulo agudo corta por la izquierda, aquélla por donde bajamos al valle, le atravesaremos en dirección Sur por *Navajeda* hasta salir en *Riotuerto* a otra. Girando a la derecha entraremos en *La Cavada*, y poco después, torciendo a la izquierda, atravesaremos el estrecho puente sobre el *Miera*, entrada de la antigua Real Fábrica de cañones, cuya puerta monumental aun se mantiene erecta.

Basta seguir la carretera que a veces se acerca al río *Miera*, cuyas orillas frondosas son un encanto que se pone más de relieve en la gran curva de *Los Prados*, a cuya salida se halla a la derecha una casona que dicen fué la del famoso «hombre-pez» de quien tan extensamente habló el P. Feijóo.

Liérganes (V. cap. Balnearios) nos sale al paso con



LOS PRADOS

su balneario, y dejando a la izquierda el río seguiremos por la derecha la empinada cuesta, en el alto de la cual nos espera una bellísima vista del valle, cerrado al Norte por la *Peña de Cabarga*, por la cara opuesta a aquella que se ve Santander. En el fondo del valle, *Pámanes*, con su iglesia, con precioso arco canopial plateresco. Al pie de la iglesia se cruzan dos carreteras—si el turista es aficionado a la arquitectura, vale la pena detenerse aquí para buscar el camino carrelit que conduce al precioso *Palacio de Elsedo* (V. cap. Arq. Civil. Palacios).

Seguiremos nuestro camino en dirección Oeste por la carretera que sin pendientes atraviesa todo el valle de *Penagos* y en *Sarón* cruzaremos otra (V. cap. Arq. Religiosa. Santa María de Cayón). Nuestra ruta sigue hacia el Poniente a través de todo el *Valle de Cayón* por la margen derecha del río *Pisueña*.

Después de *La Cueva* entramos en el *valle de Castañeda*. El turista amante del arte no debe pasar del puente con barandal de hierro que aquí cruza el río, sino apearse, y por una *cambera* en pendiente que hay a la derecha, vaya a ver la preciosa iglesia románica de Santa María, en *Socobio* (V. cap. Arq. Religiosa). Seguramente que no deploará la parada, porque, aparte del encanto de la antigua abadía, el paisaje que desde el campizo de delante de su pórtico se disfruta, es de los que dejan memoria imperecedera, sobre todo al atardecer, cuando el sol se oculta tras la rotonda del *Pico Dobra*.

Volviendo a la carretera, pasaremos el puente antes mencionado. Poco después cruzaremos también sobre el río *Pas*, que a poca distancia se une al *Pisueña*.

Siguiendo siempre en línea recta a Occidente, después del crucero de *Vargas*, y dejando a la derecha el frondoso vallecillo de *Las Presillas*, emprendemos la ascensión de la sinuosa *Cuesta de la Montaña*, por la falda de la ladera opuesta a la mole del *Pico de Dobra*.

Preciosos son los paisajes que en el recorrido hasta aquí hecho ha podido disfrutar el turista en este itinerario, pero ninguno tan soberbio como el que se le

ofrece desde el *Alto de la Montaña* mirando hacia el Oeste.

Desde el desfiladero de *Las Caldas*, a la izquierda, hasta la unión del Besaya con el Saja, a la derecha, el inmenso valle es un conjunto de paisajes ideales reunidos en espléndido muestrario.

Por encima de *Riotoro*, a la salida del desfiladero, se alza la meseta de *Cohicillos* entre picachos, destacándose al principio del valle la iglesia románica de Santa María de Yermo (V. cap. Arq. Religiosa). Más acá, *Viérnoles*, al pie de la línea férrea del Norte. *Cartes* es un puñadito a la orilla del río, y por encima de él rojean las escombreras de las minas de *Roecín*. Siguen *Torres*, *Ganzo*, *Duález*, jalones que marcan la cerca extrema, y en el centro de la imponente vega alza su esbelta torre, al Norte del caserío, la nueva iglesia de *Torrelavega*, destacándose su silueta airosa sobre el fondo oscuro de los bosques de último término (V. cap. *Torrelavega*).

Baja la carretera hasta la línea férrea que cruza cerca de la estación. Inmediata a la portilla del paso a nivel tenemos a la derecha otra carretera en dirección Norte.

Siguiéndola hallaremos luego un hermosísimo bosque de eucaliptus y entraremos en término de *Polanco*. A la derecha, las altas praderías con los pozos de explotación del cloruro de sodio de *Solvay* y *Compañía*, y en el centro del pueblo roza la carretera el ángulo de la cerca de la casa donde nació *Pereda*, aunque hoy está reformada.

En suave pendiente baja la carretera a incorporarse a la de Santander a *Torrelavega*, y torciendo a la derecha regresaremos al punto de partida, habiendo hecho un recorrido de 114 kilómetros.

(Para el resto del recorrido hasta Santander véase el itinerario E).

ITINERARIO B

Nombres de los pueblos y lugares que comprende

POR ORDEN

Santander	Ampuero
La Reyerta	Rasines
Peña Castillo	Gibaja
Las Presas	Ramales
Muriedas	Regules
Bóo	Veguilla
Astillero	Villaverde
San Salvador	La Gándara
Heras	Pico de las Heras
Solares	Peña Becerril
El Bosque	Collado del Asón
Hoznayo	Arredondo
Hoz de Anero	Cuesta de Alisas
Jesús del Monte	Alto de Alisas
Praves	Riotuerto
Beranga	La Cavada
Ambrosero	Hermosa
Gama	Solares
Cicero	
Treto	
Colindres	
Limpias	

Y de aquí los mismos
nueve primeros de esta lis-
ta en orden invertido.

ITINERARIO B

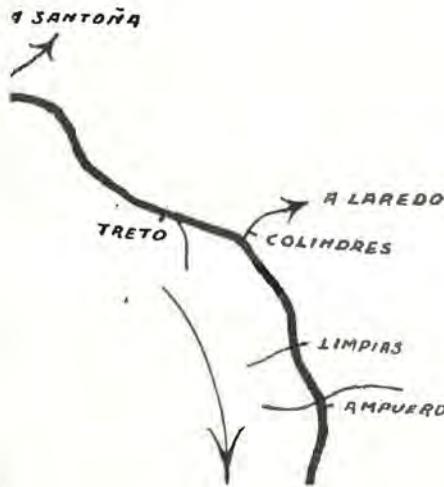
POR EL ORIENTE DE LA TIERRUCA «PEÑAS AL MAR»

Independientemente del interés histórico y artístico que en el Oriente de nuestra región ofrecen las dos villas de la costa de las cuatro que con otras formaron el Hansa del Cantábrico (Castro y Laredo), merece toda la zona antiguamente conocida con el nombre de «Peñas al Mar» una detenida visita.

No ofrece *Soba* valles de la amplitud de los de Campoo ni aun los de Iguña y Toranzo. No son sus pelados picachos tan grandiosos como los Picos de Europa; pero es tan accidentado el terreno, son tan bruscos los desniveles producidos por los movimientos plutónicos, que en variedad ninguno le gana, y es la que más parecido tiene con la tan traída y llevada Suiza, en pequeño.

La excursión puede hacerse desde Santander en una tarde, saliendo a las dos por la carretera que ya nos es conocida hasta Beranga (Itinerario A).

Alí cruzamos el puente sobre el Campiezo, y dejando a la izquierda la carretera que va a Meruelo, y más adelante la iglesia encaramada en un alto a la izquierda, continuaremos en dirección NE., pasando por *Ambroseiro*, con su barrio Madama, recuerdo de la estancia allí de Doña Bárbara de Blomberg, y llegaremos a *Gama*,





en el borde de la marisma. Dejemos a la izquierda también otra carretera que va a *Santoña* por *Escalante*, y continuando por la marisma, dando vista a *Laredo* de frente, y *Santoña* a la izquierda, y dejando a la derecha en *Treto* el camino que va al *Valle de Aras*, atravesaremos la *ría de Marrón* por un hermoso puente con un trozo giratorio para entrar en *Colindres*: 47 kilómetros. Al llegar al centro del lindísimo pueblo moderno, torciendo a la derecha, volvemos sobre la marisma del estero del *Asón* o *Río Mayor* hasta *Limpias* (1), sombreado por el «Monte Candiano». Despues de *Limpias*, bordeando el río, se atraviesa *Ampuero* (2), luego *Rasines* y en *Gibaja*, casi el límite de la provincia en esta zona, cruza la carretera el río *Carranza*, que allí vierte en el *Asón*, y sigue por la margen derecha de éste hasta *Ramales* de la Victoria, donde *Espartero* ganó su título de duque (V. cap. Arq. Civil. Palacios).

Al extremo del pueblo, a la derecha, se halla el palacio de *Revillagigedo*, tal como quedó medio arruinado, con las huellas de los cañonazos de *Espartero*.

Poco después de *Ramales* se aparea la carretera con el río *Gándara*, que, luego de recoger al *Calera*, vertió antes en *Ramales*, en el *Asón*.

Sigamos aguas arriba el curso del *Gándara* hasta *Regules*.

Agreste y a veces monótono es el recorrido; pero ¡qué generosa compensación halla el turista desde este rincón concito hasta el nacimiento del *Gándara*!

En atrevidos zig-zags salva la carretera un desnivel de trescientos metros en una línea de poco más de tres kilómetros. Se oye rugir el río sin poder verle, allá abajo, entre hoyadas y depresiones que se suceden escalonadas, desde el *Portillo de la Sia*, que nos separa de *Burgos* a 1.200 metros.

(1) En su Iglesia Parroquial se venera el CRISTO DE LA AGONÍA.

(2) Al otro lado del río, *Martón* con carretera hasta el Santuario de la Patrona de la Provincia, NUESTRA SEÑORA DE LA BIEN APARECIDA. Grandiosa perspectiva.



Portillo de la Sia, desde VEGUILLA

Después de *Veguilla* se ve, cerrando el horizonte por el Sur, el enorme bloque calizo llamado la *Peña Becerril*, a cuyo pie nace el *Gándara* y por el centro de la cual pasa la carretera como enorme zuncho que quisiera impedir, ciñéndola, el descuaje.

Al llegar a la meseta de *La Gándara*, después de dejar a la izquierda y por debajo de la carretera, a *Villaverde*, cruzamos el primer puente del río *Gándara*, a un kilómetro de su nacimiento.

Pasa la corriente precipitada por debajo del puente para desaparecer de pronto a los pocos metros, despeñándose en un desnivel de 125 metros, formando imponentes cascadas, visibles únicamente desde un punto saliente a plomo, llamado *Las Eras* al que se llega a pie a través de un pequeño robledal a la izquierda, por cuyo borde pasa la carretera. Vale la pena apearse para ir a contemplar el magnífico espectáculo.

Pasado el robledal, sigue la carretera en curva ascendente para escalar el flanco de la *Peña Becerril*, en la que bifurca. Sigamos el ramal de la derecha, todo él tallado en la roca viva, y al llegar al centro deténgase el

turista a contemplar desde aquel grandioso mirador uno de los paisajes más dignos de ser contemplados...

Como si el *Gándara*, que nace al pie, en un cataclismo hubiera arrastrado por delante colinas y rocas, prodú-



Despeñadero del Gándara. Vista desde el Pico de LAS HERAS

cense depresiones, cortes y tajos, de entre los cuales surgen nieblas irisadas que con el verde claro de los reuestos producen tales cambiantes de luz y color, que se aparta uno de allí con pesar.

Casi a nivel rodea la carretera a la *Peña de Becerril* hasta una pequeña meseta al Oeste, después de la cual

se hunde en una de las fallas más notables de toda la región, de siete kilómetros de largo por unos doscientos metros de ancho en las crestas.

Atrevidísima es la carretera construída por la pared del fondo de aquel saco, llamado *Collado del Asón*, a cuyo fondo el sol no llega más que en dos horas al día, cuando luce. Al principio de la falla, y en su pared meridional, nace en un covacho el *Asón*, de donde cae, en forma de cola de caballo, la masa de agua desde cien metros de altura.



El Asón en sus principios

Al salir del Collado bifurca en *Arredondo* otra vez la carretera, siguiendo por la derecha por el *Valle de Ruesga* el curso del río hasta *Ramales*.

Sigamos el ramal de la izquierda, que se encarama por la ladera de un monte, al pie del cual, entre dos colinas, se asienta el pueblecito de *Bustablado*.

Contornea el monte la carretera hacia el NO. para llegar al *Alto de Alisas*.

Todas las crestas de la Cordillera Cantábrica se divisan desde el alto. *Las Estacas de Trueba* y *El Escudo de Burgos*, al SE., casi se cogen con la mano. *Peña Labra*, en *Campoo*, en el centro. Algo más a la derecha, *Peña Sagra* se destaca sobre el *Escudo de Cabuérniga*, y al Oeste, en el extremo del horizonte, *Los Picos*, cuyo asiento parece constituirle *Santander*, reflejando su espléndido caserío en su hermosa bahía, y más a la derecha, al Norte, una sucesión de colinas innumerables, de mayor a menor, hasta la orilla del mar sin límites, parecen una inmensa topeta de antediluvianos monstruos.

En rápido tobogán baja zig-zagueando la carretera al *Valle de Riotuerto*, salpicado de preciosas quintas, y dejando atrás *La Cavada* y su puente seguiremos por la orilla del *Miera* hacia *Solares*, pasando por *Hermosa*.

De aquí ya nos es conocido el recorrido.

Total de la excursión: 150 kilómetros.

ITINERARIO C

Nombres de los pueblos y lugares
que comprende

POR ORDEN

*(De Santander a Solares, véanse los dos itinerarios pre-
cedentes).*

Solares	Cárasa	
Orejo	Candiano (frente a Lim- pias)	
Rubayo	Marrón	
Puente Agüero	Udalla	
Villaverde de Pontones	Gibaja	
Castanedo	Ramales	
Carriazo	Valle en Ruesga	
Galizano	Riva	
Ajo	Matienzo	
Bareyo	Secadura	
La Venera	Riaño	
Arnuero	Hornedo	
Castillo	Entrambasaguas	
Argoños	Hoznayo	
Santofía	El Bosque	
Argoños	Solares	
Escalante	Y de aquf a Santander, véase la lista del Itine- rario A.	
Gama		
Cicero		
Treto		



ITINERARIO C

POR LA TRASMIERA AL VALLE DE ARAS Y AL DE RUESGA

El trozo de costa comprendido entre la bahía de Santander y el enorme estero del *Asón* o Río Mayor, abarca una zona de antigua denominación, no bien definida en su extensión, en la cual figuraron unos pueblos que más tarde obtuvieron la categoría de «villas» y que aun hoy, dentro de «La Trasmiera», son conocidos, antonomásicamente, con el nombre de «Siete Villas».

Que tuvieron una importancia que hoy no tienen, es evidente, porque de ello hablan, no solamente la multitud de interesantes y magníficas casas solariegas construidas desde el siglo XV al XVIII, sino restos hermosos de monumentos anteriores a esas manifestaciones de riqueza, de la misma procedencia muchas, como tanto ridículo «hotelito» de los tiempos modernos, que más que adornar las carreteras solitarias parecen haber sido construidos para recoger el polvo que sobre las mismas lleva y trae el nordeste veraniego; presuntuosas construcciones de confitura sin la dignidad de aquellos sus antepasados «palacios» que, por comparación, bien ganado tienen el nombre.

Hasta Solares seguiremos el recorrido de los itinerarios A y B.

Poco antes de llegar al puente de Solares, sobre el Miera, torceremos a la izquierda, pasando por la estación del ferrocarril, y siguiendo en dirección Norte entre el río y la línea férrea, la cruzaremos en *Orejo*, y continuaremos unos cuatro kilómetros hasta *Rubayo*, en donde hallaremos otro cruce de carreteras. Dejemos el ramal de la izquierda para seguir el otro, que nos llevará a

Puente Agüero, pasando muy cerca de los restos del antiguo castillo del «Señor de la borrica blanca», y a poca distancia de él cruzaremos otra vez la vía, y luego, por un puente, el Miera, al que se ha unido el Aguanaz, que vimos en Fuente del Francés, y juntos toman ya el nombre de Río Cubas, que desemboca en la bahía de Santander. Hace una curva la carretera; vuelve a cruzar la vía en *Villaverde de Pontones*, y va a dar al empalme de tres carreteras.

Hasta aquí, el recorrido desde Orejo ha sido encantador, de fronda variada y con un hermoso fondo de montañas por el Sur, en gradación que remata en el Mostajo y el Escudo de Burgos.

En *Villaverde* vemos, al paso, el original palacio de Mazarrasa, con su «loggia» alta, que quizás dio origen a otras semejantes en Trasmiera, y de que veremos luego otro ejemplar.

De las dos carreteras que, en opuestas direcciones, vienen a juntarse a la que seguimos, la de la derecha va a *Hoz de Anero*; tomamos la de la izquierda, que sigue llana por la margen derecha del Río Cubas hasta *Suesa*, donde nos sale al encuentro, por la derecha, otra, que seguiremos en dirección NE., a través de un páramo, hasta *Galizano*, en que empalma con la provincial a *Santoña*. Sigámosla por la derecha, y poco después de Galizano se inicia la arriesgada pendiente por la falda del monte hasta el *Alto de las Encinillas*, desde el cual se disfruta del panorama de media provincia hacia el Oeste, desde la bahía de Santander hasta los Picos de Europa.

Doblada la loma, cambia el aspecto del paisaje, dominándose desde allí toda la costa, tan visitada en otros tiempos por los piratas escandinavos, el cabo Quejo y el de Ajo, y en lontananza el de Quintres. En el fondo de la hondonada se destacan los barrios del bonito pueblo de *Ajo*, en cuyo centro se alza aún una antigua torre del siglo XIII, algo transformada, y en sus inmediaciones se pueden contemplar preciosos ejemplares de arquitectura civil de los siglos XIV al XVII, y al final del pueblo, sobre la misma carretera, un hermoso ejem-

plar de casona del siglo XIV, con una loggia del XVI, en un ángulo, a guisa de balconada, llama la atención (V. cap. Arq. Civil).

A poco de salir de *Ajo* se divisa, en un altonazo, a la derecha, una *iglesia* que bien vale la pena de ser visitada. Una rústica portilla cierra el paso de un camino asequible para carroajes.

Aparte del mérito del edificio, de un exquisito gusto «románico», la humilde iglesia de *Santa María de Bareyo* contiene una joya en su «pila bautismal», «visigótica», con incrustaciones de esmalte de colores, en piedra, que bien pudiera ser anterior al siglo VIII (V. cap. Arq. Religiosa). Sigue bajando la carretera hasta la *ría de Ajo*, en la que vierte el «Campiezo», que cruzamos en Beranga y que veremos en sus humildísimos comienzos.

A la derecha del *Puente de la Venera* viene la carretera de *Meruelo*, donde se alzó el único monumento conmemorativo de la hazaña de «Velasco», el heroico defensor del castillo del Morro, de la Habana.

Sigamos en dirección Este, pasando por *Arnuero* y después *Noja*, a la izquierda, y dividiendo a la derecha, entre peñascales, *Castillo*, con su torre del siglo XIII (V. cap. Arq. Civil. Torres), y poco después llegaremos a *Argoños* (empalme).

Continuando por la izquierda, damos luego vista al mar por la playa de Berria, y poco después bordeamos la penitenciaría modelo del Dueso, antes de entrar en *Santoña*, dos veces destruída y vuelta a reedificar, de la que alguien quiso hacer un Gibraltar del Norte, y sólo logró que fuese un presidio (V. cap. Santoña).

Visitado Santoña, volveremos por la misma carretera hasta Argoños, y dejando a la derecha la que aquí nos trajo, seguiremos hasta *Escalante*, la villa que poblara en el siglo XIII un Gutierre de Ceballos, descendiente de Treceño, y que luego pasó a ser de la casa de «Guevara».

A la izquierda se alza, sobre la marisma, un monte cónico, el de «Anó», coronado por los restos de una

fortaleza. Colgado de un verrugón que de él se destaca por el Norte, refleja en el mar sus lisos muros el convento de «San Sebastián de Anó», donde fue enterrada la madre de don Juan de Austria. Hay carretera hasta el convento por la falda del monte.

Después de Escalante llegamos a Gama, que ya nos es conocida, así como el trozo de carretera hasta Tretto, donde la dejaremos para seguir por la derecha, para entrar, por el *valle de Aras*, hasta la preciosa rinconada de *Carasa*, desde cuyo puente podemos seguir hasta San Miguel, para volver al cruce, pues el paisaje lo merece.

Pasado el puente, se desliza la carretera por la falda del monte Candiano, teniendo a sus pies las junqueras del Asón, navegable hasta Limpias, que, recostado en la colina y soleado, aparece enfrente. El paisaje es riente, con las mil islas de juncos, en las que de cuando en cuando verdean algún maizal, y «daque molinuco» utiliza la represa de la marea.

Aumenta el arbolado al llegar a *Marrón*, frente a Ampuero, y siguiendo el curso del río, por el otro lado de la excursión B, cruza la vía la carretera, después de *Udalla*, con su original iglesia de dos naves iguales, y antes de llegar a Gibaja, sobre un saliente de la fachada sur del Monte Candiano, se contempla la iglesia de la *Bien Aparecida*.



El Asón en UDALLA

Desde Gibaja a Ramales nos es conocido ya el trayecto. Casi en el centro de Ramales se cruzan las carreteras. Sigamos la de la derecha, a orillas y al mismo nivel del Asón, por el *valle de Ruesga* hasta *Riva* (cruce).

Siguiendo por la derecha, empieza la ascensión en zigzag hasta el alto, desde el cual se domina el cuenco en que se asienta *Matienzo*, y a medida que baja el coche, y contemplando la pared de enfrente, escalada por la carretera a fuerza de curvas y contracurvas, y viendo el río que atraviesa todo el valle cerrado por montes, no puede uno por menos de preguntarse: ¿Por dónde salen esas aguas? Por ninguna parte. Muere el río allí geográficamente; el «*Matienzo*», en «*Desaparición*», que así se llama el barrio, se labra un paso subterráneo, cambia de nombre, y con el de «*Clarín*» atraviesa el valle de Aras y muere en *Carasa*, en el puente que antes cruzamos.

Desde la cúspide del monte que atraviesa el *Matienzo-Clarín* se divisa todo el valle de Aras, el estero del Asón hasta *Santona* al Norte, y por el Sur, todo el valle de *Ruesga*, cerrado por *Peña Rocías*.

Desciende la carretera hasta cerca de *Riaño*, desde encima del cual baja el riachuelo que luego se llama el *Campiezo* en *Beranga* y que vimos desembocar, en *La Venera*, en la ría de *Ajo*.

Poco después muere la carretera en otra; siguiendo por la izquierda, bajaremos a *Entrambasaguas*, que ya nos es conocida, y por tanto, podremos seguir cualquiera de las soluciones que desde este punto nos ofrecen los itinerarios anteriores, ya sea volviendo a *Solares* por *La Cavada* o por *Hoznayo*. Volviendo por este punto, el recorrido de esta excursión será de 160 kilómetros hasta *Santander*.

ITINERARIO D

Nombres de los pueblos y lugares
que comprende

POR ORDEN

Santander	Entrambasnestas. — Cruce con la carretera a Burgos
La Reyerta	Alceda
Peña Castillo	Ontaneda
Las Presas	San Vicente de Toranzo
Muriedas	Villegar
Bóo	Borleña
Guarnizo	Santiurde de Toranzo
Villaescusa (valle)	Aes
La Concha	Puente Viesgo
Obregón	Vargas. — Cruce con el itinerario A
Sarón. — Cruce con el itinerario A	Carandía (puente sobre el Pas y Pisueña)
Santa María de Cayón	Renedo de Piélagos
Valle de Cayón	La Llanada de Parbayón
Hoz de Cayón	La Cuesta de la Morcilla
Vega de Carriedo	Revilla de Camargo
Santibáñez	Muriedas
Villacarriedo	Las Presas
Selaya	Peña Castillo
Alto de la Braguia	
Vega de Pas	
Candolias	

Excursión D.

A LA VEGA DE PAS
POR VILLACARRIEDO.

RECORRIDO 100 Km.



ITINERARIO D
DE SANTANDER A LA VEGA DE PAS,
POR SELAYA

Una de las más encantadoras excursiones que pueden hacerse por el corazón de la Tierruca es la comprendida entre las cuencas de los dos ríos *Pisueña* y *Pas*, que, reunidos cerca de *Vargas*, cruzamos ya en el itinerario A.

Salido de Santander, se deja a la derecha la Peña de Castillo, con su *Santuario de Loreto* a media altura, en la falda Sur, y se sigue la línea del tranvía hasta el alto de Muriedas, en donde volveremos a encontrar la carretera que seguimos al retorno de esta excursión, continuando, por ahora, la ya conocida hasta pasada la estación del ferrocarril del Norte en *Bóo*, y poco después, en el primer cruce, seguiremos por la derecha, en dirección Sur, hacia *Guarnizo*, y antes de llegar a la estación del ferrocarril, torciendo a la izquierda, seguiremos la línea Este, a través del valle de *Villaescusa*, teniendo de frente toda la explotación minera de Peña Cabarga, con sus fantásticas decoraciones de dolomías rojizas.

En *Solía*, dejando a la izquierda la ría de ese nombre, se eleva suavemente la carretera hasta *Obregón*, al pie mismo de Cabarga, y por encima del cual corren, como gigantescas lagartijas, los trenes de mineral por aquella cuenca dantesca.

Después de *Obregón* entra la carretera en *Penagos* (poco a poco se descubre, por la izquierda, toda la cara Sur del Monte Cabarga) y cruza, en *Sarón*, la que

seguimos en el itinerario A, de Liérganes a Torrelavega, para proseguir recta en dirección Sur por el *valle de Cayón*, sin pendientes.

Dejando la carretera que va a *Esles* a la izquierda, se aparea al río *Pisueña*, que corre manso a la derecha, y entra en la pequeña *Hoz de Cayón*, hacia el centro de la cual cruza el río por rebajado puente, para perderle de vista al salir a la *Vega de Carriero*, ancho circo cuyas más altas paredes se hallan a la izquierda, entre las que se destaca, colgadas sus casucas, el pueblo de *Abionzo*, *Saro* queda a la izquierda, y *Vega*, donde estuvo el solar del «Fénix de los Ingenios», a la derecha, en el llano.

Dejando del mismo lado, en *Santibáñez*, el camino que va al *Soto de Toranzo*, sigue llana la carretera hasta *Villacarriero*, donde cruza otra vez el río.

Vale la pena llegar hasta el extremo superior del pueblo, en el que resalta el Colegio de los «PP. Escolapios», para ver detrás de él, y algo más encumbrado, el precioso «Palacio de Soñanes», hermosa mole de piedra tallada artística y caprichosamente (V. cap. Arq. Civil. Palacios).

Sigue por el llano la carretera hasta *Selaya*, muy próxima a *Villacarriero*, deja a la izquierda el núcleo del pueblo, con el sombrío palacio de *Donadío*, y casi al extremo, poco antes del primer puente sobre el «Pisueña», llama la atención el esquinal de una cerca de antigua casa solariega (V. cap. Portaladas).

Cruzado el puente, empieza la ascensión de la *Braguía*, 600 metros, por una serie de zig-zags que recuerdan los de Alisas. La perspectiva, al SO., es grandiosa, y lo es más una vez en la cúspide, desde donde se domina el valle de Carriero, abajo a la izquierda, la *Vega de Pas* a la derecha, y de frente una altísima pared de rocas, surcadas, de arriba abajo, por enorme zarpozo de prehistórico monstruo que en ellas dejara las huellas de sus fabulosas garras, y por encima, más al Sur, el *Castro de Valnera* y el Escudo, que nos separa de Burgos.

El descenso hasta la *Vega* hipotética es breve.

Ya estamos en el corazón de esa región, en la que vivió una raza pintorescamente conocida..., y decimos que vivió, porque va desapareciendo. Ya no queda de típico de ella más que una casa original en la parte baja del pueblo, a orillas de los ríos *Pandillo* y *Yera*, que allí confluyen para formar el *Pas*.



LA VEGA: Tipo de casa Pasiega

Saliendo de la *Vega*, y dejando a la izquierda la carretera que por El Escudo va a Burgos, seguiremos el río aguas abajo. El paisaje es realmente encantador. En *Entrambasmestas* se une la carretera a la general de Santander a Burgos, y a la vez entramos en el valle de Toranzo.

Alceda nos sale al paso, y no es su balneario lo más saliente. Las casonas solariegas de ostentosa portalada y prominentes escudos en sus fachadas y esquinadas

ofrecen curiosas muestras de un arte que un eminente y malogrado arquitecto moderno resucitó con éxito y formó escuela (V. cap. Arq. Civil).

Sigue *Ontaneda*, con su balneario, que un tiempo honró la de los «tristes destinos», y pasando por *Santiurde*, abandona la carretera el llano, huyendo de las fieras acometidas invernales del Pas, y se encarama en *Villegar* para bajar al llano otra vez en *Corvera*.



El Pas antes de salir al valle de Toranzo

Queda en *Soto*, a la diestra, el camino que vimos en *Santibáñez*, y un poco más adelante, a la izquierda, el que va a *Corrales por Hijas*, y el que seguimos pasa por el pie del Pico del Castillo, en cuyos flancos se han descubierto dos cavernas prehistóricas (V. cap. Cavernas); deja a la derecha el balneario de *Puente Viesgo* y se cuela en la corta pero preciosísima Hoz, para salir a *Vargas*, donde se cruza con la carretera que de *Solares* va a *Torrelavega* y que ya conocemos (Itinerario A). Siguiendo la recta, entramos en el *Valle*

de *Piélagos*, cruzando otra vez el Pas reunido con el *Pisueña*, y llegamos a *Renedo*, donde, después de cruzar la vía férrea del Norte muy cerca de la estación, continuaremos hacia la *Vega de Parbayón*, al salir de la cual dejaremos, a la derecha, la carretera que baja a *Guarnizo* y nos encaramamos al alto de «*La Morcilla*».

El paisaje es encantador en todos sentidos. Al Este, todo *Villaescusa* y *Cabarga*. Al Norte, la ría de *Tijero* hasta *Heras*. La bahía de *Santander*..., y al Oeste el *valle de Camargo*. Baja la carretera algo rápidamente a *La Revilla*, para volver a subir por el valle hasta *Muriadas*.

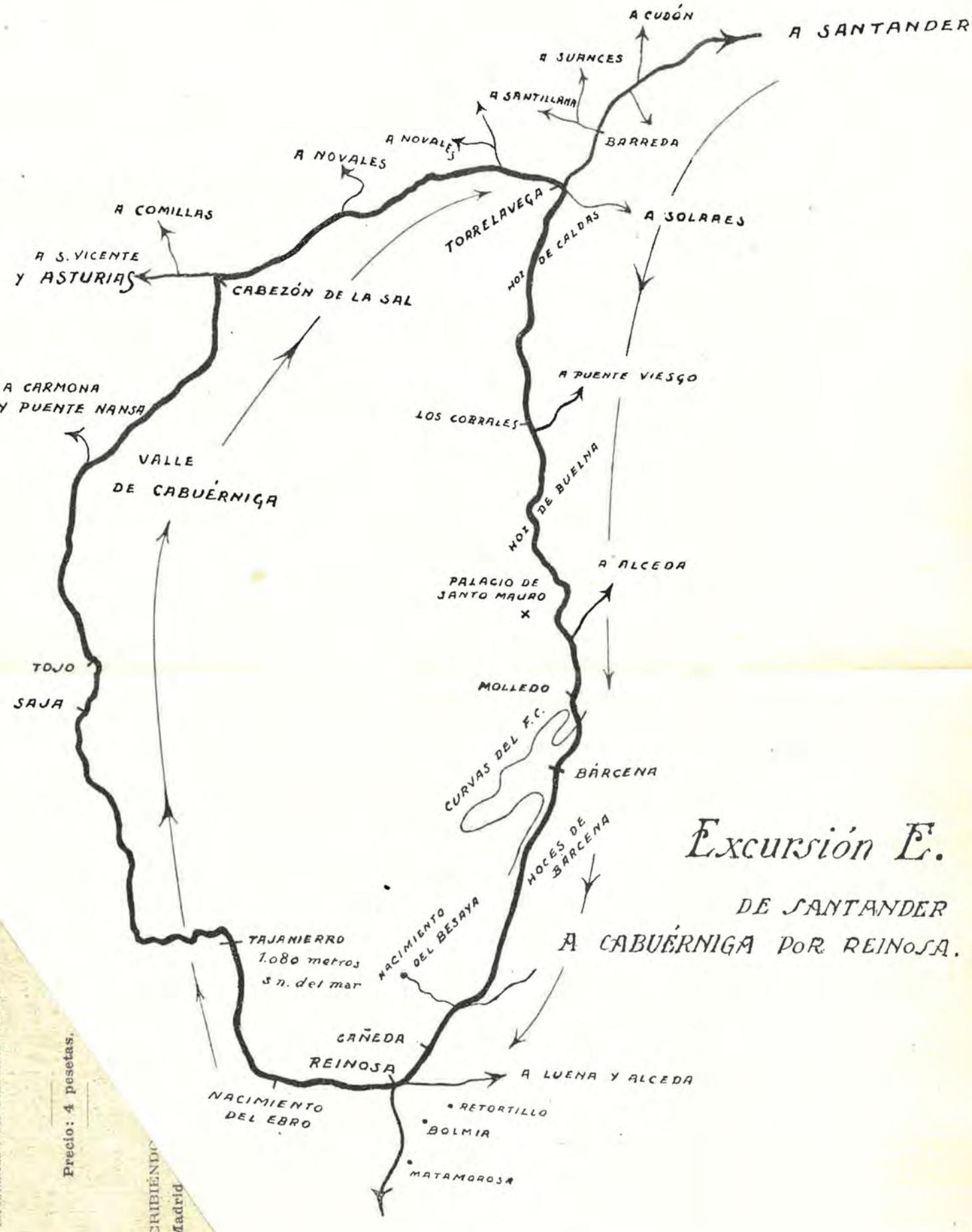
Recorrido total hasta Santander: 100 kilómetros.

ITINERARIO E

Nombres de los pueblos y lugares
que comprenden

POR ORDEN

Santander	Hoz de Caldas (empalme para Viesgo, por San Felices)
Peñacastillo	
Camarreal	{ en Peña
Ojaiz	Castillo
Bezana	
Subida a San Mateo	
Bajada a Puente Arce (antes del puente, empalme a Renedo)	Los Corrales (empalme para Viesgo)
Oroña, a la derecha a Moggro.	Hoz de Buelna
Alto de Pedroa	Las Fraguas
Rumoroso	Arenas
Regato de las Anguilas (a la izquierda empalme a Polanco)	Santa Cruz
Requejada	Molledo
Barreda	Bárcena
Torrelavega (al cruce del itinerario F)	Las Hoces
Cartes	Santiurde (cruce con el ferrocarril)
Riocorbo	Cañeda
	Reinosa
	Nestares
	Salces
	Fontibre
	Paracuelles
	Espinilla



Precio: 4 pesetas.

SUSCRIBÉNDΟ
Madrid

Soto
Subida al Puerto
Tajahierro
Bajada
Pozo del Amo
Saja
Tojo
Fresnedas
Renedo
Selores
Terán
Valle de Cabuérniga
Barcenilla
Ruente
Ucieda
Hoz de Santa Lucía

Carrejo
Cabezón de la Sal (empalme con la ruta de San Vicente).
Hontoria
Casar de Periedo
Peña de Carranceja
Barcenaciones
Quijas
Puente de San Miguel
Torres
Torrelavega
(Véanse, en orden invertido, los diez y seis primeros nombres de este Itinerario).

ITINERARIO E DE SANTANDER A CABUÉRNIGA, POR REINOSA

Sección 1.^a—A Campoo

Para el turista acomodado, Santander reúne circunstancias que ningún otro puerto de Europa puede ofrecerle.

Dejando a un lado los Picos de Europa, tan asquibles, la pintoresca Soba y los lindísimos paisajes de los Valles Bajos, tiene, al alcance de la mano, a los 74 kilómetros, los *Valles Altos de Campoo* (donde nace el Ebro, a 900 metros sobre el nivel del mar) en una excursión por la tarde.

En efecto, saliendo de Santander a las dos, puede cómodamente tomar chocolate, con las famosas *pan tortillas*, en Reinosa (V. cap. Reinosa), y estar de vuelta para las ocho de la noche.

La carretera que desde Santander va a Valladolid deja, al salir de la ciudad, a su izquierda, el mojón de Peña Castillo, corriendo casi paralela al ferrocarril Cantábrico hasta Bezana. Desvíase a la izquierda luego, para ganar el *Alto de San Mateo*, desde donde se goza, al Sur, de una hermosa perspectiva, y en acentuado tobogán llega al llano de *Arce*. Hace una rápida curva a la izquierda, a la orilla del río que allí lleva reunidas las aguas del Pisueña y del Pas. De pronto tuerce a la derecha para entrar en el estrechísimo *Puente de Arce*.

Pasado éste, entra en Oruña, cuya iglesia deja a la derecha, en un altonazo, con la carretera que va a Mogro, y emprende la larga cuesta hasta el *Alto de Pedroña*.

desde donde se divisa ya, a la derecha, el campo extenso de las escenas de «La Puchera», con el inmenso estero o *ría de Requejada*.

Baja rápidamente la carretera por *Rumoroso*, hasta el *Regato de las Anguilas*; deja a la izquierda la que va a Polanco, en el alto de la cual se divisa un grupo de eucaliptos donde está la casa en que vivió Pereda, y corre por el llano, siempre en dirección Sur.

A la derecha, al otro lado de la ría, en lo más alto del acantilado, *Suances*, y poco después de Requejada pasa la carretera por entre la fábrica de Solvay y sus dependencias. Detrás de ella, al otro lado del río Besaya, reunido al Saja, se destaca, en una elevación, el solar de *Calderón de la Barca*, en Viveda, en donde dicen que posó San Francisco de Asís (V. cap. Casa de Calderón de la Barca).

Luego cruza *Torrelavega*, sin desviarse a derecha ni a izquierda en el crucero de la Quebrantada, sigue hacia el Sur, y a pocos kilómetros pasa por debajo de los dos arcos ojivos de la torre que en el siglo XV levantaron en *Cartes* los Manrique de Lara contra Lasso de la Vega (V. cap. Arq. Militar) y corre por la calle principal del pueblo, que aun conserva curiosos restos de antiguas edificaciones, y más tarde, en el inmediato pueblo de *Riocorbo* hallaremos, en una rinconada, a la derecha de la carretera, preciosos ejemplares de la prosopopeya del siglo XVII (V. Arq. Civil).

Desde aquí hasta después de Bárcena se suceden las estrechas gargantas u *Hoces*, alternando con extensos valles, que parecen recordar la existencia de antiguos lagos que por aquéllas se forzaran un desagüe.

La primera que se presenta es la de las Caldas. Tallada la carretera en el flanco de la montaña; corre paralela, aguas arriba, al río *Besaya* y hace *pendant* a la vía férrea del Norte en el flanco de la opuesta ladera.

Al extremo Sur de la Hoz se halla el balneario (Véase cap. Baln.) de Las Caldas, y poco después entra la carretera en el extenso *valle de Buelna* y, al salir de él,

deja a la izquierda *Los Corrales*, con sus forjas renombradas, para internarse en otra garganta más accidentada.



LA HOZ DE LAS CALDAS

tada y más larga: *Las Hoces de Buelna*. El paisaje es imponente y riquísimo en colorido.

Pasadas las Hoces, cambia completamente la perspectiva; al entrar en *Las Fraguas*, se extiende el horizonte en todos sentidos.

De frente, a doce kilómetros en línea recta, se destaca un gran picacho cortado casi a plomo por la izquierda. Cuesta trabajo creer que a pocos metros de su cúspide pasa la línea férrea que aquí, en Fraguas, va a nivel de la carretera... El *valle de Iguña* es de los más extensos de nuestra región baja. Al salir de Fraguas se divisa, en medio de una llanada, a la derecha, el palacio de *Los Hornillos*. Se atraviesa *Arenas, Santa Cruz y Molledo*, y se entra en otra pequeña garganta: *Portolín*; y a poco de salir de ella se llega a *Bárcena de Pie de Concha*.

Desde aquí se puede contemplar el enorme desarrollo, en curvas sucesivas, de la vía férrea, para llegar a los 600 metros que alcanza en el picacho de que antes hablamos, y a cuyo pie pasa la carretera, río por medio, a los cinco minutos de salir de Bárcena.



EN LAS HOCES.— — señala la vía férrea

Aquí empiezan las célebres y justamente ponderadas *Hoces de Bárcena*. El paisaje es grandioso en todo lo



La entrada en LAS HOCES vista desde el Sur

largo de la falla geológica, cuyas paredes alcanzan más de 800 metros de elevación.

Lentamente la carretera va ganando altura. Pasa por *Pesquera* y *Lantueno*, sin gran pendiente, siempre a orillas del Besaya, hasta *Cañeda*, muy cerca de su nacimiento en *Aradillos*, y encaramándose por encima del famoso túnel (véase línea férrea a Madrid), entra en *Reinosa*, con una gran perspectiva al SO. de todo el núcleo de *Peña Labra*, la divisoria de las tres vertientes de la Península Ibérica (V. cap. Reinosa).

Sección 2.ª—A Cabuérniga

Una vez en Campoo, tres rutas se ofrecen para el retorno: la de las *Hoces*, ya conocida; la de la *Vilga*, que baja por *Luena* a Entrambasnestas, que ya conocimos en el itinerario C, y la de Cabuérniga, por todos conceptos preferible.

La carretera a Cabezón de la Sal (52 kilómetros) arranca casi desde la iglesia de Reinosa, en dirección a «*Peña Labra*», que se divisa de frente; corre por la llanada, pasando por *Nestares* y *Salces*, cerca de *Fontibre*, donde nace el Ebro.

A poco de pasar el pueblo, en una curva, se alza, a la



SALCES

izquierda, un pequeño altonazo de fácil acceso, desde el cual se divisan, al pie, en una hondonada al Este, las fuentes del Ebro. Desde allí se goza de una gran-



Nacimiento del Ebro

diosa perspectiva del valle de *Campoo Alto*, encuadrado al SO. y NO., por la sierra de Isar y el núcleo de *Peña Labra*. Ésta es fácil de conocer por su cima achatada. Desde aquí se ve correr el *Híjar*, que atraviesa todo el valle, desde el pie de *Peña Labra*.



Sigue la carretera por llano; pasa por *Espinilla*, con su iglesia en un alto que fué cementerio ibero, y por entre un portillo de las colinas, a la derecha, se entrevé, al fondo, el castillo de Argüeso (V. Arq. Militar).

Atraviesa la carretera el último pueblo del valle, *Soto*, y empieza a encaramarse para llegar a la divisoria del Ebro y del *Saja*.

A medida que asciende, presenta nuevos aspectos el inmenso valle que abajo queda, y alcanza el punto más alto al perderlo ya de vista en *Taja-Hierro*, a 1.080 metros sobre el nivel del mar.

Todo cambia aquí: desaparece la vivienda humana, que sólo está representada en la *Venta del Sordo* y en la caseta de camineros, y no volveremos a ver más tejados hasta *Saja*.

A la izquierda quedan los puertos de *Sejos*, la ruta que siguió el héroe de *Peñas Arriba* para ir a *Tablanca*, y a la derecha, apenas se distingue el antiquísimo camino de *Cabuérniga* a *Campó* que siguió Carlos V cuando vino a tomar posesión de la corona de España...; y más arriba las lomas de *Palombera*, con sus inmensos pastos.

Deslizase la carretera en bien estudiada pendiente por los flancos de las montañas, saltando de una a otra por breves puentes, desde los que se ven cascadas y remansos idéales entre una vegetación espesísima, que se espesa todavía más a medida que se pierde altura.

Sucédense los bosques de hayas enormes, de altura y grueso colosales, y la vista no se cansa de admirar aquella inmensa riqueza forestal, y por encima del arbolado, miles y miles de vacas pastando, las cuales dan idea de otra riqueza no menos grande.

En una de las más frondosas revueltas cruza la carretera por primera vez el *Saja*, en el lugar llamado *Pozo del Amo*. A la izquierda se le ve despeñarse en un tazón natural, del que desborda en otro mayor, para caer, por debajo del robusto puente, en una sima, en la que le oculta la fronda.

A las hayas esbeltas y blancas suceden los robles y

castaños de retorcidas ramas y resquebrajados troncos.

En una reducida llanada hundida, haciendo esfuerzos para ver lo que pasa por el camino, el pueblecillo de *Saja*, perdido entre aquellos montes, desparrama a derecha e izquierda del río que le da nombre su pobre caserío.

Poco después vuelve la carretera a encaramarse, deja en el fondo de la encañada el río, y de pronto, en una curva a gran altura, descubre el hermoso panorama del valle de Cabuérniga (el mayor al Oeste del Besaya), en *Tojo*, frente a *Correpoco*, encima de la confluencia de los ríos *Argoza* y *Queriendo*, que juntos desembocan en el *Saja* por el Este.

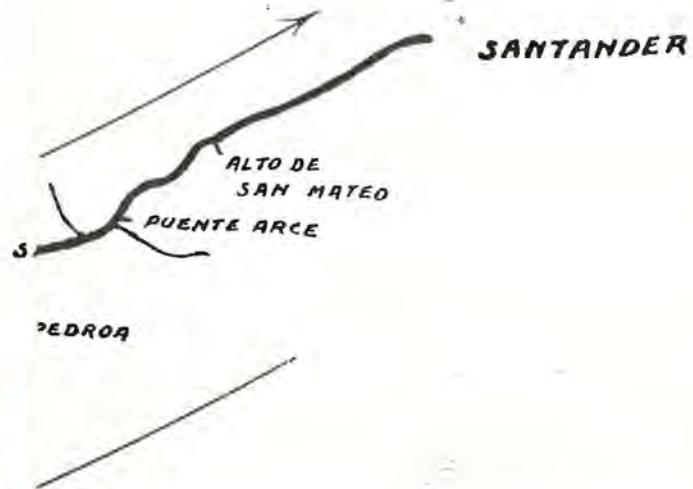
Después de *Fresnedo*, atraviesa la carretera la hermosa mies por *Renedo*, que conserva muchas y hermosas casas solariegas de un tipo casi exclusivo (V. cap. Arquitectura Civil).

Pasa por *Valle*, deja a la izquierda el camino del *Collado de Carmona*, y después de *Barcenilla* entra en *Ruente*, el de la gran fuente intermitente, dando frente a la fachada meridional del gran «Escudo de Cabuérniga», por cuyo extremo oriental penetra, a la par del río, en la *Hoz de Santa Lucía*, para salir al amplísimo valle de *Cabezón*.

Después de *Carrejo*, que muestra dos hermosas casas blasónadas, atraviesa por la antigua villa de *Cabezón de la Sal*, y penetra en la carretera de *Torrelavega* a *Oviedo*. Siguiendo por la derecha hallaremos *Hontoria*, *Casar de Periedo*, *Barcenaciones*, *Quijas*, *Puente de San Miguel* y *Torres*, que se suceden antes de entrar en *Torrelavega*, de donde ya nos es conocido el camino a *Santander*.

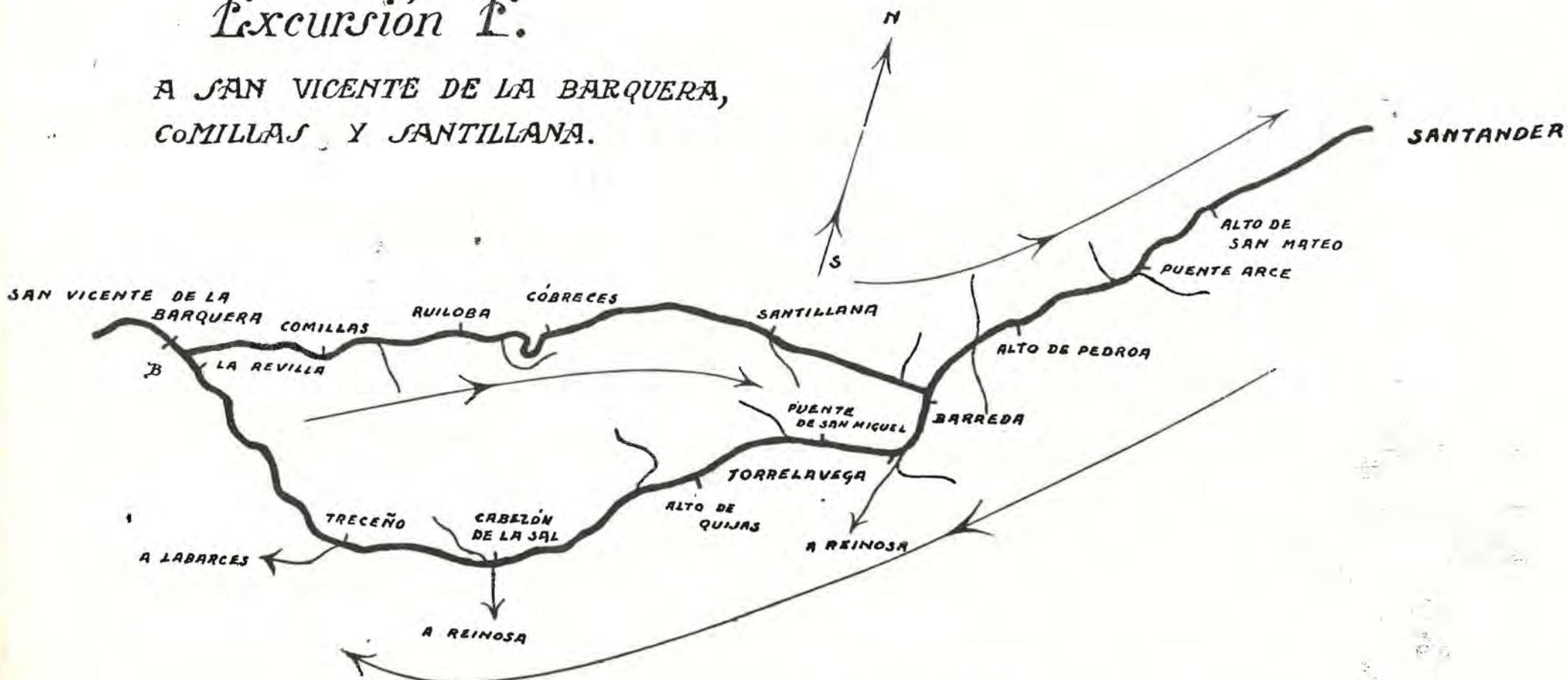
Total del recorrido: 174 kilómetros.

(Para la descripción del trozo de *Cabezón* a *Torrelavega*, véase el Itinerario F.).



Excursión F.

A SAN VICENTE DE LA BARQUERA,
COMILLAS Y SANTILLANA.



B - VISTA SOBRE LOS PICOS, AL S.O.

ITINERARIO F

Nombres de los pueblos y lugares que comprende

POR ORDEN

*(De Santander a Torrelavega, véase el Itinerario anterior
hasta el cruce en La Quebrantada.)*

La Quebrantada	La Rabia
Torres	Comillas
Puente de San Miguel	Ruiloba
Quijas	El zig-zag de Tramalón
Barcenaciones	Cóbreces
Peña de Carranceja	Toñanes
Casar de Periedo	Oreña
Hontoria	Santillana, cruce con la ca- rretera a Puente de San
Cabezón de la Sal	Miguel
Alto del Turujal	Queveda
Treceñío	Viveda
Cuesta de la Herrán	Barreda
Caviedes	Barreda, empalme en la carretera general.
La Revilla (crujero a Co- millas)	(Véase el Itinerario E has- ta Santander)
San Vicente (vuelta hasta La Revilla)	
El Tejo	

ITINERARIO F

SAN VICENTE DE LA BARQUERA, COMILLAS, SANTILLANA

Conocido nos es el recorrido a Torrelavega.

Al extremo meridional de la linda ciudad, en La Quebrantada, está el crucero de cuatro carreteras.

Cortando en ángulo recto la de Santander a Valladolid, arranca, a la derecha, la de Oviedo, que sale de la ciudad por el extremo occidental de la hermosa Vega en cuyo centro se alzó la torre de los Lasso, y a poco de dejar a la izquierda los Campos de Sport hace una rápida y peligrosa curva, seguida de una contracurva a la derecha, para atravesar el *Besaya* por el puente de *Torres*. Un poco más aguas abajo, se une el *Saja* al *Besaya*, y juntos, por Barreda y Requejada, desembocan en *Suances*.

Casi paralela al *Saja* sigue la carretera llana, pasa por *Ganzo* y *Puente de San Miguel*, que queda a la derecha, para encaramarse a *Quijas*, en donde, en lo alto, se conservan los restos de una torre del siglo XIII.

Desde *Quijas* se disfruta de un magnífico panorama. Al Este, la Vega, cerrada por el *Dobra* y sus estribaciones. Al Norte, casi a plomo, *Puente de San Miguel*, *Villa Presente*, *Cabrojo* y la *Peña de Vispieres*, que impide ver Santillana, y al Oeste, todo el curso del *Saja* hasta *Cabezón*. Baja al valle la carretera casi por encima de *Barcenaciones*, pasa por el socavón que en el monte hiciera el río en edades pretéritas, en *Carranceja* deja a la derecha *Casar de Periedo*, ya en el



Socavón que en la Peña de Carrancejo hizo el Saja

llano entre meses; cruza el *Saja* y corre a la par con el ferrocarril hasta *Hontoria*, para entrar en *Cabezón de la Sal*.

Al extremo del pueblo, en el punto en que le dejamos en la excursión precedente, un poco más al Oeste, a la derecha, viene la carretera que conduce a *Comillas*; dejémosla por ahora, y continuemos en línea recta por *Valdáliga* hasta *Treceño*. Saliendo de *Treceño*, sube la cuesta de *La Herrán*, cerca de *Caviedes*, divisándose sobre el fondo de la *Sierra de Llano* los pueblos de *Roz*, cuna de Juan de Herrera, *Labarces* y el *Pico Jurgón*, que da sombra a *Lamadrid*. Sigue subiendo la carretera hasta *La Revilla*, donde confluye otra carretera a *Comillas*, que luego recorremos.

En este punto, poco antes de un grupo de eucaliptos, debe detenerse el turista, sobre todo si es por la mañana y coincide la pleamar.

En el lejano horizonte, los ventisqueros de los Picos de Europa, iluminados por los rayos del sol, devuelven la luz irisada por encima del verde oscuro de los innumerables montes de los distintos términos, formando la más espléndente corona, y abajo, como isla flotante sujeto a las orillas por colosales cadenas en forma de puentes, San Vicente de la Barquera refleja en las aguas mansas de sus dos rías la silueta de la torre de su iglesia, con los restos de sus antiguos palacios, destacándose en el extremo opuesto la masa que el tiempo dejó de su antiquísimo castillo roquero.

Aquellos brazos de mar, entrando profundamente en los montes, recuerdan los imponentes paisajes de Pontevedra.

A parte lo pintoresco de su situación, vale la pena visitar el pueblo (Véase capítulo San Vicente).

Volviendo atrás hasta el alto de *La Revilla*, seguimos por la izquierda. Baja de nuevo la carretera hasta una extensa marisma al Este del cabo *Oriambre*, y después de cruzar el puente, a poco da en un precioso lago formado por otro brazo de mar de angosta entrada, en el que se reflejan las colinas de *Ruiseñada*. El nombre no es sugestivo de la belleza: *La Rabia*.

Dejando el lago a la derecha, entramos en *Comillas* por entre dos colinas. A la izquierda, la más alta ostenta

el magnífico Seminario Pontificio, y a la derecha el palacio del Marqués de *Comillas*, con la preciosísima capilla gótica, cuya flecha recuerda la de la «*Sainte Chapelle*» de París (V. cap. «*Comillas*»).

En la esquina de la tapia del parque del Marqués, arranca la carretera que por *Ruiseñada* va a *Cabezón*. Dejémosla; sigamos hacia la plaza, por la breve y empinadísima cuesta que nos llevará a la carretera de la Costa, en dirección Este.

Sale de *Comillas* la carretera por un puente que une los lados de una entalladura del acantilado, en el cual rompe furioso el mar.

Deja a la derecha *Ruileba*, luego *Cobreces*, después *Novales*, allá en el fondo de recogido valle, célebre por sus limones, y zig-zagueando por *Tramalón* baja casi hasta el mar, para alzarse luego en *Toñanes* y *Oreña*, desde donde se desliza suavemente hasta *Santillana*. El renombre de su Colegiata, así como el de la *Caverna de Altamira*, nos ahorrará el consejo de una parada y una visita, que el buen gusto del turista sabrá imponerle, y aun prescindiendo de eso, vale la pena recorrer las calles de aquel pueblo, que conserva intacto el color local del siglo XVII (Véase cap. *Santillana*).

En la esquina del Parque de Benamejís se junta, por la derecha, la carretera que viene por el Sur de Puente de San Miguel. Sigamos en dirección Este por la falda de *Vispieres* hasta *Queveda*, que conserva, algo estropeado, un palacio del siglo XVI, y más adelante pasa la carretera por la tapia de un pequeño cementerio adosado a una iglesuela que ya existía en el siglo XII, pero que de aquella época apenas conserva nada, si no es la lápida de la puerta: es interesante, sin embargo, su visita, porque allí fueron bautizadas y enterradas generaciones de la «*Casa de Calderón de la Barca*», que aún se conserva a doscientos metros a la izquierda (V. cap. *Calderón de la Barca*).

Saliendo de *Viveda*, llegamos a *Barreda* por el puente último y más moderno que atraviesa el curso del *Saja*

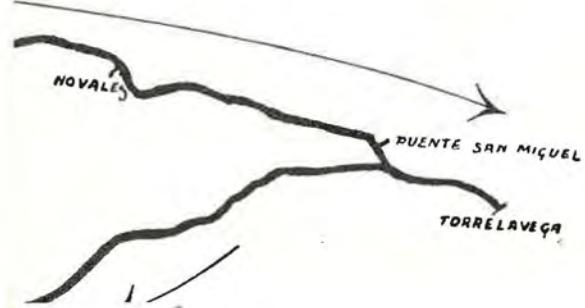
y Besaya juntos, habiendo dejado a la izquierda, antes de entrar en él, el camino que conduce a *Cortiguera* y *Suances*.

Desde Barreda ya nos es conocido el camino a Santander.

Recorrido total: 120 kilómetros.



El lago de LA RABIA





Excursion G.

TUDANCA - POLACIONES -
LIEBANA - LA HERMIDA.

RECORRIDO 270 Km.

ITINERARIO G

Nombres de los pueblos y lugares
que comprende

POR ORDEN

(Hasta Treceño, véase el Itinerario F.)

Treceño	Cantalaguardia (empalme con la carretera al Collado de Piedras Lungenas)
Roiz	Valdeprado
Labarces	Pesaguero
Sierra de Lleno	Cabezón de Liébana
Bajada a <i>Bielva</i>	Frama
Rábago	Ojedo
Celis	Potes (vuelta)
Obeso	Ojedo
Puente - Nansa (empalme con la carretera de Cabuérniga)	Tama
Cosío	Castro
Salceda	Lebeña
La Lastra	La Hermida (empalme con la carretera a Peñarrubia)
Tudanca	Urdón
Peñón de Bejo	Estragüeña (molino)
Polaciones	Cillergo
Puente Pumar	
Lombraña	
Santa Eulalia	

Panes (carretera a Covadonga)	Prellezo
Buelles, en Val de San Vicente	San Vicente
Subida a San Pedro de las Vaderas	(Véase retorno por Comillas hasta Ruiloba. Itinerario F).
Molleda	Novales
Unquera (empalme con la carretera a Oviedo)	Santa Isabel
Pechon	Puente de San Miguel
Pesués (empalme con la carretera a Bielva y Nansa)	Torres
	Torrelavega
	Barreda
	(Véase el Itinerario E hasta Santander).

ITINERARIO G

TUDANCA, POLACIONES LIÉBANA

De todos los itinerarios que hasta ahora hemos trazado, ninguno tiene la extensión de éste.

Le dividiremos en dos partes: la primera hasta Potes, y la segunda, el retorno. Como no puede hacerse en una tarde, preciso es comer en Potes, o ir prevenidos para hacerlo en cualquiera de los encantadores parajes del camino, donde mejor cuadre, a la orilla de murmurantes riachuelos, a la sombra de gigantescos castaños.

Teniendo en cuenta que el recorrido total ha de ser de 270 a 275 kilómetros, fácilmente recorridos en cuatro horas, contando con las paradas impuestas por el paisaje, bastará, si allí se hubiere de comer, con salir de Santander a las ocho de la mañana, muy conveniente para no arrostrar el calor en determinadas horas, descansando a la sombra, o bien aprovechándolas en Potes para subir hasta Santo Toribio y poder, desde allí, contemplar un círculo de 50 kilómetros de montes. El acceso es fácil, pues hay buena carretera (V. cap. Potes).

1.^a Sección

Nos es conocido el camino hasta *Treceño* (Véanse los Itinerarios E y F).

Al final de la villa de los Ceballos dejamos la carretera de Asturias, y por la de la izquierda, a través del valle de Valdáliga, pasamos por Roiz, que queda a la derecha, y nos encaramamos a *Labarces*. Despues de cru-

zar por en medio de su caserío, tuerce a la izquierda la carretera para seguir, en dirección Sur, por la falda occidental de la *Sierra de Lleno*, a gran altura, desde la que se domina el mar en mucha extensión por el Norte, destacándose la Barquera y la playa de San Vicente. Ni un árbol ni una casa alteran la monotonía de la Sierra en algunos kilómetros; pero al llegar al extremo Sur, y después de una curva, antes de empezar el descenso, el hermoso espectáculo que se presenta a la contemplación compensa con creces el mal camino y la áspera y arriesgada bajada con que termina. Toda la vertiente Norte del núcleo de *Peña Sagra*, desde la cúspide a la base, con sus hondonadas y verrugones, parece al alcance de la mano.

A la derecha, el agudo *Pico de la Luz*, que cae enfrente de la depresión de la *Hoz de la Hermida*, y a la izquierda el *Cuerno de Peña Sagra*, a más de 1.800 metros, y más al Este la depresión del curso del «Nansa», con los dos jalones guardianes, el *Cuetos de Rozadío* del lado de acá y el de *Zarzamorosa* enfrente.

Baja rápidamente, en atrevidos zig-zags, la carretera, a empalmar, cerca de *Bielva*, con la del «Nansa», que continúa aguas arriba, por su margen derecha, que seguiremos en dirección Sur.

A este lado quedan *Rábago* y *Celis*, donde empieza a estrecharse la garganta. Luego se destaca a la derecha, sobre una altiplanicie, la vieja *Torre de Obeso*, y poco después de *Puente-Nansa* pasamos a la margen izquierda del río (Véase modificación de este Itinerario al final).

Cosío queda a la derecha, y en *Salcedo* empieza la verdadera pendiente en amplios zig-zags, para tenderse a bastante altura y casi recta la carretera por *La Lastera*, que dejamos a la derecha, y *Tudanca* (la Tablanca de Peñas Arriba), a la izquierda, al otro lado de la hoya por la que invisible corre el río.

A poco trecho de dejar *Tudanca*, entra en el caos de *Bejo* la carretera más atrevida que se ha trazado jamás en todo el Norte de España. Salvo la lon-

gitud, este paso es más sorprendente aún que el grandioso de los Picos que recorreremos más tarde.

Entramos en *Polaciones*, *Puente Pumar*, *Lombraña* y *Santa Eulalia* quedan a la izquierda, y poco después de ésta, y pasada la caseta de camineros, cuando empieza a descender la carretera, debe detenerse el turista.

La carretera se convierte en el más portentoso mirador que imaginarse puede.

Al Oeste, la inmensa mole de los *Picos de Europa*, muy a menudo embozados en nubes en el primer tercio de su altura, destacándose por encima de ellas las cumbres peladas y los refulgentes ventisqueros, y debajo el accidentado y frondoso paisaje de toda *La Liébana*, resaltando la *Peña de Dobres* a guisa de castillo roquero a la izquierda.

A la espalda del espectador, *Peña Labra*, por la cara



Los Cantos de la Borriza, conglomerados de antiguos glaciares a 1.500 metros sobre el nivel del mar

opuesta a como la vimos desde Campoo, surge aminorada, y al Sur, cercando la depresión del Portillo de *Piedras Luengas*, el *Cotorro de las Cogorras* alza su puntiaguda cima. En el fondo, a nuestros pies, *Valdeprado*, y entre el verde oscuro de los bosques, la cinta de plata de la carretera serpea en rápido descenso, en 30 kilómetros, hasta cerca de Potes.

Continuando nuestra ruta, en *Cantalaguardia* dejamos a la izquierda la carretera que por el Collado de Pie-



FUENTE DÉ: Nacimiento del Deva

dras Luengas va a *Cervera del Río Pisuerga*, y girando a la derecha nos deslizaremos por la pendiente, pasando por *Valdeprado*, *Pesaguero*, *Cabezón de Liébana* y *Frama*, antes de salir a relativas anchuras en *Puente Ojedo*. A menos de un kilómetro, a la izquierda, está Potes (Véase capítulo Potes).

2.ª Sección

Continuando nuestro itinerario desde Puente Ojedo, seguiremos la carretera que con el *Deva* penetra en la falla estupenda conocida con el nombre de *Hoz de la*

Hermida. En los 25 kilómetros de angosto serpenteo, no hay modo de orientarse en aquella serie infinita de curvas y contracurvas, y se suceden con tal rapidez los varios paisajes, que no hay tiempo de saborearlos; al fi-



En la Hoz de LA HERMIDA

nal queda el cerebro rendido de tanta impresión distinta y grandiosa, y se llega a ansiar un horizonte de más de cien metros.

Poco después de Ojedo, queda a la derecha *Tama*, y al llegar a *Castro* (a la izquierda) se abre paso la carretera por entre dos peñascos, que son a modo de dintel del pasadizo dantesco que allí empieza.

A ocho kilómetros de Potes, cruza la carretera por primera vez el río, y a la derecha, en el fondo de un cuenco formado por altos picachos, está *Lebeña*, cuya iglesia prerrománica (año 950) vale la pena de ser visitada (V. cap. Arq. Religiosa).

Al cruzar por segunda vez el río, la carretera sale de Liébana para entrar en *Peñarrubia*, al cual pertenece *La Hermida*, cuyo balneario se descubre ya a poco de atravesar por tercera vez el río, adosado a unos peñascos a la derecha y al otro lado.



En la Hoz de LA HERMIDA.—Urdón

Cinco kilómetros más adelante entran el río y la carretera en la provincia de Asturias.

La garganta toma en el trozo final hasta después del molino de *Estragüeña* el aspecto más pintoresco quizás del recorrido, y poco después de cruzado el río por cuarta y última vez se entra en terreno

abierto con asomos de vega en *Cillergo*, y corriendo por entre frondas se llega a la bonita villa de *Panes*, de donde arranca la carretera a Cangas de Onís. A unos cinco kilómetros de *Panes*, después de Buelles, vuelven el río y la carretera a entrar en nuestra provincia en término de *Val de San Vicente*.

En tan tremenda cuanto al parecer inútil pendiente se encarama la carretera hasta *San Pedro de las Vaderas*, en donde, por ser punto culminante, vale la pena detenerse y echar la vista atrás para gozar por última vez del imponente conjunto de los grandiosos Picos de Europa.

Rápidamente baja la carretera al estero del Deva que desemboca en el Cantábrico por un tajo estrecho en *Tina Mayor*, y dejando a la izquierda, antes del puente que separa las dos Asturias, la que conduce a las de Oviedo, seguiremos por la derecha en las de Santillana, paralelamente a la costa.

En Pesués cruza el Nansa cerca de su desembocadura en *Tina Menor*, y ocho kilómetros después damos vista a San Vicente de la Barquera, que presenta al viajero el aspecto de villa medieval después de un asalto.

Se distinguen perfectamente sus antiguas murallas, desde el castillo, en la punta avanzada sobre el mar, hasta la fortaleza, cuya torre se transformó en campanario de su iglesia, y detrás de las murallas las ruinas de los palacios que fueron (V. cap. S. Vicente).

El retorno desde San Vicente nos es conocido, ya sea por Treceño y Cabezón a Torrelavega, ya por Comillas y Santillana (V. Itinerario F).

Si se optase por este último trayecto, proponemos una variante. Poco después de *Ruiliba* dejaremos a la izquierda la carretera que va a Santillana, y por la derecha, por *Novales*, llegaremos al *Alto de Cildad*, dando vista al río Saja, bajaremos a *Cerrazo* y pasando por *Villapresente* saldremos por el *Puente de San Miguel* a la carretera que conduce a *Torrelavega*. La diferencia de recorrido es sólo de unos cinco kilómetros, y vale la pena la modificación.

Variante

En la primera parte de este itinerario hablamos de otra modificación. Ésta consiste en desviarse en *Cabezón*, tomando la carretera de *Cabuérniga*, del Itinerario E 2.^a Sección, hasta *Valle*, y allí, por la derecha, seguir la que pasa por el pintoresco Collado de *Carmoña* y va hasta *Puente Nansa*. El recorrido es prácticamente el mismo, y no nos atrevemos a asegurar que valga más que el que proponemos, por más que es encantador el trayecto que abarca esta modificación.

LAS VÍAS FÉRREAS

La principal, por ser de vía ancha y de mayor recorrido, es la del Ferrocarril del Norte, que pone en comunicación a la región con Castilla, saliendo de la Tierruca por Campoo para entrar en la provincia de Palencia y empalmar en Venta de Baños con la general de Madrid a Irún.

Sigue a ésta, en importancia de recorrido, la de Santander a Oviedo directa, y empalme en Noreña para Gijón.

Y la tercera es la de Santander a Bilbao, y empalme allí para San Sebastián y la frontera francesa.

De la de Santander a Bilbao se desprende en Astillerro un ramal a Ontaneda y Alceda, y en Orejo otro para Solares, La Cavada y Liérganes.

Estas últimas líneas férreas de vía estrecha, con la multiplicidad de servicios diarios, son las preferidas, por las muchas facilidades que al viajero ofrecen. En cambio, la del Norte sólo es utilizada cuando la necesidad obliga.

Línea del Ferrocarril del Norte

Sale el tren de Santander, y al llegar a los depósitos de la Compañía en Cajo, deja a la derecha un bonito rincón poblado de quintas entre frondas, hace una curva a la izquierda por entre rellenos de los Altos Hornos, y huyendo de la Peña de Castillo, a la derecha, pasa por los *polders* de Alday, y se cuela en el pueblo de Mliaño, atraviesa el puente de *Bóo* y llega a la estación que lleva este nombre, a la salida de la cual cruza la carretera a Bilbao; y sin gran prisa se acerca a *Guarnizo*. Por la izquierda, da vista al valle de Villaescusa, cerrado al Este por Peña Cabarga con las explotaciones mineras.

Sale de Guarnizo y jadeante se encarama para correr después por la llanada de Parbayón al par de la carretera (Itinerario D), y llega a *Renedo*, punto de arranque de los coches que antes hacían el servicio a Viesgo y Alceda.

Al salir de Renedo, el paisaje es encantador por ambos lados, sobre todo después de pasar el largo puente sobre el Pas y el Pisueña, juntos, cerca de la fábrica de hilados: a la derecha, la vega de Quijano, que se ve al fondo; y a la izquierda, Las Présillas.

Sube la vía a Vioño a la derecha, y Zurita a la izquierda, para seguir, en más suave pendiente, hasta *Torrelavega*. La ciudad dista dos kilómetros de la estación, y se puede utilizar un ferrocarril corto que une las dos estaciones, o sea la del Norte y la del Cantábrico, o coches que nunca faltan a la llegada de los trenes. Es preferible este medio, porque el coche deja al viajero donde a éste convenga.

Después de salir de Torrelavega, el paisaje es grandioso (Véase la descripción del Itinerario A desde el alto de La Montaña).

Pásado el apeadero de *Viérnoles*, se acerca rápidamente el tren a la garganta de las Caldas. A la derecha se ve *Riocorvo* junto al río, y arriba, entre las montañas, el valle de *Cohicillos*, con su antiquísima iglesia románica, hoy abandonada (V. cap. Arq. Relig.).

Entra ya en la Hoz por la margen derecha del río Besaya, que se despeña por entre enormes bloques desprendidos de la montaña. Al otro lado, sobre la carretera, la fábrica de hilados que utiliza la fuerza del río; luego, a media ladera, a la derecha también, el convento de Dominicos de Nuestra Señora de las Caldas, y debajo de él, casas de huéspedes, el balneario de aguas termales y el Gran Hotel, frente a los cuales la estación de *Caldas de Besaya* hace el efecto de un castillete colgado en el flanco de la montaña.

Al salir de Caldas pasa el tren por delante del parque del Conde de Las Bárcenas, y cruza el río Besaya

por largo puente, entrando en el amplísimo valle de Buelna.

A la izquierda, en el fondo, sobre una meseta que se destaca sobre el valle, San Felices. A la derecha, San Mateo; y luego entra en *Corrales*: antes de llegar a la estación, a la derecha, bonitas quintas.

A poco de salir de Los Corrales, por delante de Las Forjas, cruza la vía el río para apoyarse en la ladera de la Hoz de Buelna, estrecha garganta de la que hablamos en el Itinerario E 1.^a Sección; y empieza la serie de túneles. Al salir del cuarto, vuelve a cruzar el río, y cruza también la carretera para salir al *valle de Iguña*. Párase el tren en *Las Fraguas*, frente al Palacio de Moriana; y corre luego por el valle a la par de la carretera, que cruza cuatro veces. Detiéñese en *Santa Cruz*, donde nació Torres Quevedo, y luego, en recta pendiente, sube hasta *Molledo-Portolín*. Del lado de la estación, algunas quintas.

A poco de dejar la estación entra la vía en estrechísima garganta, breve, pero muy pintoresca, por la izquierda, y después de un túnel cruza otra vez el río, para detenerse en el fondo del valle, en *Bárcena de Pie de Concha*.

Desde la estación se aprecia el enorme lazo que desarrolla la vía para encaramarse a una trinchera que se ve casi en lo más alto de un monte que se divisa al Sur.

Tedioso es el trayecto del lazo: sólo en la segunda curva ofrece el atractivo de gozar desde ella, por la derecha, la vista de todo el valle de Iguña, desde Molledo, casi al pie de la vía, hasta Fraguas. A través de trincheras, por la izquierda, se ve varias veces, antes de llegar a Montabliz, a Bárcena, que en el fondo del valle parece un pueblecito de Nacimiento. Entre dos túneles detiéñese el tren en *Montabliz*, a fin de cobrar aientos para mejor vencer la máxima pendiente y llegar a la trinchera de que antes hablamos, desde la cual se ven por última vez Bárcena e Iguña.

Doblada la última curva del lazo, sigue la vía casi en

recta por encima de *Las Hoces*, viéndose por la izquierda el barranco, por cuyo fondo corre el Besaya.

Detiéñese en *Pesquera* al salir de otro túnel: hace otra curva por paisajes sin nota característica; sigue hasta *Lantueno-Santiurde*, y después de cruzar la carretera y el río insignificante, pasa por la ladera opuesta, va por *Cañeda*, a la altura de los tejados de las casas, y se cuela en el túnel 22, el más largo de todo el trayecto, a la salida del cual entra en *Reinosa* por un puente sobre el Ebro. A la derecha se ve el río bañando la trasera de las casas de la calle principal. A la izquierda, la Vega, con los edificios de la Constructora Naval, y en un altonazo, al fondo del Este, *Retortillo*, la *Julióbriga* de los romanos. Al salir de *Reinosa*, cruza el tren por el extremo meridional de la vega, y por un puente bastante largo, el lecho del *Hijar*, que se junta al Ebro, muy cerca de donde le atravesó la vía al entrar en el valle, a 850 metros sobre el nivel del mar.

A la derecha, el panorama es grandioso, cerrándose el horizonte a 12 kilómetros con las crestas del núcleo de Peña Labra, que se alza a 2.002 metros (Véase descripción en el capítulo Reinosa, desde La Guariza).

Pasa el tren por *Matamorosa* a la izquierda, para seguir subiendo por una trinchera frecuentemente obstruida en invierno por las nieves; y a la derecha se ve un pueblecillo próximo a la vía, pero en la ladera opuesta de la hoyada: es *Cervatos*, con su preciosa colegiata del siglo XIII (V. cap. Arq. Relig.).

Culmina la vía en *Pozazal*, 986 metros, para luego bajar rápidamente a *Mataporquera*, última estación del recorrido por esta provincia.

Línea del Ferrocarril a Bilbao

De la estación de los Ferrocarriles de la Costa, a orillas del mar, arranca esta línea, que, pasando por la zona de Maliaño, la del movimiento comercial de la ciu-

dad, se aleja de ella por entre las aguas de la bahía en su extremo SO., para tomar tierra firme en *Nueva Montaña*, al pie de los Altos Hornos de este nombre. Desde aquí se contempla toda la bahía, cerrada en línea recta por el «Palacio de la Magdalena» y la isla de *Mouro*, con su faro. Sigue el tren en amplísima curva por el borde de los *Polders de Alday*, que empiezan a convertirse en centro industrial, y entra en *Maliaño*, donde quiso ser enterrado Juan de Herrera.

Al salir de Maliaño se dirige en línea recta hacia el monte Cabarga, cruza un brazo de mar, que se interna hacia la derecha, y vuélvese a ver por la izquierda la bahía en su extremo meridional, con la fronda del «Santuario de Pedrosa» en una punta saliente. Entra en el *Asfillero*, de donde arranca la línea de Ontaneda, y por la orilla de la ría de Tijero cruza por un puente la de Solía, y se mete entre los lavaderos de mineral y los cargaderos de la Compañía Complemento, para seguir por el borde de la marisma hasta *Heras*. A la izquierda, al otro lado de la ría, Gajano conserva restos de palacios de los siglos XVI y XVII, dignos de ser visitados (V. cap. Arq. Civil).

Después de Heras cruza el tren otra marisma, y entra por un robledal para llegar a *Orejo*, donde empalma la línea que va a Solares y Liérganes.

Después de Orejo cruza la vía el *Miera* y el Aguanaz por entre frondas, para llegar a Villaverde, desde donde a la derecha ofrecen una preciosa perspectiva los altos montes que nos separan de la provincia de Burgos.

Contornea la mies en *Hoz de Anero*, y por un túnel debajo de Jesús del Monte sale por áspera pendiente por la falda del monte a *Beranga*, cruzando por encima del Campiezo por atrevido viaducto.

En Beranga hay coches para Meruelo y Ajo, Noja y Castillo, y también para Solórzano y Riaño. Después de Beranga pasa el tren un túnel y sale a *Ambrosoro*, y luego a *Gama*, en donde hay coches para Escalante, Argonos y Santoña.

Al salir de Gama zigzaguea la vía por la marisma del gran estero del *Asón*. El paisaje es grandioso. A la izquierda, en primer término, un monte cónico, y suspendido de un verrugón de él, sobre las aguas, el Monasterio de San Sebastián de Anó, donde fue enterrada Doña Bárbara Blomberg, la madre de D. Juan de Austria; y en la misma línea, Santoña alza la mole de su peñasco rodeado por el mar. Más a la derecha, tras el enorme arenal, Laredo aparece dominado por su iglesia en lo más alto, y siguiendo la curva a la derecha se divisa Colindres a la otra margen de la ría, cruzada por un gran puente en *Treto*, casi hasta cuya estación llegan las aguas.

Al salir de *Treto* pasa el tren por el pie de la vieja torre que en el siglo XVII fue en vano atacada por la armada francesa que, al mando del arzobispo de Burdeos, saqueó Laredo e incendió a Santoña.

Corre por entre junciales la vía, cruza la desembocadura del *Clarín*, dejando a la derecha la ensenada de *Carasa*, y se mete en el monte *Candiano*.

El río a la izquierda separa a *Limpias*, cuyo caserío baja hasta la orilla del mar; y producen agradable efecto los maizales entre los mil canalillos que forman las aguas hasta aquí mezcladas con las del mar... Siempre a orillas del río, por una encañada, llega al fin a una pequeña vega en la que se asienta *Ampuero*, la villa de los *Giles* y *Negretes*.

Después de *Ampuero*, cual inquieta lagartija, el ferrocarril pasa de uno en otro pueblo, siguiendo las siniuosidades del río: deja a *Udalla*, aconchadita en un repliegue del monte, y después de cruzar las aguas del *Asón* y del *Carranza*, que baja del desfiladero de «*Pondra*», llega a *Gibaja*, última estación de la provincia por este lado, si bien más tarde vuelve la línea a ella en *Villaverde de Trucios*.

En *Gibaja*, coches para *Ramales de la Victoria*, *Ruesga* y *Matienzo*, *Arredondo* y *Asón*, así como para *Regules* y toda *Soba*.

Línea del Ferrocarril de Ontaneda y Alceda

De la estación que en la línea de Bilbao se llama *El Astillero*, nombre que conserva de lo que fué desde el siglo XVI al XIX el lindo pueblecito, que al morir la industria naval se convirtió en residencia veraniega, y hoy es uno de los pueblos de mayor industria en la provincia, y ha vuelto a ser *Astillero*, arranca la vía para *Ontaneda*. Pasando por debajo de los cargaderos de mineral de la *Orconera*, contornea la fábrica de refinación de petróleo de *Desmaraís*, y cruza la carretera para correr por el borde de una marisma rellena con tierras del lavado de mineral que baja del monte *Cabarga* a los lavaderos que a su falda se ven al otro lado de la ría de *Solía*. Cerca de este pueblo la atravesía, para encaramarse en *La Concha* sobre la ladera, permitiendo así dominar a la derecha la perspectiva de todo el ancho del valle de *Villaescusa*, hacia el Noroeste (Véase Ferrocarril del Norte entre *Bó* y *Guarnizo*).

Poco después se mete casi la vía en la amplia explotación minera «*La Orconera*», que presenta un aspecto fantástico a la izquierda, con la profusa crestería de sus rocas dolomíticas que, al cabo de millares de siglos, vuelven a ver la luz del sol.

Apártase de allí para llegar a *Obregón*, cruza el pueblo por entre sus casucas, y, después de tocar de refilón la última estribación de *Peña Cabarga*, se precipita al valle de *Penagos*. La perspectiva a la izquierda es hermosa: El monte *Cabarga* presenta la cara contraria a aquella que mira hacia *Santander*, y las manchas rojas acusan las explotaciones mineras.

En rápida curva hacia la derecha, entra el tren en el valle de *Cayón*, y va el paisaje ganando en encantos, pasada la estación de *Sarón*, por la orilla del río *Pisueña* hasta *La Cueva*, donde le deja para volver a encontrarle después en *Castañeda*; le cruza por un puente para enriscarse entre bosques, dejando atrás el valle y dando vista al río *Pas*, que discurre a cincuenta metros

por debajo, estrechado en la Hoz de Viesgo. El rincón que forma el pueblo con sus casas colgadas sobre el río a uno y otro lado de su pintoresco puente, es encantador.

Al salir de *Puente Viesgo* se ensancha la ruta por delante. A la derecha, yérguese agudo el Pico de Viesgo, en cuyo flanco se abre una de las más interesantes cavernas prehistóricas (V. cap. Cavernas).

Llega el tren al *Soto*, rozando las tapias de un convento, y desde allí hacia el Sur se ensancha el horizonte.

Entra en el valle de Toranzo. Villasevil a la izquierda, trae el recuerdo de los desposorios que allí celebró en 1497 el cardenal de Sevilla, Hurtado de Mendoza, del hijo de los Reyes Católicos con la hermana de Felipe el Hermoso. De Norte a Sur atraviesa la vía el extenso valle, por encima del lecho pedregoso del Pas, que si en estío aparece manso y silencioso, en invierno es un mar de cuya anchura da idea la extensión y la aglomeración de cantos rodados a los pies de la vía.

Cruza el río para hacer parada en *San Vicente de Toranzo*, y poco después termina la línea en *Ontaneda*. (V. cap. Balnearios Ontaneda-Alceda).

Línea del Ferrocarril de Solares a Liérganes

Desde la estación de *Orejo*, en la línea de Bilbao, arranca un ramal que, corriendo a poca distancia de la margen izquierda del río *Miera*, entra en *Solares*, pasa por túnel la carretera de Bilbao, y sigue por entre la carretera y el río, por la llanada de *Ceceñas*. A la derecha, en un alto, se ve la casa del buen patrício don Ramón Pelayo. Cruza la carretera, que se desvía al otro lado del río, y llega luego a *La Cavada* por entre los restos de la antigua Real Fundición de cañones, pasando sobre el río antes de llegar a la estación. El paisaje a la izquierda del puente está animado por bonitas

quintas de recreo. Sale de la estación y corre al pie de Rucandio, por la mies de Los Prados, para detenerse por fin en *Liérganes* (Véase capítulo Balnearios Liérganes).

Línea del Ferrocarril a Oviedo

Sale el tren de la estación de los Ferrocarriles de la Costa por la zona industrial, en el barrio de Maliaño, en dirección Sur, y después de detenerse en la estación de mercancías, tuerce a la derecha, cruza la carretera y la línea del Norte, se mete por entre las quintas de Cajo, y en breve curva atraviesa la carretera de Santander a Valladolid por un paso superior, y vuelve a tomar la dirección Sur; pasa por el pie de la fábrica de cerámica de *Adarzo*, y se detiene en esta estación. A la izquierda, el mojón de Peña Castillo nos muestra su falda Norte.

Sigue por entre meses del pueblo que toma nombre de la Peña, y llega a *Bezana*. El paisaje es poco interesante en este trozo. A poco de Bezana, en el cruce de la carretera que va a *Mortera*, empieza el rápido descenso hacia el estero del Pas, que, junto con el Pisueña, va a desembocar entre las dunas que se ven a la derecha.

Cruza la vía el río por un puente y se detiene en la estación de *Mogro*, al salir de la cual contornea el montecillo sobre el que se alza un popular Santuario, «la Virgen del Monte», y faldea el Gornazo por entre frondas que de vez en cuando dejan ver restos de casonas blasonadas.

Vencida la pendiente, vuelve a bajar a otro estero más amplio, el de los ríos *Besaya* y *Saja* reunidos, que desembocan a la derecha, en *Suances*, cuyo caserío se ve al occidente, en lo alto del acantilado, y en la orilla de acá *Cuchía* y *Cudón*, con la blanca torre de su iglesia..., todo el campo, en fin, de la acción de *La Pucherera*, cuyo autor, desde las ventanas de su casa de Polanco, que se ve allá arriba, encima de la Requejada, entre

un grupo de eucaliptos, pudo fotografiar con la pluma los paisajes, realzándolos.

Detiéñese el tren en *Requejada*, y no será extraño distinguir, entre prados, buques de mayor o menor porte...; y poco después se ven, a la derecha, los embalses de la decantación de la fábrica de Solvay y Compañía, por entre cuyos edificios pasa la vía antes de llegar a *Barreda*. Desde la estación se ve, a la derecha, en un altonazo, una torre desmochada, con otros agregados...; es el solar de Calderón de la Barca (V. cap. Calderón de la Barca).

Ya estamos en lo que fué el Solar de los Lasso de la Vega, y poco después de salir de Barreda, veremos destacarse, por la izquierda, la hermosa silueta de la torre de la nueva iglesia de *Torrelavega*, cuna de aquel linaje, de cuya Torre en medio de la Vega aún quedan restos (V. cap. Torrelavega).

Sale el tren de la ciudad por el extremo occidental de su vega, dejando a la derecha la que fué fábrica de azúcar.

El panorama al Sur y al Este es encantador. A la izquierda, los montes por entre los cuales se abre paso el Besaya. Crúzale el ferrocarril en *Torres*, a poca distancia de su confluencia con el *Saja*, cuya orilla sigue aguas arriba hasta *Puente de San Miguel*, a corta distancia del puente del siglo XIII, modificado recientemente, que se ve por la derecha, y que en los siglos XVI al XIX fué el punto de reunión de los delegados de los nueve valles de las Asturias de Santillana, a cuatro kilómetros de la antigua villa que dió el apelativo a la región.

Apártase la vía a la izquierda para apoyarse en Peña Mayor, y desde la estación de *Santa Isabel* entra en el puente por el que cruza el *Saja*. A la izquierda, la Casa-Torre de Quijas de los Villatorrè; a la derecha, lindo paisaje (V. cap. Arq. Civil).

Sucéndense las encantadoras perspectivas a medida que el tren se desliza por la ladera siguiendo la margen izquierda del río aguas arriba, y pasa por *Rudagüera*, *Gol-*

bardo, *Casar de Periedo*, en el centro de amplísima vega, limitada al Sur por cadenas de montañas de rico colorido, destacándose en el extremo de la derecha el paso de la Hoz de Santa Lucía, y a continuación el Escudo de Cabuérniga, de no difícil ascensión (V. Excursiones desde Santander).

Siguen las estaciones de *Virgen de la Peña*, cuyo Santuario se ve al pie del monte, y a orillas del río, a la izquierda, *Ontoria*, y por fin *Cabezón de la Sal*, así llamado por sus salinas, explotadas ya en tiempo de los romanos.

Corriendo por la falda del Escudo, encarámase el tren en el alto del Turujal, para bajar, en amplísima curva, por el fondo de un encantador valle hasta *Treceño*, la villa de los Ceballos.

Los valles desaparecieron ya; no correrá más por llanadas; a una cuesta sucede otra; parece que convertido en rebecho el tren, se goza en saltar de un risco a otro, o culebreando para evitar un encontronazo, se tuerce y retuerce en curvas y contracurvas. Se detiene en *Roiz*, donde nació Juan de Herrera, el arquitecto del Escorial, y luego en *San Vicente de la Barquera*, a tres kilómetros de la muy interesante villa (véase capítulo San Vicente), y en *Pesués* cruza el río *Nansa*, que baja de las cumbres de Sejos y desemboca a poca distancia a la derecha, en *Tina Menor*. Atraviesa un túnel el tren, y sale al cuenco que forma el estero del *Deva*, que desde los Picos de Europa, por la garganta de la Hermida, viene a desembocar en Tina Mayor. *Unquera* es la última estación de esta línea en la provincia, y punto de arranque para el viaje a los Picos y Liébana.

SANTANDER

(C A P I T A L)

EL PUERTO - LA CIUDAD EL SARDINERO

Fácil nos sería llenar un centenar de páginas con lo mucho que se ha escrito sobre Santander: su historia, sus hechos, su crecimiento, etc., pero no es esa la finalidad de esta Gufa.

Al turista, en general, más que la historia de los pueblos (que no son de por sí notables por sus monumentos, letras, y más que letras documentos, que no sólo al arte hablan), le importan las condiciones de comodidad, fácil y vario recreo; sin desdeñar lo histórico cuando al paso se le ofrece en realce de un sitio pintoresco y atractivo...; y en cuanto a comodidad, Santander se la ofrece a todas las fortunas y a todos los gustos, desde los más refinados hasta los más modestos.

En cuanto a facilidades para dar variedad al empleo del tiempo, sin contar con los alicientes de la playa, del Gran Casino, del Tiro de Pichón, de las aristocráticas partidas de tennis y las de polo, las regatas y las corridas de toros, los Itinerarios que publicamos, la visita a los balnearios, las excursiones que en cada caso pueden hacerse, el alpinismo..., son otras tantas demostraciones de cómo se puede pasar un mes seguido, sin tener que preguntarse: ¿qué hago yo hoy?...; y más, si a ello se unen condiciones excepcionales de salubridad y clima deleitoso.

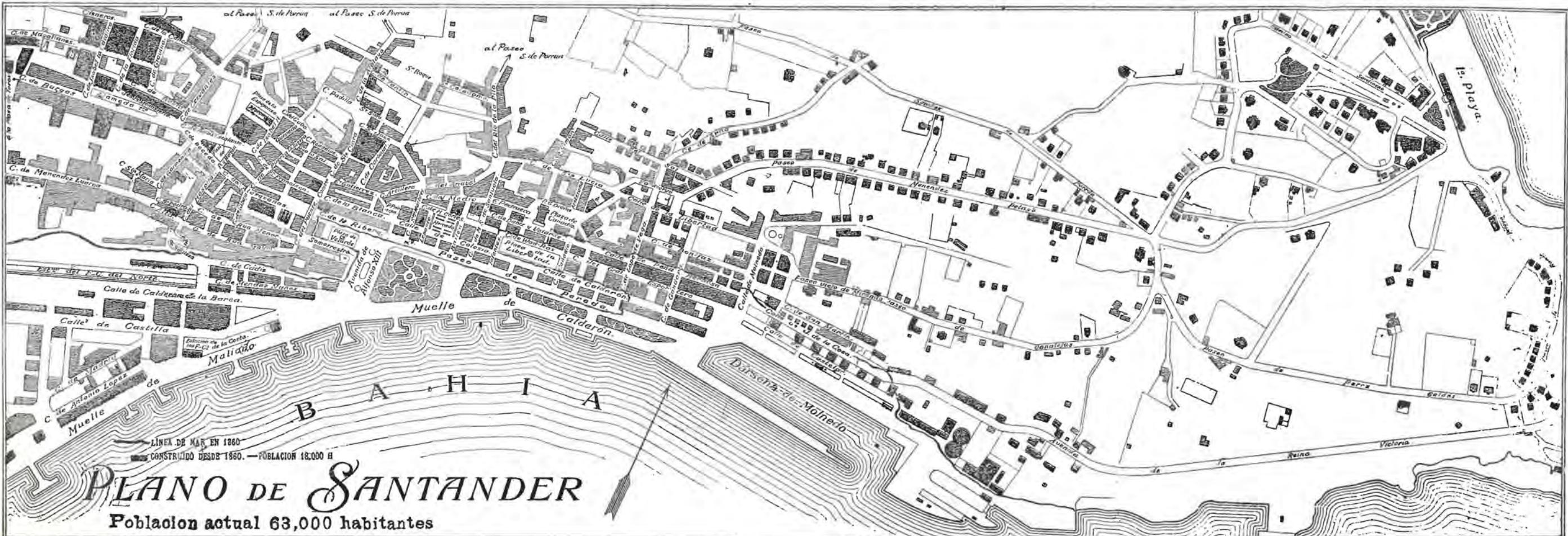
Días de lluvia por año

<u>Media anual de temperatura</u>	
Arcachón	12,96
Biarritz	13,80
Marsella	13,74
Niza	14,73
Santander	14,44

CLIMATOLOGÍA COMPARADA

Cuadro comparativo de humedad media relativa	
Arcachón	76,1
Biarritz	74,9
Niza.....	75,8
Santander (5 años). 76	
	Grados. higróm.

Amplitud de la variación media anual de temperatura	
Arrechón	15,99
Harritz	13,99
Izra	15,66
Antander	8



JOAQUIN MADRAZO

Material de Construcción de Todas Clases. Teléfono 13-65

Méndez Núñez, 11.

SANTANDER

»mentos de vida que en la urbe concurren...»

«La higiene, la climatología, y hasta la estética de una ciudad, están intensamente ligadas con su topografía.»

«Las urbes fundadas sobre extensas planicies son forzosamente monótonas: siempre las mismas rasantes horizontales; siempre las mismas alineaciones encajadas en un tablero de ajedrez, con la confusión que produce el comparar cosas iguales: dificultades mil en las escorrentías de las aguas pluviales y residuarias: desabrigio completo contra todos los vientos, inconvenientes sin fin, que la higiene y el arte rechazan de consono...»

«...En cambio, cuando una ciudad se asienta en terreno entrelaño, reúne todas las ventajas de aquellas empalzadas en planicies y de las situadas entre quebradas: las pendientes facilitan en alto grado la rápida evacuación de aguas negras y pluviales...»

Estas manifestaciones de un distinguido ingeniero de Caminos, Canales y Puertos dicen bien claramente *por qué Santander es una ciudad naturalmente higiénica; por qué su clima es de los menos destemplados*, a pesar de hallarse sobre la costa, y *por qué no es monótona*.

Clima.—Basta echar la vista sobre el soberbio anfiteatro que forma escalonándose el caserío, casi en hemicírculo, expuesto al Mediodía, protegido de los vientos fríos del Norte por la extensa loma del Alta, para explicarse que en los jardines privados y públicos, y a orillas del mar, crezcan exuberantes el limonero y el naranjo, y se desarrolle pasmosamente las palmeras más delicadas, que en muchas poblaciones de mundial renombre como estaciones de invierno, no viven sin grandes protecciones, que aquí no sólo no reciben, sino que ni aun se las atiende debidamente.

Cervecería "LA AUSTRIACA"

SANTANDER, BURGOS, 5. Teléfono 16-20

Cervezas - Gaseosas - Jarabes - Café express - Licores - Conservas y Fiambres - Embutidos - Maricos - Mantecados

La ciudad

«La configuración de la zona de la corteza terrestre, sobre la cual se asienta una ciudad, o, lo que es lo mismo, su topografía, influye poderosamente en los elementos de vida que en la urbe concurren...»

«La higiene, la climatología, y hasta la estética de una ciudad, están intensamente ligadas con su topografía.»

«Las urbes fundadas sobre extensas planicies son formosamente monótonas: siempre las mismas rasantes horizontales; siempre las mismas alineaciones encajadas en un tablero de ajedrez, con la confusión que produce el comparar cosas iguales: dificultades mil en las escorrentías de las aguas pluviales y residuarias: desabrido completo contra todos los vientos, inconvenientes sin fin, que la higiene y el arte rechazan de con-suno...»

«...En cambio, cuando una ciudad se asienta en terreno entrelaño, *reúne todas las ventajas* de aquellas emplazadas en planicies y de las situadas entre quebradas: las pendientes facilitan en alto grado la rápida evacuación de aguas negras y pluviales...»

Estas manifestaciones de un distinguido ingeniero de Caminos, Canales y Puertos dicen bien claramente *por qué Santander es una ciudad naturalmente higiénica; por qué su clima es de los menos destemplados*, a pesar de hallarse sobre la costa, y *por qué no es monótona*.

Clima.—Basta echar la vista sobre el soberbio anfiteatro que forma escalonándose el caserío, casi en hemicírculo, expuesto al Mediodía, protegido de los vientos fríos del Norte por la extensa loma del Alta, para explicarse que en los jardines privados y públicos, y a orillas del mar, crezcan exuberantes el limonero y el naranjo, y se desarrolle pasmosamente las palmeras más delicadas, que en muchas poblaciones de mundial renombre como estaciones de invierno, no viven sin grandes protecciones, que aquí no sólo no reciben, sino que ni aun se las atiende debidamente.

Y esa misma disposición del caserío alineado de Este a Oeste, en su mayor parte, facilita el que la fresca brisa del mar, dominante durante todo el período estival cual regulador refrigerante, haga insensibles los rigores del estío (tan deprimentes en casi todas las poblaciones veraniegas al nivel del mar), aun para aquellos que no se alojen en los varios magníficos hoteles de sus playas, en los que no se sabe nunca lo que es calor.

Transformación.—Los que hace quince años conocieron a Santander apreciarán mejor la transformación grande que la Ciudad y el Sardinero han sufrido; que no está sólo en lo que al aspecto externo afecta con la ampliación y extensión de sus vías, con sus 90.000 metros cuadrados de asfaltado.

Salubridad.—Más importante es la evolución interna en sus viviendas higienizadas, en la mayor higiene colectiva, en su servicio de aguas, que alcanza a 250 litros por habitante y día, descontados el consumo industrial y de riego, y en otras mejoras evidentes que de tal modo van alterando en bien el estado local, que si aun no se ha llegado al *desideratum* en la reducción del promedio de mortalidad anual, puede codearse con las mejores de aquellas poblaciones consideradas como más sanas en España, y con muchas de las de más fama mundial de fuera de la península, y sobre todo con otras más ricas, de mayores elementos y recursos y que invierten diez veces más que Santander en combatir, no siempre con éxito, las enfermedades endémicas de que carecemos.

Positivamente no se conoce, hace varios años, la viruela; puede decirse que el tifus importado, apenas se inicia, en épocas no periódicas, desaparece sin estragos, y la mortalidad infantil decrece de año en año. La tuberculosis, esa plaga de las grandes urbes, no ofrece a la estadística un contingente tan grande como en otras poblaciones de menor vecindario, más modernas, más ricas y más visitadas que la nuestra.

Este es el aspecto más halagador que Santander puede ofrecer al forastero: el de la población progresiva, más

en lo interno que en lo externo, con ser ello mucho; la *garantía* de un estado general de *salubridad* y templanza de clima que hacen imponente la estancia en la ciudad y sus hermosas playas, en las que si no salta a la vista el lujo y la aparatosidad de una estudiada explotación, impone un excelente *confort* junto a la suntuosidad de la naturaleza.

Hemos hablado antes de las disposiciones del caserío, que en gradería baja hasta la orilla del mar.

El puerto.—El viajero que, acabado de llegar, se asoma a un balcón de cualquiera de los buenos hoteles con que cuenta la población, no puede menos de extasiarse ante la contemplación del encantador panorama que ofrece el extenso lago rodeado de montañas que en sus aguas reflejan sus picachos.

Antójasele hallarse en Suiza al borde de uno de tantos lagos de esos que el *cine* ha popularizado, con la sola diferencia de que no son vaporcitos más o menos pintorescos los que surcan las tranquilas aguas, sino mo-



SANTANDER.—Estación Ferrocarril de la Costa

les enormes, de las que en rapidísimos viajes van y vienen de una a otra orilla a través del Atlántico, unas adosadas a la extensa línea de muelles inmediatos a las vías férreas, por las que se transportaron las mercancías que han de guardarse en las vastas calas, o las que, saliendo de ellas, han de ser transportadas; otras fondeadas en la preciosa bahía, descargando en



SANTANDER. — Vista del Paseo de Pereda

barcazas que luego conducirán a los muelles los miles de toneladas que en pocas horas alijaron... y por entre unos y otros, multitud de balandros esbeltos, ágiles, con sus blanquísimas velas, girando a impulsos del viento suave y franco, para emprender nuevo rumbo en todas direcciones, animan y dan color al puerto,

¡Lástima grande es que regulaciones que no entendemos hagan tan poco asequible el placer de pasear por la hermosa bahía a quien no tiene balandro propio...! Las excursiones colectivas con gentes extrañas, en promiscuidades no siempre agradables, son fáciles y económicas, aunque sujetas a itinerarios obligados...; pero las

Grandiosa vista panorámica
en fotografía directa del Puer-
to de Santander figurando las
escuadras francesa y america-
na y balandros de la regata.

Fotografía JULNAY

Tamaño 1'43 por 25. 1-: 1-: 20 pesetas.

De venta en la LIBRERIA MODERNA

Calle Amós de Escalante, número 10



AGENCIA
F O R D

.....

TORRELAVEGA

Agencia / Talleres / Piezas
Paseo de Torres, 2.^o dupl.

Teléfono 125

.....

SANTANDER

Agencia
Talleres / Piezas de recambio
Teléfono 16-71



VINOS TINTOS

de los Herederos del
MARQUES DEL RISCAL
ELCIEGO (Alava)

Representante en Santander:

Casa Monzón

Alameda de Jesús de Mónasterio, 20 - Teléf. 11-76

N A S H

**EL MEJOR AUTOMOVIL
EN EL PRECIO MEJOR**

Miguel López Dóriga

SANTANDER. Paseo de Pereda, núm. 32

CALZADOS PRINCIPE

MARCA REGISTRADA

PRECIOS FIJOS MARCADOS A LA VISTA DEL CLIENTE

Visítenos y ahorrará tiempo y dinero

Últimas
Novedades
Gran Surtido
Sucursal núm. 5
Amós de Escalante, 8
Sucursal núm. 7
San Francisco, 4
(esquina a la Plaza Vieja)
Santander



individuales o en compañía de seres íntimos son costosas. Faltan esas embarcaciones propias para tres o cuatro personas, acondicionadas y con modesta tarifa, que tanto abundan en otras partes. Por eso son tan pocos, aun en Santander mismo, los que, fuera de esos casos de embanastamiento, se embarcan cuando en las tardes de estío tan delicioso sería pasar un par de horas a flote, y aun en las noches tan encantadoras de agosto.

Boulevard.—Quédale al viajero el recurso del paseo por la orilla del mar en los dos kilómetros de muelle, a dos pasos del magnífico paseo de Pereda, intransitable desde las ocho de la noche, porque la ciudad entera se agolpa allí con el pretexto de oír a la buena Banda municipal... De suerte que el aficionado a respirar ante todo la brisa pura del mar, no necesita esforzarse para conseguir su objeto, y los que prefieren contemplar la vida animada de la población, tienen a su alcance todos los días el precioso espectáculo con que el paseo de Pereda les brinda.

En este paseo se hallan los mejores cafés, desde cuyas terrazas se puede pasar revista a las santanderinas de todas las clases sociales, justamente afamadas por su esbeltez y elegancia, especialmente en las noches en que no funciona el magnífico teatro Pereda, a corta distancia del paseo.

Puente.—Otro paseo hermosísimo tiene Santander en el extremo Oeste de la ciudad: la *Alameda de Oviedo*, conocida también con el nombre de Segunda Alameda. A él se llega, bien siguiendo la línea recta del paseo de Pereda, en dirección Oeste, bien subiendo una pequeña rampa en la Ribera, al pie del *Puente*; y volviendo a la derecha, se da en la que fué, desde el siglo XIV, la única plaza del pueblo.

San Francisco.—A la izquierda y derecha se abren dos calles estrechas, cerradas al tránsito rodado. Sigamos por la de la izquierda: *calle de San Francisco*. A los dos lados no hay más que escaparates de grandes comercios, especialmente de joyería, telas y objetos de lujo, cuyas instalaciones honran a Santander.

Ayuntamiento.—Al extremo occidental, la calle se ensancha, y sale de frente la fea fachada de la iglesia del antiguo convento de *San Francisco*, y pegada a él, la mitad de la *Casa Ayuntamiento*, edificio moderno.



SANTANDER. — Plaza de Pi y Margall, y Ayuntamiento

Mercado.—Detrás del Ayuntamiento, completando el espacio del antiguo convento, el magnífico *Mercado del Oeste* (merece verse).

Becedo. Librería.—Siguiendo la línea al Poniente por la acera de *Amós de Escalante*, dejamos a la izquierda la *plaza de Pi y Margall*, antes de Becedo. En esta acera hay también buenos comercios, y la principal *librería* de la población, donde el forastero halla toda clase de facilidades para surtirse de libros nacionales y extranjeros, periódicos ingleses, franceses, alemanes, y revistas en todos los idiomas.

Alameda Primera. Biblioteca Menéndez Pelayo. Bomberos voluntarios. Escuela de Comercio. Normal de Maestras.—Las grandes relojerías están también



SANTANDER. — Biblioteca Menéndez Pelayo.



SANTANDER. — Interior de la Biblioteca Menéndez Pelayo

en esta acera, y una vez que se haya pasado ésta, se entra en la *Alameda de Jesús de Monasterio*. Detrás de la hilada de casas de la derecha, la calle de Rubio está realzada por dos monumentos escondidos: La Biblioteca Menéndez Pelayo y la Municipal. A la izquierda de la Alameda corre la calle de *Burgos*, y al extremo de ella está la gran *Plaza de Numancia*, en la que, a la derecha, se halla, en el centro, el hermoso *Parque de Bomberos voluntarios*, a continuación la *Escuela de Comercio*, enfrente al sumptuoso Grupo escolar del Oeste, y detrás, entre frondas, en un precioso edificio, la *Escuela Normal de Maestras*.

Alameda de Oviedo.—Al Sur de la plaza de Numancia empieza la *Alameda de Oviedo*, de casi un kilómetro de larga, amplísima, sombreada... A su derecha, en primer término, la carretera, y paralela a ésta, la *calle de San Fernando*, con un fondo de preciosos hoteles y jardines en la ladera que baja del Alta.

Matadero. Plaza de Toros.—Al extremo de la Alameda se halla un buen edificio: el *Matadero municipal*, y más abajo, a corta distancia, la *Plaza de Toros*.

Asilo. Estufa de Desinfección. Fábrica de Tabacos. Hospital.—Al frente del Matadero arranca una ancha vía hacia el Este: *Las Calzadas Altas*, al principio de la cual está el *Asilo Nocturno o Asilo «La Caridad»*, rodeado de bien cuidado jardín, e inmediato al mismo la *Estufa Municipal de Desinfección*.

Continuando por esa vía en dirección Este, se goza de preciosas vistas sobre el seno occidental de la bahía, con los Altos Hornos por un lado, y por el opuesto, al Norte, se ve el paisaje de casi toda la ladera meridional del Alta, con sus huertos y hotelitos numerosos. A la derecha, anchos tapiales cierran el clausurado Cementerio de San Fernando, y al extremo del camino nos sale al paso, a la izquierda, una *Torre* con los huecos de las campanas cegados. Es el antiguo Convento de Santa Cruz, hoy *Fábrica de Tabacos*, y enfrente, a la derecha, el *Hospital Provincial*, seguido de la *Casa Provincial de Beneficencia*, en la calle de Menéndez de Luarca.

Sotileza.—Poco después viene una pequeña iglesia: *Nuestra Señora de la Consolación*, y hétenos aquí en el barrio que inmortalizó Pereda en *Sotileza*, aunque ya no quedan en él rastros de la gente que tan bien pintó...; es la *calle Alta*, y en ella, la casa que lleva aún el número 29, responde perfectamente a aquella en que el gran novelista domicilió a *Tío Mechelín* y a la *Sirgüeta*, y enfrente una casucha saliente: la taberna del *tío* Sevilla.

Al terminar la calle Alta, cortan la línea dos calles en pendiente: la de la izquierda (calle de Moret), casi recta, baja a la plaza de Pi y Margall, y la de la derecha forma la *Rampa de Sotileza* y baja a la zona de Maliaño.

Estación del Ferrocarril del Norte.—Vale la pena asomarse al barandal de la Rampa para darse cuenta del empuje de la ciudad. Al pie de esta rampa llegaba el mar hace poco más de cincuenta años. Donde está la *Estación del Ferrocarril del Norte* fondeaban las lanchas de aquellos marineros que en lo alto de esta rampa celebraban los cabildos tan diestramente descritos por su cantor.

Continuemos el viaje siguiendo la línea de la calle Alta, y entraremos en la primera calle que tuvo el incipiente pueblo de Santander desde el siglo X al XI: es la *Ruamayor*, o de San Pedro, como se llamó hasta el siglo XIX. Nada queda en ella que recuerde las viviendas de tiempos anteriores al siglo XV. Sólo hay una casa a la derecha, el número 9, cuyo primer cuerpo está como cuando se hizo, sobre una torre puerta de la primitiva muralla.

Catedral.—Al término de esta calle está la antigua Abadía de Santander, hoy *Catedral*, por ser Sede episcopal. Poco interesante tiene en sí. Es un edificio ojival de fines del siglo XIII, con modificaciones del XVII y del XVIII. Su claustro, empezado en el siglo XIII, no se terminó hasta el XV: es modestísimo.

Palacio Episcopal.—Adosado a él, por el Poniente, se halla el *Palacio Episcopal*. La fachada Norte, o sea

la que da a la calle, está constituida en sus dos primeros cuerpos por restos de una capilla ojival de elegantes ventanales.

La torre de la iglesia no tiene nada de notable. La atraviesa un arco apuntado, por el que se tiende una escalera de piedra que antes fué rampa para bajar de la Rua Mayor y de la Catedral a la ciudad.

Cripta.—Al pie de la escalera dicha, a la derecha, forman bóveda una serie de arcos, el primero y los dos últimos de fines del siglo XVII, así como la escalinata que el primero soporta y que da acceso a otra puerta de la Catedral que sólo en contadas ocasiones se abre.

Los otros dos arcos son ojivales, probablemente de la época de la iglesia, y debajo de ellos se abre, a la derecha, la puerta, ojival también, de lo más notable que en arquitectura tiene Santander. La actual *Iglesia del Cristo* es una especie de *cripta*, cuya construcción se hizo necesaria para poder edificar la Abadía, hoy Catedral. En sus principios fué cementerio, y sólo en el siglo XIX fué destinada a parroquia. Es un recinto de tres naves muy bajas, muy poco apuntados sus arcos, que descansan en robustísimos pilares de alto basamento y fuste corto.



SANTANDER.—Cripta de la Catedral

Un ventanal a la izquierda del ingreso es lo más notable y lo que mejor marca la época de su construcción. Los arcos ojivales del exterior se justifican por dos razones. La primera es que por debajo de ellos estaba el paso al *Castillo* que desde el siglo XII hubo al oriente de la iglesia, dominando el fondeadero de naves que estuvo en lo que hoy es Avenida de Alfonso XIII y el emplazamiento de la Casa de Correos. Ese castillo, después de varias transformaciones, fué derruido, y desmontado el promontorio sobre que se asentó hace cuatro años. La segunda razón de la existencia de esos dos arcos es que formaban el paso desde el Palacio del Abad, al Norte, a la iglesia, si ya no estaba parte de él sobre dichos arcos (siglos XIV al XVI).

Los otros dos arcos de medio punto fueron construidos para sustentar la capilla del Rosario, de la casa de Riba Herrera.

Saliendo de la cripta, y volviendo a la líneá de la escalera que pasa bajo el arco de la Torre, en la *calle del Puente*, a pocos pasos al Norte, nos hallamos con dos rampas, una a cada lado. En la línea que forman estuvo una de las tres puertas del primer recinto de la ciudad.

El Puente.—*El Puente* que da nombre a la calle es moderno; pero ya desde el siglo XII hubo uno en el mismo sitio, por debajo del cual pasaba el mar hasta el primer tercio del siglo XIX.

Atarazanas.—Desde su barandal se ve, a la izquierda, el edificio *Pescadería*, y en la misma línea una fila de casas hasta cuyo extremo llegaba el mar aún a fines del siglo XVIII y allí construyó don Juan II las *Atarazanas* (cuyo nombre conserva la calle), después del incendio que en 1425 asoló la villa.

Plaza Vieja.— Pasado el Puente, volvemos al mismo sitio de donde arrancó esta corta expedición a través de medio pueblo, casi en cuyo centro se halla la pequeña plaza de la Constitución, vulgarmente conocida con el nombre de *Plaza Vieja*, que hasta el siglo XVII tuvo proporciones magníficas.

Audiencia.—Al extremo Norte de ella, a la izquierda, está la antigua Casa Ayuntamiento, hoy *Audiencia*, que ocupó el centro de la línea Oeste de la plaza, y a continuación una antigua casa de original balcón de ángulo, construida a principios del siglo XVII por un Riba Herrera. Enfrente, la iglesia que hacia la misma época construyóse para la Compañía de Jesús, adosada al Colegio (del que poco queda más al Este), por cuenta de la viuda del tutor de Don Juan de Austria.

Instituto General y Técnico.—Los dos edificios forman la entrada de la *calle de Santa Clara*, a cuyo extremo Norte se hallaba el Convento de Clarisas, que dió nombre a la calle, desde el siglo XIV, y en cuyo emplazamiento se ha levantado el soberbio edificio del *Instituto General y Técnico*. Por la línea Norte de este edificio estuvo la muralla del tercer recinto de Santander, cuyos restos desaparecieron en 1918.

Un poco más arriba, a la derecha, está la *calle de Sánchez Silva*, abierta después de 1874, y siguiéndola damos, a la segunda transversal, en la de *Sevilla*.

Escuela Industrial. Monte de Piedad.—En ella se hallan también dos edificios modernos: la *Escuela Industrial*, y al Norte de ésta destaca su airosa torre el *Monte de Piedad*.

Bajando por la calle de *Sevilla*, sigue rápida la pendiente por la calle de *San José*, en cuyo extremo se halla una plazoletita.

Sagrado Corazón. Ateneo.—A la izquierda, la reja de ingreso al atrio del elegante templo del *Sagrado Corazón*, con una buena estatua, y a la derecha, el *Ateneo*.

Sigue bajando la calle hasta la *Plazuela del Príncipe*, y la de la *Aduana*, a la derecha.

En el emplazamiento de esas plazas, más el de dos casas que hay entre ellas y la *calle de los Mártires* estuvo, desde el siglo XIII hasta mediados del XVI, el *Asillero* de Santander.

Aduana. Calle de la Blanca.—El edificio que por el Sur cierra hoy el hemicírculo es *La Aduana*, construida a fines del siglo XVIII. La escalerilla que se ve entre

dos casas de vecindad señala la situación de la puerta que en la muralla había, y la rampa adosada al edificio *Aduana* fué construida en el primer tercio del siglo XIX para dar salida hacia la población nueva a la *calle de la Blanca*, parecida a la de San Francisco. Otro bazar por el que está prohibida la circulación de carruajes. Al extremo de ella volvemos a encontrarnos en la *plaza Vieja*.

Ya has recorrido, lector, lo más interesante de la población antigua. Lo que te falta ver es ya la expansión que en el último siglo ha tenido en terrenos ganados al mar, lo mismo al Este que al Suroeste, en toda la parte llana.



SANTANDER.—Avenida de Alfonso XIII

Avenida de Alfonso XIII.—Ya desde el alto de la Rampa de Sotileza pudiste darte idea de lo ganado al mar por el SO., y completarás esa idea desde la *Avenida de Alfonso XIII*, si piensas que hace aún sesenta años el mar ocupaba las dos hiladas de casas de la calle de *Méndez Náñez* y entraba, dando la vuelta por el pie del promontorio donde estuvo el *Castillo*, hasta más al Oeste del Puente, invadiendo el espacio del nuevo *Banco de España* y de la *Casa de Correos*.

Ahora, para acabar de visitar el casco de la población,

vamos a colocarnos en el Paseo de Pereda, pasado el kiosco de la música, esquina del Banco de Santander.

Date cuenta, lector, de que por donde pasa la vía del tranvía más inmediata a los jardines estuvo, hasta 1885, la línea de mar. Fíjate en esa vía ancha que viene perpendicular al paseo, de Norte a Sur. Ése era el límite de la población a mediados del siglo pasado. Sigamos esa vía que se llamó del *Martillo* y hoy de *Santuola*; está cruzada por otras, de Este a Oeste, largas y no estrechas, a cordel; cuenta las tres primeras; todas, en su extensión, han sido construidas sobre terrenos ganados al mar.

Diputación Provincial. Teatro Pereda. Bomberos municipales.—En la segunda transversal hallarás el sumptuoso edificio del *Banco Mercantil* en el que también está la *Diputación Provincial*; más adelante, y antes de llegar al *teatro Pereda*, que es el límite de la calle, hallarás, a la izquierda, el *Parque de Bomberos Municipales*, bien dotado de elementos, y a la derecha, la Central de Teléfonos.

Iglesia de Santa Lucía.—Volviendo atrás por la misma calle de *Santuola* y por la segunda transversal, a la izquierda, la de *Daoiz y Velarde*, hallarás la aristocrática *Iglesia de Santa Lucía*, cuyos cimientos estuvieron bañados por el mar.

Plaza de la Libertad. Club de Regatas. Teléfono Interurbano.—Cruza por la primera transversal, a la derecha, para llegar a la *Plaza de la Libertad*, con el hermoso edificio del *Club de Regatas* al Oeste. En la planta baja se hallan las oficinas del *Teléfono Interurbano*. Poco interesante hay que ver en el resto de la población moderna. En el centro de la Plaza una estatua a don Pedro Velarde.

Banco de Santander. Wagons-Lits.—En el paseo de Pereda, que muchos dicen Boulevard, están el *Banco de Santander* y las oficinas de casi todas las Empresas industriales y marítimas, banqueros, cambistas, etc. Allí está también la oficina de los *Wagons-Lits* o *Sleeping Cars*.

Pasada la línea de magníficos edificios del paseo, se halla el famoso *Puerto Chico*, animado siempre, sobre todo a la llegada de las lanchas de pesca, que en sus rampas descargan la mercancía, que es transportada a la *Almotacenia*, allí inmediata.

Fábrica de Gas. Aquarium.—Siguiendo la línea del muelle de Puerto Chico hasta su extremo Este, al pie de los gasómetros de la *Fábrica de Gas*, hallarás el interesante *Museo de Biología Marina* y un pequeño *Aquarium*.

Muy cerca se halla el *Dique seco*.

Automóviles de alquiler. Coches de punto.—Cerca de la oficina del Teléfono Interurbano hay parada de *automóviles de alquiler* y coches de caballos.

Y otra parada en la Avenida de Alfonso XIII.

(Ajústese el precio y exíjase la presentación de la tarjeta autorizada).

Como las distancias dentro de la ciudad no son nunca grandes, no vale la pena tomar coche para recorrerla, pues los mayores trayectos en dirección Este-Oeste están atendidos por el servicio de tranvías, ya sea en la parte llana, ya en la parte alta (paseo de Menéndez Pelayo, Miranda, Avenida de los Infantes, Sardinero, Segunda y Primera playa y Paseo de Pérez Galdós).

Caminos del Sardinero. Avenida de la Reina Victoria.—El tranvía eléctrico, por dos rutas distintas, une a la ciudad con el Sardinero: por el paseo de Pereda hace una curva en Puerto Chico, para torcer luego a la



SANTANDER.—Puerto Chico

derecha de la calle de *Casimiro Sáinz*, y meterse en la de *Juan de la Cosa* hasta la Fábrica de Gas, que queda a la derecha.

Allí se ensancha la vía y empieza la gran *Avenida de la Reina Victoria*, que sigue a media ladera, dominando la bahía y teniendo de frente el grandioso espectáculo de la cordillera que nos separa de Burgos, con los montes que en gradería vienen a morir a la orilla opuesta y que marcan lo que propiamente es «La Montaña».

Promontorio. Palacio Real.—Llega en suave pendiente hasta el Promontorio al pie del *Hotel Real*



SANTANDER.—Avenida «Reina Victoria»

y ya desde allí se domina la Península de la Magdalena, en cuyo extremo, y más alto punto, a guisa de coronamiento del dintel de la gran puerta de entrada del puerto, se alza el Palacio de don Alfonso de Borbón, y en seguida echaréis de ver el contraste de los dos mares. A la derecha, el manso, suave, tranquilo espejo que encuadran las doradas arenas, y a la izquierda, el otro, espumajeante, verdinegro, asaltando sin cesar

la costa cual si quisiera romperla...; y lo consigue a veces.

La bahía.—Echad una ojeada por la derecha hacia el fondo Sur de la bahía, y contemplaréis un paisaje único en nuestras costas.

El mar se interna por entre montes, de los que veréis salir un vapor oscureciendo con la negra humareda de su chimenea el contorno del *Astillero*; y un poco delante de él, una especie de isla frondosa con gran arbolado, señala el emplazamiento del *Sanatorio de Pedrosa*....

Tras una curva, al pie de un hotelito, cambia completamente el paisaje. Sigue la línea por la costa, dejando a la izquierda, y más altos, una hilada de *villas* y *hoteles*, mientras el tranvía se hunde entre desmontes de alto talud, a la salida de los cuales se presenta ya en toda su grandeza el Sardinero...; pasa por delante de la feísima capilla de San Roque, llamada a desaparecer, y remata en la *Plazuela de Linares*, frente al Gran Hotel, e inmediatamente al lado de la gran Galería de la Primera Playa.

Paseo de Menéndez y Pelayo.—La otra línea del tranvía, arrancando desde el paseo de Pereda, junto al Banco de Santander, va en dirección Norte y se detiene delante del *Parque de Bomberos Municipales* y el teatro Pereda de frente; sube luego por la calle de *Santa Lucía*, y baja a la del *Doctor Madrazo*, que hasta hace poco se llamó de la *Libertad*, y torciendo a la izquierda, entra en el *paseo de Menéndez Pelayo*. Pocas poblaciones ofrecen el hermoso espectáculo de este paseo, que se desarrolla a media ladera y en suave pendiente, sombreado por magníficos plátanos. A la izquierda, a distintos niveles, multitud de villas caprichosas entre jardines, formando cármenes, y a la derecha, otras tantas o más, mejor alineadas, dejan ver, entre una y otra, la bahía y los montes que la cierran por encima de la loma del *paseo de Canalejas*, y entre las dos, el vallecito que poco a poco va poblándose.



SANTANDER.—Paseo de Menéndez Pelayo

Alto de Miranda.—Al llegar al alto de Miranda, se descubre de pronto la hoyada del Sardinero y el Palacio Real, al fondo de la derecha, y más cerca las nuevas vías abiertas en las vertientes a la playa, en las que todos los años se construyen nuevos edificios sumptuosos, residencias de adinerados.

Sigue el tranvía por la *Avenida de los Infantes*, que ofrece también amplio muestrario de ricas villas, y pronto no quedará ya espacio en que construir más...

A la esquina del severo *Palacio de Don Carlos* tuerce ese tranvía en dirección a la Segunda Playa; llega hasta casi los Campos de Sport, y se encarama por la derecha hasta Piquío, el pequeño promontorio desde cuya explanada se goza el delicioso espectáculo de las dos playas, deteniéndose, por fin, en la Plaza de Linares.

Ya estamos en el Sardinero.

CASA RECOMENDABLE

Para Tejidos - Novedades y Géneros de punto

Drogas - Productos Químicos y Farmacéuticos

E. PÉREZ DEL MOLINO (S. A.)

SANTANDER PLAZA DE JOSÉ ESTRAÑI, 5

Laboratorio de fotografía para turistas y aficionados.—Revelado de placas y películas.—Artículos fotográficos.

En una gran ensenada comprendida entre el Cabo Menor al NE. y el monte de Hano al SE., formando una curva de kilómetro y medio de costa abierta al Este, están las *Playas del Sardinero*, que ya en el siglo XIV tenía ese nombre.



SARDINERO.—Gran Casino

Cabo Menor. Segunda Playa.—La más extensa, la del Norte, está protegida por el Cabo Menor, que se prolonga mar adentro casi un kilómetro, y se conoce con el nombre de *Segunda Playa*, porque la otra, continuación en la línea Sur de aquélla, empezó la primera a ser utilizada. Aquélla tiene una extensión de unos seiscientos metros, y su nivel se extiende tierra adentro;

ROPA BLANCA - GENEROS DE PUNTO

LEN CERIA

SUCESORES A. BLANCO. S. FRANCISCO, 9. SANTANDER



SANTANDER.—Paseo de Menéndez Pelayo

Alto de Miranda.—Al llegar al alto de Miranda, se descubre de pronto la hoyada del Sardinero y el Palacio Real, al fondo de la derecha, y más cerca las nuevas vías abiertas en las vertientes a la playa, en las que todos los años se construyen nuevos edificios sumptuosos, residencias de adinerados.

Sigue el tranvía por la *Avenida de los Infantes*, que ofrece también amplio muestrario de ricas villas, y pronto no quedará ya espacio en que construir más...

A la esquina del severo *Palacio de Don Carlos* tuerce ese tranvía en dirección a la Segunda Playa; llega hasta casi los Campos de Sport, y se encarama por la derecha hasta Piqufo, el pequeño promontorio desde cuya explanada se goza el delicioso espectáculo de las dos playas, deteniéndose, por fin, en la Plaza de Linares.

Ya estamos en el Sardinero.

CASA RECOMENDABLE

Para Tejidos - Novedades y Géneros de punto
Almacenes "EL NORTE"
Plaza de Pi y Margall SANTANDER

SARDINERO

La playa

En una gran ensenada comprendida entre el Cabo Menor al NE. y el monte de Hano al SE., formando una curva de kilómetro y medio de costa abierta al Este, están las *Playas del Sardinero*, que ya en el siglo XIV tenía ese nombre.



SARDINERO.—Gran Casino

Cabo Menor. Segunda Playa.—La más extensa, la del Norte, está protegida por el Cabo Menor, que se prolonga mar adentro casi un kilómetro, y se conoce con el nombre de *Segunda Playa*, porque la otra, continuación en la línea Sur de aquélla, empezó la primera a ser utilizada. Aquélla tiene una extensión de unos seiscientos metros, y su nivel se extiende tierra adentro;

mientras que la otra, contenida por elevación del terreno, es más recogida y menos extensa.



SARDINERO.—La Playa vista desde Piquito



SARDINERO.—La Playa vista desde San Roque

Primera Playa.—Es la más aristocrática, y en sus inmediaciones está construida la mayor y mejor parte

de los hoteles. Allí están también el Casino y gran número de hotelitos de familia, muchos ocupados durante todo el año por familias de Santander; y los otros no bastan para llenar las peticiones, cada año más numerosas, de gentes del interior que en ellas hacen su estancia veraniega.

Como hemos dicho en otra parte, de Santander arrancan las vías férreas y las carreteras de que hablamos en los Itinerarios y para los balnearios. (Véase el *Nomenclátor* para enterarse de los medios de llegar a cualquiera de los pueblos allí mencionados.)

EXCURSIONES

desde Santander realizables en un día

Al Faro de Cabo Mayor

En tranvía, hasta los Campos de Sport. De allí por carretera, en parte paralela a la playa, por el Oeste de los Campos, sube por el arranque de *Cabo Menor*, pasa por *Valdenoja*, deja a la izquierda las Tribunas del *Hipódromo de Bella Vista*, atraviesa parte de la pista y entra en el pinar sobre el que se alza el faro. El espectáculo es grandioso, no sólo por la parte del mar, sino que desde él, y sobre todo por la mañana, se sigue la línea de toda la cordillera Cantábrica que limita nuestra provincia.

A la Peña de Castillo

En tranvía, en dirección Oeste, tomándole en la Avenida o en la Ribera. Pasa por debajo del Puente, sigue por Atarazanas, plaza de Pi y Margall, calle de Burgos, plaza de Numancia, calle de San Fernando, los Cuatro Caminos, Cajo y Campogiro, y sigue por la falda de la Peña hasta el empalme. Sigase la carretera que sube por la derecha hasta llegar al Oeste de la Peña. Allí se sigue el sendero por la misma mano, hasta la iglesia. Si hay afición, se puede escalar desde allí fácilmente la cúspide de la Peña.

En la falda meridional, a media ladera, está el *Santuario de Loreto*, y junto a él curiosas cuevas. La vis-

ta sobre la bahía en su seno occidental con los pueblos de Muriedas, Maliaño, y la Peña Cabarga, es muy bonita. Por el lado Norte de la Peña se descubre el mar y los pueblos de San Román, Monte y Cueto, hasta el faro. Al otro lado de la hoyada del pie de la Peña, corre la vía del ferrocarril a Oviedo junto a los muros de la *Fábrica de Cerámica* de Ádarzo.

Al Astillero

(Véase Itinerario A y Ferrocarril a Bilbao, 20 minutos; billetes de ida y vuelta).

Es una preciosa excursión para pasar una tarde en el bonito pueblo con su dique, sus cargaderos de mineral en la encantadora ría y sus dos fábricas de refinación de petróleo.

A Solares

(Véase Itinerario A y Ferrocarril a Solares, 40 minutos).

Una tarde se emplea bien, y aun se puede visitar *Fuentes del Francés*. Billetes de ida y vuelta. Algunas de las excursiones indicadas en el capítulo *Balnearios-Solares*, pueden hacerse desde Santander, ajustando coche en Solares.

A Liérganes

Por carretera a Solares (Itinerario A), y al llegar al crucero de las dos carreteras que se presentan de frente, tómese la de la derecha, 27 kilómetros ida. Para el retorno por Pámanes-Sarón; de aquí (Itinerario D invertido), 28 kilómetros.

Véase el Ferrocarril a Solares-Liérganes; poco más de una hora; billetes de ida y vuelta.

Interesantes casonas, camino de Miera. Bonito puente antiguo siglo XVI. Cruz de Rubalcaba.

A Santillana

(Véase Itinerario F hasta Puente de San Miguel). Crúcese el puente sobre el Saja, cuatro kilómetros a Santillana. Para el retorno véase el mismo Itinerario desde Santillana por Barreda. 30 kilómetros ida, 27 kilómetros vuelta.

Véase Ferrocarril Oviedo hasta Puente de San Miguel, y sígase el mismo recorrido indicado antes. A pie, nueve y medio kilómetros, hasta tomar en Barreda el tren de retorno. Billete de ida y vuelta a Barreda. Sencillo, de Barreda a Puente. También puede hacerse en coche desde Torrelavega. Coche en la estación. Ajústese bien. Si ha de visitar la Caverna de Altamira, conviene hacer el viaje, si se hace en ferrocarril, por la mañana. Comer en Santillana y volver por la tarde, pues entre la Caverna, la Villa y la Colegiata, se pasa bien el día (V. cap. Santillana).

A San Vicente de la Barquera

(Véase Itinerario F). Por ferrocarril, línea de Oviedo, tomando el tren por la mañana, comiendo en San Vicente y volviendo por la tarde en el último tren. (Véase capítulo San Vicente de la Barquera).

A Comillas

Véase Itinerario F hasta poco después de Cabezón, de donde arranca a la derecha una carretera por la ladera; sígase. Pasa por lo poco que queda ya del famoso monte Corona; entra en Ruiseñada y en el Urdío contornea la Peña de Castillo. Desde el pie de ésta, se ven, al Occidente, los Picos de Europa: espléndida vista. Después va en pendiente hasta Comillas a la esquina del Parque del Marqués (véase capítulo Comillas). Para el retorno, sígase el Itinerario F, o el G

desde Comillas. 52 kilómetros ida; retorno por Novales-Puente San Miguel-Santander, 48 y medio kilómetros. Por Santillana-Barreda, 48 kilómetros. Por ferrocarril de Oviedo hasta Cabezón, ajustar coche allí: 12 kilómetros: comer en Comillas; retorno por la tarde.

A Santoña

(Véase Itinerario C). Retorno por Gama, Beranga, Solares, Santander. Ida, 59 kilómetros; vuelta, 46. Por ferrocarril, línea de Bilbao, hasta Gama: coche de servicio regular a Santoña por Escalante y Argoños; comer en Santoña; retorno por la tarde. (Véase capítulo Santoña).

A Laredo

(Véase Itinerario B hasta Colindres). Al llegar al cruce sígase la recta hasta Laredo; 47 kilómetros ida, y otro tanto la vuelta.

Por ferrocarril, línea de Bilbao, hasta Treto: coche tres kilómetros; comer en Laredo. (Véase cap. Laredo).

Pueden combinarse estas dos excursiones y aun ampliarse así: Santoña-Laredo-Limpias.

A Castro Urdiales

(Véase Itinerario B). Hasta Colindres, 45 kilómetros: al llegar al crucero, seguir la recta a Laredo, atravesar la villa, y emprender la famosa pendiente hasta el alto de Seña. Imponente paisaje. A la derecha, Santoña; y dando la vuelta la vista hacia la izquierda a orillas del gran estero del Asón, San Sebastián de Anó, Gama, Cicero, Treto, y a la parte de acá de la ría, Colindres. A los pies, casi a plomo, la playa de Laredo, y la parte moderna de él...

Empieza el descenso al cuenco de Liendo, cuyas aguas, como en Matienzo, han tenido que perforar la montaña para salir al mar. Vuelve la ruta a zigzaguear antes de dar vista a la ría de *Oriñón*, donde viene a desembocar el río Agüera, que baja desde los confines de la provincia, cerca de la estación de Villaverde, en la línea de Bilbao. Atraviesa el puente, hace un gran rodeo por la margen derecha para acercarse al mar, y vuelve a encaramarse en Islares y Cerdigo, corriendo muy próximo a la costa, por la falda del monte Cerredo, a la derecha, de rocas peladas y desgajadas, para entrar en Castro; 74 kilómetros de recorrido desde Santander.

(Véase Ferrocarril a Bilbao): Estación Treto. Automóvil para Laredo y Castro. Saliendo en el tren de la mañana, se puede estar en Castro a las once y media, y salir en el tren para Traslaviña, a las cuatro de la tarde.

Desde Colindres a Castro, 29 kilómetros.

(Véase cap. Castro.)

A Ramales y Soba

(Véase Itinerario B). Por ferrocarril, línea de Bilbao, hasta Gibaja: coche: ajústese para subir hasta la Gándara; comer allí y volver por el Collado de Asón y Arredondo a tomar el último tren de la tarde, 52 kilómetros de carretera.

A Castañeda

(Véase Itinerario D hasta Sarón). En el crucero tomaremos la línea del Itinerario A desde Sarón a Castañeda. Visita a la preciosa Colegiata (V. cap. Arq. Relig.). Retorno: el mismo Itinerario A, o bien, en el crucero de Vargas seguir el Itinerario D. Ida, 30 kilómetros a Castañeda, 25 y medio retorno por Vargas, Renedo; 33 siguiendo el Itinerario A y 37 bajando a Torrelavega para volver por Barreda.

A Puente Viesgo

Por ferrocarril, línea de Ontaneda: excursión de tarde. Saliendo en el primer tren, se puede visitar la Colegiata y llegar a Puente Viesgo, bien por carretera, por Vargas, tres y medio kilómetros a pie, o bien a través del valle; dos y medio kilómetros por la orilla derecha del Pas, para tomar el tren en Puente Viesgo de retorno (V. cap. Balnearios).

A Ontaneda y Alceda

(Véase Itinerario D invertido). Muriedas, Parbayón, Renedo, Vargas, Viesgo, Ontaneda; 39 kilómetros. Por ferrocarril línea Ontaneda; puede hacerse la visita en excursión de tarde: billetes de ida y vuelta (V. cap. Balnearios).

A Caldas

(Véase Itinerario E). Veintiocho y medio kilómetros. Retorno por San Felices, Hijas, Puente Viesgo: 16 kilómetros; de aquí Itinerario D, 28 kilómetros: en juntito 72 kilómetros.

Por ferrocarril, línea del Norte, hay que pasar allí el día, saliendo de Santander en el primer tren de la mañana, y volviendo en el único de la tarde.

En excursión de tarde puede hacerse por la línea de Oviedo hasta Torrelavega, y de aquí en coche; 13 kilómetros ida y vuelta.

A Monte Cabarga

Para los aficionados a andar, es una bonita excursión de tarde, saliendo en el primer tren de Ontaneda para Lliaño.

Seguir el camino carretil que va por explotaciones mineras hasta la cumbre, a 500 metros sobre el nivel del mar. Bajar por la falda Sur a Cabárceno, seguir el camino carretil hasta el Palacio de Elsedo, en Pámanes (V. cap. Casonas y Palacios), y continuar por él, por la falda del monte, hasta dar con un arroyo cuya dirección se sigue hasta San Vítores, y de allí internarse por entre Peña Cabarga y el Pico de Solares, bordeando el pantano hasta los lavaderos de minas de Heras, en este pueblo. Dejando los lavaderos se sale a la carretera, y siguiendo por la izquierda, se sube al alto de Heras, para tomar el caminito que baja a la estación para volver en tren (línea de Bilbao). Ascensión, una hora; bajada al llano, tres cuartos de hora; hasta Heras, dos y media horas.

A Gajano por el Astillero

Otra excursión muy interesante se puede hacer también, saliendo en el primer tren de la tarde que va a Liérganes, hasta el Astillero. En la rampa, sobre la ría, se hallará el barquero, quien mediante una módica retribución os pasará al otro lado, a Pontejos. Siguiendo por la carretera de la derecha, se atraviesa el pueblo, que conserva curiosas casonas con portalada y escudo, y al cabo de tres cuartos de hora se llega al alto de Gajano, donde, aunque transformada, hay una torre primitiva del siglo XIV. Dejando esa torre a la izquierda, os atraen ya de frente las majestuosas ruinas del Palacio de Gajano.

Aun muestran los restos de su portalada la magnificencia no superada que ostentó la familia de Riba Herrera en esta su residencia del siglo XVII (V. cap. Arq. Civil. Portaladas).

El retorno puede hacerse bajando a la estación de Heras. También puede hacerse la excursión en sentido inverso, llegando en tren hasta Heras y volviendo por el Astillero.

Al Escudo de Cabuérniga

Para los aficionados a andar por los campos, y algo acostumbrados a ascensiones, ésta es una excursión encantadora. Lástima que no haya organización de turismo en Cabezón de la Sal, pues no le es fácil al extraño hacerse de un guía. Sin embargo, como no es de absoluta necesidad, el alpinista, por mediano que sea, puede hacerse la excursión sólo, utilizando el primer tren de la mañana de la línea de Oviedo, hasta Cabezón. Allí, si quiere economizar fuerzas, puede tomar un coche que le lleve hasta Santa Lucía, la antigua ermita que dió nombre a la Hoz que allí empieza. Dos y medio kilómetros.

Por detrás de la ermita hay un camino de herradura, el cual se seguirá hasta encontrar otro que viene por la izquierda; es más pendiente: sigáse éste que llega hasta casi la cresta de la depresión oriental del inmenso crestón, a un paraje desde el que se contempla, casi a plomo, el río en la Hoz, a 300 metros. Dando la vuelta a un peñón, hay que trepar por un sendero de cabras en dirección Oeste por una pared de rocas, con pasos marcados y fáciles asideros, al extremo del cual, ya el sendero se aproxima a la cresta del Escudo, corre en dirección normal ocho kilómetros, siempre subiendo, aunque lentamente, salvo en los puntos salientes: Peña-flor, Cantorredondo, y Cueto Formazo, a 800 metros sobre el nivel del mar.

Ya desde Peña-flor se goza de imponentes perspectivas, abarcando los límites de toda la provincia. Al NE. el arenal del Puntal del Somo, y parte de la bahía de Santander; un paso más a la derecha, Peña Rocías, y el Portillo de la Sia más lejos. Al Este se nota la depresión del Collado del Asón, y a la derecha El Mostajo, Lunada, Castro de Valnera, Estacas de Trueba y el Escudo de Burgos.

Al Sur, en el límite extremo, Peña Labra, y un poco a su izquierda Palombera. A la derecha, Peña Sagra presenta todo su frente Norte con sus picos El Cuerno de Peña Sagra y el Cueto de la Luz, y en el SO. el agru-

pamiento de los Picos de Europa. Siguiendo por la derecha, asoma encima del horizonte marino Colombres, en Asturias de Oviedo; más acá, el Cabo Oriambre, entre San Vicente y Comillas, del que se percibe la playa al Norte, y por fin, blanquean en el extremo, a la derecha de Comillas, las casas de Suances.

Si el sol pica, desde Peña-flor es fácil bajar a un robledal de la fachada Norte del crestón, y en él, a la sombra, y junto a uno de los muchos manantiales, se puede comer. El descenso puede hacerse directamente a San Vicente del Monte y de allí a la estación de Treceño, por senderos bien marcados, o por la hoyada venir a *Carrejo*, a buscar la carretera.

En *Carrejo* hay dos o tres casonas interesantes. La ascensión no dura más de dos horas. Como la fachada meridional tiene una inclinación de más de 60 grados, no aconsejamos el retorno por ella, a no tener hábitos de alpinista. Por lo demás, es muy interesante bajar a *Ruente* y esperar allí el coche de *Valle*, para volver a *Cabezón*. Claro es que para esta excursión conviene ir prevenido de vituallas, a fin de comer donde convenga.

A Cabuérniga

(Véase Itinerario F, hasta *Cabezón de la Sal*; y véase invertido el Itinerario E; véase Ferrocarril de Oviedo hasta *Cabezón de la Sal*): aquí ajustar coche hasta *Renedo*, 15 kilómetros.

Saliendo de *Cabezón* en dirección Sur, pasa la carretera por *Carrejo*, llega a *Santa Lucía*, y por el hermoso Puente Nuevo entra en la Hoz, cruzando el Saja. Al salir de la Hoz deja a la izquierda en un vallecito a *Ucieda*, pasa por *Ruente*, donde aun existe la casa del Rey, céñido edificio del siglo XV, en el cual se dice que pernoctó Carlos V cuando vino por primera vez a España, cerca de la fuente intermitente, abundante manantial que en épocas pasadas sufría intermitencias. Sigue llana la carretera por el valle, cerrado al Norte

por el Escudo, pasa por la capital, *Valle*, deja a la derecha *Terán y Selores*, y muy inmediato, *Renedo*. En éste hay hermosísimos ejemplares de arquitectura montañesa del siglo XVII y XVIII (V. cap. Casas). Se puede comer en *Valle* y volver a *Cabezón* por la misma ruta.

A Reocín y Cartes

En excursión de tarde. (Véase Ferrocarril de Oviedo hasta *Torrelavega*). Tomando el primer tren de la tarde, al llegar a *Torrelavega*, se sigue la carretera de *Torres*, por la linda *Vega*, y después de cruzar el *Besaya*, pasado un grupo de casas, a la izquierda arranca un camino que nos llevará hasta la explanada donde están los lavaderos y hornos de las minas de *Reocín*, de la Real Compañía Asturiana. Es fácil conseguir del atento personal autorización para visitar la magnífica instalación, que bien vale la pena.

Después de visitada, se puede bajar a *Cartes*; poco más de un kilómetro. *Cartes* es muy interesante por los restos de un castillo, bajo cuyas puertas pasa la carretera (V. cap. Arq. Militar), y por las construcciones urbanas levantadas desde el siglo XV al XVII, interesantísimas.

Se haría esta obra interminable si hubiéramos de continuar apuntando todas las excursiones que desde Santander hemos hecho en tiempos en que no había los medios de que hoy dispone el turista.

CAVERNAS PREHISTÓRICAS

Datos meteorológicos útiles para las excursiones de verano

Consúltese el barómetro la víspera y el día en que se emprenda una excursión. Si marca la víspera más de 765 milésimas, y en el día no ha bajado de esa altura, se puede emprender la excursión con el máximo de probabilidades de buen tiempo. Ni el aspecto de las nubes, ni el cielo cubierto, son signos en que apoyarse. No llueve jamás con viento Nordeste.

Desconfíese, por despejado que esté el cielo, de los vientos del tercero y cuarto cuadrante: S., SO., O. NO., y del NE. si amanece soplando fuerte, pues es casi seguro un cambio súbito al atardecer.

No puede ser el objeto de esta Guía el discurrir sobre lo que son las cavernas que hace miles de siglos fueron la morada del hombre después quizás de haberlo sido de fieras.

Al erudito nada podríamos decirle que no conozca ya..., y al no erudito...

La experiencia nos ha enseñado que la visita a tales cavernas, hecha por *dilettantismo*, sin preparación, es no sólo perfectamente estéril, sino que puede ser hasta perjudicial para la ciencia y para el arte.

Hemos podido comprobar cuán difícil es hacer penetrar en el espíritu ajeno a esta disciplina, la idea de que allí se puede apreciar la mentalidad de los hombres que vivían en estos mismos lugares con anterioridad en miles de años al último cataclismo que dislocó la superficie de esta y otras zonas del planeta, y de cuya existencia poco más nos queda que esos dibujos que, para la mayoría, lo mismo responden a las manifestaciones del arte incipiente de un mozuelo de nuestras escuelas de párvulos...

Ese mismo dislocamiento ha quitado a muchas de las cavernas el carácter pintoresco que el vulgo atribuye a las cuevas en general (y que es para la mayoría el único atractivo), y, por tanto, ningún incentivo le ofrecen.

Por eso, en vez de perder el tiempo copiando sábojas disquisiciones ajenas, o fantaseando con huera pabrería propia, preferimos limitarnos a dar un índice de las cavernas más interesantes visitables, y medios para llegar a ellas:

Altamira

En Santillana.—Véase lo dicho en *Excusiones desde Santander*.—En Santillana acudir al Ayuntamiento, para guía que acompañe.—Precio: una peseta por persona, siendo más de dos.—Grupos escolares: cinco pesetas por la colectividad, cualquiera que sea el número.—Yendo por el camino de Puente de San Miguel, la primera casa a la derecha antes de entrar en Santillana, es una hospedería. Allí se encargan de avisar al guía.

Del Castillo y La Pasiega

En Puente Viesgo.—Véase Itinerario A, invertido, desde Santander, Muriedas, Parbayón, Renedo, Vargas, Viesgo.—Véase ferrocarril de Ontaneda, estación de Viesgo.—Los precios, lo mismo que en Santillana. En cualquiera de los cafés indicarán el modo de avisar al guía.

Hornos de la Mata

En San Felices de Buelna.—Ferrocarril del Norte, estación de Las Caldas.—Coche, tres kilómetros.—No está cerrada la caverna.—Preguntar en cualquiera casa del barrio de Mata.

Covalanas y La Haza

Por Ramales.—La primera, en el camino de *La Nesterosa*; la segunda, más cerca de *Ramales*.—Véase Itinerario B.—Véase Ferrocarril a Bilbao, estación de Gibaja.—Coche, cinco kilómetros a la primera; cuatro a la segunda.—Tampoco están cerradas.

Cueva de Las Aguas

En Novales.—Véase Itinerario G, en el retorno desde Comillas.—Véase Ferrocarril a Oviedo, estación de Golbardo.—Seis kilómetros.—Es preferible quedarse en Torrelavega y alquilar coche: dieciséis kilómetros.

La Clotilde

En Santa Isabel.—Véase Ferrocarril a Oviedo, estación de ese nombre, o en coche desde Torrelavega, cuatro kilómetros.—Itinerario F: desviarse en Puente de San Miguel, a la derecha, y pasado el puente, a la izquierda.

Cueva del Salitre

En Ajanedo (Miera).—Véase Itinerario A: Liérganes, o en *Balnearios*, el mismo.—Excursión a Miera.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

El turista aficionado que recorre nuestros valles no puede menos de observar el contraste entre las iglesias que en la actualidad cubren las necesidades del culto, y los abundantes restos de lo que en el mundo del arte se conoce con el nombre de *Arquitectura románica*.

La pobreza de la mayoría de nuestras iglesias rurales, construidas en gran parte del siglo XVII acá, la falta de gusto en la estructura y en la ornamentación, la endeblez de casi todas, pues la mayoría piden apeos, hace resaltar la bella esbeltez de Cervatos, la severa majestad de Castañeda, la elegancia de Santillana, y el arte de todas las que, cual hijuelas de éas, se hallan desparramadas por toda la región, en todas las cuales llamamos algo individual, distinto de las otras, aunque de un mismo tipo y de un período casi igual: del siglo XII a fines del XIII.

No hay datos precisos que nos permitan fijar la época en que fueron edificadas; pero sin temor a incurrir en grandes anacronismos, podemos en algunas determinar el período de su construcción, que no siempre fué continua en muchos casos, sino que sufrió interrupciones a veces largas.

Pobre de inventiva como de medios, no tenía la región entonces, como no los tuvo después, artífices propios que proyectáran ni aun labraran lo que hoy al cabo de siete siglos admiramos. ¿Cómo venían aquí esos ar-

tífices? ¿Qué vida de relación existía con otras comarcas donde abundarán? ¿Venían solicitados por los elementos directores de aquella sociedad incipiente? ¿Y quiénes eran esos elementos? Aquí no hubo grandes señores ni magnates a los cuales, como en otras regiones, estuvieran asociadas las ideas de progreso, de arte, de magnificencia en nada.

Se explica Lebeña por la escritura de donación, caso de ser cierta. Se comprende que los milagros de Santa Juliana atrajeran donativos que permitieran levantar aquel claustro; no está tan claro que Cervatos debiera su existencia a los tesoros de un Obispo o de un Conde de Valdeolid. Pero, y Bolmir, y Retortillo y Silió y Piasca y Bareyo, ¿quién levantó esos y otros preciosos ejemplares de arquitectura románica? Y sobre todo, ¿quién planeó y levantó esa joya que se conserva íntegra en Castañeda? ¿Con qué recursos contaron para ello? Todas esas preguntas se hace el que con mediana cultura contempla esas únicas, aunque hermosas representaciones de la vida espiritual de las generaciones que nos precedieron en esta miserable faja de tierra que desde los llanos de Castilla baja en gradería hasta el mar, y entre cuyos repliegues vivieron una vida de hormigas, lejos del sol caluroso y brillante que alumbró los grandes hechos de la reconstitución de la patria.

Pero hasta hoy, todas o la inmensa mayoría de esas preguntas han de quedar incontestadas, y résale al aficionado sólo el placer de admirar y estudiar en esos monumentos el desarrollo progresivo del arte, de unas en otras, según las épocas, y deplorar que la ignorancia haya permitido que muchas no ostenten ya toda la belleza de que estuvieron dotadas, suplantada con pegotes feos y antiestéticos, mal adicionados trozos y embadurnados dibujos y labras, con pretextos fútiles o mal entendidos pufos...

Como esto no es un tratado de arquitectura, nos limitaremos a dar un apunte de cada uno de los monumentos románicos, con indicaciones referidas a los Itinerarios, y medios de visitarlas.

Lebeña.—En la garganta de la Hermida.—Véase Itinerario G y Ferrocarril de Asturias, hasta *Unquera*. Allí puede tomarse coche.—Llegando a *Unquera* en el primer tren de la mañana, puede hacerse la visita y volver a tomar el tren último de Oviedo a Santander.—Para no perder tiempo, es preferible llevar viandas.—También se puede comer en el Balneario de La Hermida. —Ajístese bien el coche antes de emprender la marcha (30 kilómetros), o bien utilícese el ómnibus automóvil.

Es el edificio iglesia más antiguo de los existentes en la región, aunque restaurado. Su fundación dícese que



Iglesia de **LEBEÑA**.—(Interior)

fué debida a un Conde en 950. De arquitectura visigótica, tiene la característica de arco ultrasemicircular; de tres naves de bóveda de cañón seguido, asoma la forma de cruz; y sobre todo, sus arcos se apoyan en todos sentidos sobre pilares compuestos de núcleo cuadrado y columnas adosadas. En el exterior se acusa todo el movimiento interior, en el que se ven claros el

narthex y los *ábsides* cuadrados. En vez de la espadaña que en los monumentos visigóticos estaba sobre el *narthex*, ésta tiene la típica de campanil exento.

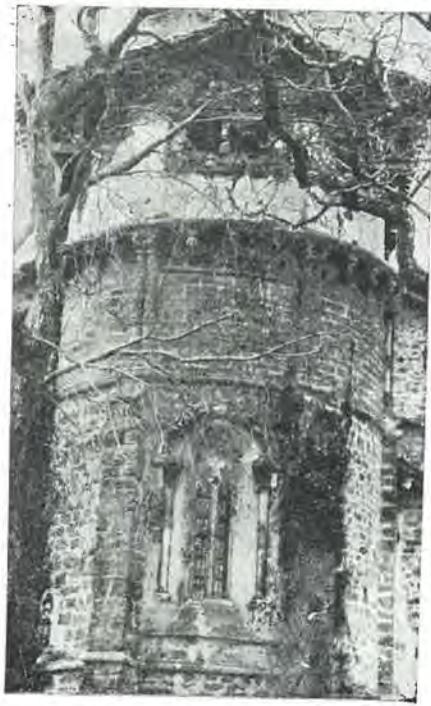
Piasca.—También en Liébana.—Para visitarla forzoso es, de no contar con automóvil, pernoctar en Potes.—Véase Ferrocarril a Oviedo, hasta *Unquera*. De aquí se puede utilizar el coche automóvil de servicio hasta Potes, y allí tomar coche hasta *Cabezón de Liébana*, cerca del cual se halla la aldea de *Piasca*, a los siete kilómetros de Potes, a la derecha de la carretera, y después de pasar un puente sobre el río Bullón. En automóvil. Itinerario C hasta *Cabezón de Liébana*.

También de esta iglesia hay datos de época aproximada a la anterior, aunque la que hoy admiramos no sea ni con mucho la que consagró un Obispo Recaredo en 930. Hubo hasta el siglo XII un monasterio dúplice. Luego fué monasterio de benedictinos. El pórtico es admirable, aunque ya en él parece querer apuntar la ojiva: sobre el pórtico hay un tríptico precioso con hornacinas rebordeadas, y trilobadas las de los costados. El abside, de tres cuerpos, tiene un ventanal ojivo, posterior, sin duda, así como los contrafuertes. Sobre éstos se apoyan dos grupos de columnas pareadas, formadas por las hiladas del macizo, labradas en forma cilíndrica.

Una rica variedad de canes tallados soportan la cornisa del tejado primitivo, desaparecido, y sobre ella se ha levantado



Iglesia de **PIASCA**.—(Fachada)



Iglesia de PIASCA.—(Ábside)

primero, con contrafuertes, que dividen el arco en tres trozos, en cada uno de los cuales se abre un ventanal. Un cintón corre en todo el círculo del ábside sobre el arco de los ventanales. Sobre los contrafuertes se levantan sendas columnitas de una pieza, y el tejado de todo el edificio se apoya sobre canes grotescos de muy primitiva labra.

En la fachada meridional ostenta dos ventanales ciegos de altura desigual, a cada lado del portón saliente,

otro cuerpo sin arte para dar más elevación al templo, en cuyo interior quedan algunos interesantes capiteles.

CERVATOS. — En Campóo, cerca de Reinosa. — Véase Itinerario E. — Véase Ferrocarril del Norte. — Véase capítulo *Reinosa-Excursiones*.

No se sabe de cierto cuándo se fundó. Desde luego, vista su puerta al Mediodía, no puede suponerse anterior a los principios del siglo XIII, ya que no más tarde.

Es un precioso monumento de elegantísimo ábside de dos cuerpos. El



Iglesia de CERVATOS.—Conjunto exterior



Iglesia de CERVATOS.—Interior del ábside.



Iglesia de CERVATOS.—Puerta

a guisa de contrafuerte, con su tejaroz sostenido por canes.

Consta la puerta de siete arcos concéntricos, pero lo más interesante de ella es el dintel y el tímpano. Éste consta de tres piezas verticales, labradas con laserfa que se copia en las piezas del dintel, pero entre uno y otro se interpone una faja compuesta por un dibujo de toros o leones embistiéndose.

El interior del ábside es de bóveda de horno con una preciosa arcatura baja, único adorno, con capiteles desemejantes en las columnas.

Otro detalle interesante en esta iglesia lo es su torre casi exenta, aunque es de suponer que no es de la época del edificio toda ella. consta de tres cuerpos con una arcatura ciega en el segundo. Los arcos del tercero son más rasgados y ya apuntados, y el ver descansan-



Iglesia de CERVATOS.

Arcatura interior del ábside.

do sobre sus dovelas el tejado, hace suponer que se pensó en elevar más la torre.

Bolmir.—Más cerca de Reinosa que Cervatos.—Véanse las indicaciones hechas para éste.

Es la más pequeña de las iglesias del tipo románico en toda la región. Su típica es el ábside alargado, cual si él sólo hubiera constituido el templo primitivo. Tiene puerta abocinada con prominente tejaroz sostenido por canes de buena labra. El interior está desfigurado por pintarrajeos.

Villacantid.—Al SO. de Reinosa, cerca de Fontibre.

Conserva el ábside parecido al de Bolmir. La puerta es muy posterior.

Retortillo.—Inmediato a Bolmir.—Indicaciones, las mismas.

Ésta constituye un tipo muy elegante de nave alargada, con contrafuertes al exterior, por la mayor elevación de su bóveda. Tuvo su puerta al Occidente, como era de prescripción litúrgica en el estilo románico, que en regiones como la nuestra fué insostenible, y la experiencia hizo cambiarlas al Mediodía, bien por medio de una puerta supletoria modesta, como en ésta, bien haciendo otra tan suntuosa o más que la pri-



Iglesia de RETORTILLO.
Ábside.

mitiva, y superpuesta, como en San Vicente de la Barquera y Silió. Por eso sostenemos que aquellas iglesias románicas que en nuestra región sólo tienen una puerta al Mediodía son seguramente del siglo XIII, mientras que las que conservan su puerta occidental son del XII. Sobre la puerta secundaria tiene esta iglesia un relieve tallado en piedra encajada, de dibujo extraño.



Iglesia de RETORTILLO.
Puerta supletoria.



Iglesia de RETORTILLO.
Arcatura del ábside.

Luego veremos en Yermo algo parecido, aunque más artístico.

En el interior, ésta de Retortillo tiene columnas adosadas al núcleo de los cuatro pilares, que corresponden a los contrafuertes del exterior, y en la cara interna del ábside, la arcatura alcanza el mayor desarrollo artístico, por su elegancia y esbeltez, que contrasta con la pesadez del exterior. De tres ventanales del círculo del ábside, sólo el del centro no está cegado, y en el segundo cuerpo, columnas formadas por el

despiece van del robusto contrafuerte a la cornisa, adornada con canes.

San Martín de Elines.—Al extremo SE. de la provincia, en Valderredible, confinando con la provincia de Burgos, cerca del lugar de Orbaneja, queda la iglesia del antiguo monasterio de San Martín de Elines.

No es más interesante su planta y alzado que la de Cervatos, de la que muy bien pudiera ser coetánea, diferenciándose su ábside en el exterior en que los contrafuertes, prismáticos en su base, se prolongan por columnas algo exageradas; hasta la cornisa, y en que los ventanales, no tan bellos como los de Cervatos, están bajo amplios arcos, sin belleza.

La típica de esta iglesia está en su torre redonda, lisa, sin molduras, posterior a la fachada de la iglesia, y pariente muy próxima del torreón de la fachada de la Colegiata de Santillana, aunque éste es más elegante.

Indicaciones: Desde Santander, por Ontaneda, Luena, Cabañas de Virtus, hasta Orbaneja del Castillo, provincia de Burgos, y de allí por la derecha, a cuatro kilómetros, San Martín de Elines. En junio 92 kilómetros. Desde Reinosa, 28 kilómetros por Pozazal. Carretera a la izquierda por Cubillo de Ebro y Polientes, capital de Valderredible a Orbaneja, y de allí, como queda dicho, a la derecha.



Iglesia de SILIÓ.—Puerta primitiva. Puerta meridional.

Silió.—En el fondo del valle de Iguña.—Véase Itinerario E.—Véase Ferrocarril del Norte hasta *Santa Cruz o Molledo*, a dos kilómetros al Este.

Es interesantísima, de tres ábsides y de gran elevación. Es probablemente del siglo XII y de lo más primitivo, como lo denota su puerta del Occidente, ligeramente abocinada, pero sin nervios, en un solo arco macizo, no más grueso que el muro; no debió, por tanto, tener columnas y conserva una pequeña imposta sobre todo el hemiciclo.

Tiene al Sur una clásica puerta superpuesta, de cinco arcos, y con su correspondiente tejaroz en declive, sostenido por canecillos. El interior conservaba alguna rica labra que manos indiscretas van destrozando.

En el atrio hay dos sepulcros interesantes del siglo XV.

Santa María de Yermo.—En Cogolllos. Véase Itinerario E hasta *Riotoro*, y Ferrocarril del Norte hasta *Valdaz*.—Véase *Excursiones desde Calazas*.

Es una de las primeras iglesias cristianas de que en esta región se tienen noticias, aunque es discutible si los documentos invocados se refieren a ella o a otra de Hermo, en Asturias. El edificio actual no es el primitivo, y sólo conserva del levantado en el siglo XIII el ábside, no completo, y la puerta, muy interesante por el alto relieve que tiene encima, labrado en las dos caras de la losa en que está hecho. Como la de Retortillo, tiene escalera de piedra al exterior para la espadaña de las campanas.

Castañeda.—En el barrio de Socobio, del valle de Castañeda.—Véase Itinerario A y Ferrocarril a Ontaneda, estación de *Castañeda*.—A poco de salir de la estación, y siguiendo la carretera en dirección Oeste, se cruza la vía férrea, y a trescientos metros de distancia se tuerce a la derecha por una calleja que lleva directamente al hermoso templo.—Se puede hacer la excursión saliendo de Santander en el primer tren de la tarde y volviendo en el último de Ontaneda.

El conjunto externo de este magnífico monumento (quizás, si no es el de San Vicente, el más antiguo en esta región y el que más íntegro se conserva en sus detalles más significativos) tiene los caracteres del de Lebeña, en cuanto acusa elegantemente al exterior todo el

movimiento interno, notándose en la torre del crucero los ángulos achaflanados, que luego en el interior nos explicaremos.



Iglesia de CASTAÑEDA.—Conjunto exterior.

Sus muros corridos no ostentan contrafuertes. Carece de huecos, salvo en el ábside central, que ostenta dos asomos de contrafuertes en columnas, que en los dos primeros cuerpos están formadas por el despiece y en el tercero fueron sueltas y han desaparecido, quedando sólo los correspondientes capiteles, que se destacan de entre los canes que soportan el alero. Así como estas columnas dividían el círculo externo del ábside en tres secciones verticales, del mismo modo dos cintones hacen la separación horizontal de los tres cuerpos del alzado, cortando en el segundo la base del semicírculo de los ventanales, hasta apoyarse en los capiteles de las columnas.

Tuvo tres ábsides, y la armonía entre las curvas del central con los laterales, es perfecta. Se conserva de é-

tos sólo el de la izquierda. El otro ha sido sustituido, así como parte de su nave hasta el campanil. Éste es airoso en sus tres cuerpos, en el último de los cuales se abren a cada lado sendos ventanales del más puro estilo, constituidos por dos arcos gemelos peraltados que se apoyan en elegantes columnitas, haciendo la del centro de parteluz.

El frente occidental, en el que se abre la única puerta original de siete arcos, está desfigurada por un cobertizo, y más desfigurada está aún la puerta, de la que han desaparecido las columnas y los capiteles para dar lugar a unos lienzos lisos que tuvieron unos malos versos. Sálveles la intención, del crimen de ignorancia que cometieron los que sustituyeron la obra primitiva.

En el interior échase de ver que los dos primeros tramos de la nave han sido reedificados, y, sin duda por defectos de replanteo, está desviado hacia el Sur el eje.

Lo más notable de todo el templo es el cascarón esférico que cubre el crucero, todo al descubierto, sin nervaturas en que apoyarse, rematado en simple clave, punto céntrico de los anillos en disminución del despiece, apoyándose el arquitrabe directamente sobre la prolongación de los muros, por encima de los cuatro arcos laterales. Sorprende la iniciación de trompa en los ángulos, formada por unas bovedillas de cinco arquitos, de despiece simétrico, que responden al chaflán que en el exterior se nota en el cuerpo que cubre por fuera el notable cimborrio.

Otro detalle tiene también notable. Los artífices elevaron el crucero; mas al establecer la comunicación con las naves laterales, que no se prolongaron sino hacia la cabeza, hubieron de reducir los arcos formeros, que aparecen abiertos en el arranque de los brazos de la cruz mucho más bajos que los correspondientes torales, para acomodar su altura a la bóveda de cañón de las naves laterales, y además, dichos arcos formeros no corresponden en su eje a los torales.

La cara interna del ábside tiene también su galería baja de arcos, como Cervatos; pero la archivolta está adornada, son más altos y están más espaciados.



Iglesia de CASTAÑEDA. —Interior. Ángulo NE. del crucero.

Lástima que no se haga aquí con el feo retablo lo que se ha hecho en Cervatos.

La única nave prolongada de las dos laterales es la de la izquierda, que conserva el ábside original, pero modificado desde el crucero, por bóveda y arcatura ojival.

val. Quizás en este emplazamiento estuvo el monasterio primitivo, hasta ser transformado en Colegial, que fué incorporada en el siglo XVII a la de Aguilar de Campoo. No hay documentos que permitan fijar la fecha de construcción de este hermoso ejemplar del arte románico, pues aunque en 1073 figura en el libro de la Regla de Santillana un *Juan Abad de Castañeda*, no es probable que estuviera ni empezado el actual templo. Dado lo que en otro sitio decimos de las puertas al occidente, creemos que éste es del siglo XII.

Santa María de Cayón.—Véase Itinerario D y Ferrocarril de Santaneda, hasta *Sardón*.—A poca distancia de la estación, hacia el Sur, se halla la iglesia.

Poco queda ya del primitivo templo románico. Conserva el ábside, con una bonita ventana de tres arcos concéntricos, con labrada archivolta y columnitas los dos anteriores, muy parecida a la de Castañeda en el detalle del cintón que corta el arranque de la archivolta.

El detalle más característico de este ábside está en los dos contrafuertes prismáticos, prolongados hasta la cornisa que los modula.

Santillana.—Véase Itinerario F.—Véase Ferrocarril a Oviedo, hasta *Torrelavega* o *Puente de San Miguel*.—Desde Torrelavega se puede ir en coche, y volver a tomar el tren en *Puente de San Miguel* o en *Barreda*.—El retorno aquí es más variado, aunque el recorrido es mayor en un par de kilómetros.—Desde *Puente de San Miguel* hay cuatro kilómetros a Santillana, y de ésta a Barreda cinco y medio.—Los aficionados a excursiones a pie pueden aprovechar un tren a primera hora de la tarde hasta *Puente de San Miguel*, visitar la villa y volver a Barreda, para retornar a Santander.—Las carreteras excelentes y leves las pendientes.

Del primitivo templo que cerca del lugar de Planes recogió el cuerpo de Santa Juliana, que no sabemos si fué la que pereció en la Propontida, sólo quedan unas estatuas de que hablaremos después.

Quizás en el siglo XII hubo ya una iglesia románica, y quizás de aquélla quede el ala meridional del precioso claustro; mas es seguro que ni la fachada ni las naves, en la elevación que hoy tienen, son de esa fecha, sino, por lo menos, de un siglo después. No merece el menor crédito lo que dice una lápida negra, a la derecha del pórtico, de arcos concéntricos, bastante estropeados.

Abrese éste al Mediodía, y todo el interés del imafronnte está en la teoría de imágenes del frontón triangular, forma muy posterior a aquella otra característica del tejaroz con que estaban protegidas aún las puertas meridionales de otros monumentos del siglo XIII.

El conjunto exterior es sumptuoso, con su galería alta en todo el imafronnte y una torrecilla redonda, que parece



Iglesia de SANTILLANA.—Fachada.

reminiscencia de un campanil desaparecido y que sería, sin duda, mucho más airoso que la fea torre que hoy cobija las campanas. Lástima que no se pueda apreciar al exterior toda la gallardía del brazo meridional del crucero, destacándose sobre él la torre cuadrada del cimborrio con su arquería ciega. Un detalle precioso del exterior lo constituye el ábside que queda en la callejuela oriental. El color de la piedra, dorada por el sol, nos transporta a las viejas ciudades de Castilla.

El conjunto interior responde a la severa majestad del exterior. Tres naves, de airosa elevación la central, constituyen el templo, afeado con el coro churrigueresco.

Haces de columnas soportan la bóveda, obrando las naves laterales de contrafuerte.

El crucero, reformados sus arcos torales, está recubierto de un cimborrio revirado que le hace perder elegancia, y el todo se corona con una linterna de proporciones adecuadas.

El altar mayor, elevado sobre el pavimento general, ocupa la mayor parte de la cara interior del ábside central, y la galería baja de arcos, al igual que la de Castañeda, está oscurecida por la mesa del altar y el retablo.

Cubre el frente de la mesa de altar un tablero con placas de plata repujada. Es móvil, y detrás de él aparecen empotradadas cuatro efigies, supónese que de los evangelistas, restos casi seguramente del templo anterior.

El retablo es de tres cuerpos, plateresco, rico de filigranas de talla, encuadrando unas tablas de la escuela flamenca. Donación el todo, quizás, de algún marqués



Iglesia de SANTILLANA.—
Interior. Altar Mayor.

de Santillana del siglo XVI, y al que debe referirse alguna de las dichas tablas.

En la nave central, próximo al crucero, hay un sepulcro con una estatua yacente, de Santa Juliana. No se puede asegurar si la estatua es de la época de la iglesia

o anterior. Su mérito artístico es nulo. Merecen más atención los capiteles de las columnas.

Por la nave de la izquierda se penetra en el claustro. Es un cuadrilátero de veinte metros de lado. El ala meridional es la más interesante y, como decimos antes, quizás resto del claustro primitivo, que probablemente no fué cuadrado.



Iglesia de SANTILLANA.—Detalle del primer cuerpo del retablo.

Los arcos semicirculares descansan sobre columnas pareadas de dentro afuera, rematadas por un capitel común, aunque anillado en la base a las dimensiones de las columnas.

La labra tosca, en alto relieve, es interesantísima por la forma de desarrollar los asuntos, la ingenua colocación de figuras, etc., etc. Estropeada esta ala por fábrica del siglo XVI se reanuda al extremo con otros tres capiteles curiosos. Los lados Oeste y Norte del claustro son posteriores, aunque dentro del estilo, y el lado Este fué sustituido por arquería gótica, y el remate del



Iglesia de SANTILLANA.
Capitel del claustro.

que a su lado se halla.

La puerta que da ingreso a la iglesia, aunque algo desfigurada, es muy probable que fuera anterior a la principal y coetánea de la nave meridional del claustro.

Entre las joyas que se conservan sólo merece mención una Cruz plateresca del siglo XV. Hay también capas del XVI y XVII. Los libros de coro, aunque no de gran mérito, son interesantes.



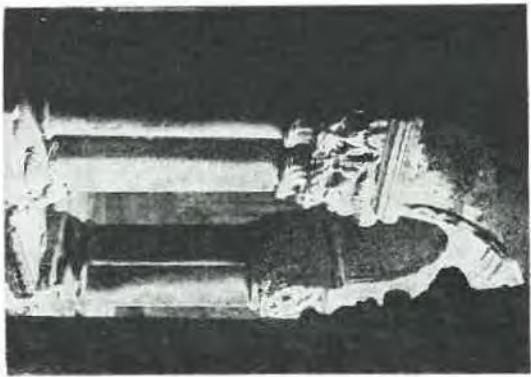
Iglesia de SANTILLANA.
Capitel del claustro.

mismo lado, en dos de sus cuerpos, es debido a una reciente obra, de cuyo acierto dudan muchos inteligen-tes.

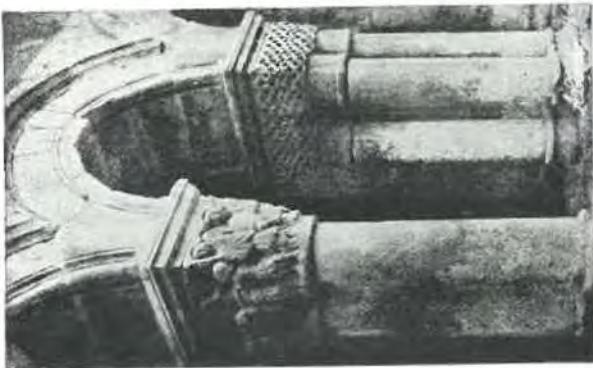
Consérvanse en el patio del claustro sepulturas de los siglos XV y XVI, y en la galería últimamente dicha, un bloque de asperón con un Christus, positivamente bizantino, así como una Panaghia



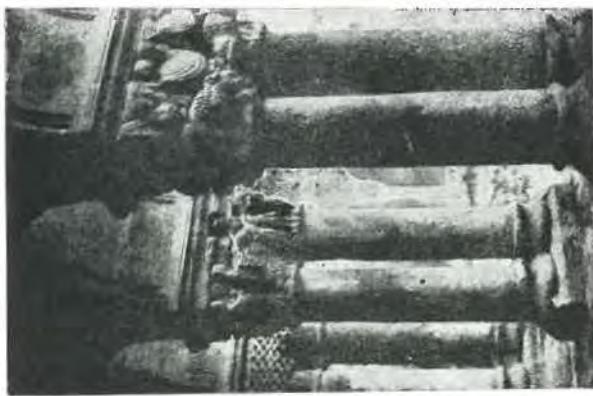
Iglesia de SANTILLANA. — Capiteles del Claustro.



Iglesia de SANTILLANA.—Capiteles del claustro.



Iglesia de SANTILLANA.—Capiteles del claustro.



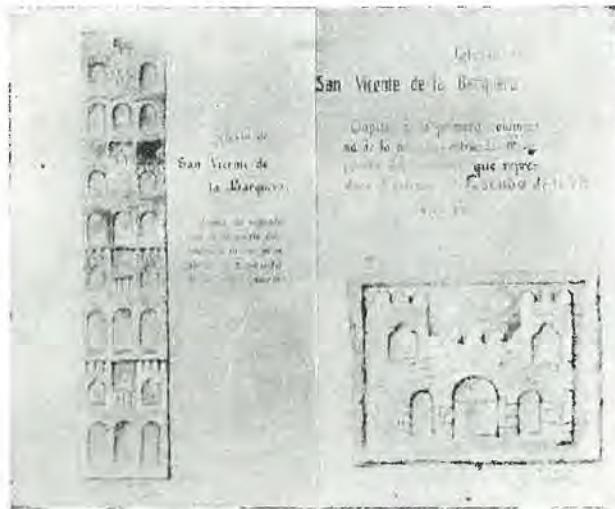
San Vicente de la Barquera.—Véase Itinerario F y Ferrocarril a Oviedo, hasta *San Vicente*. — La excursión por este medio puede hacerse saliendo de Santander en el primer tren de la mañana. — En la estación de *San Vicente* hay coche para hacer los tres kilómetros hasta la villa. — Comer en *San Vicente* y volver con el último tren de Oviedo.

No fué la primitiva iglesia de tres naves como la vemos. Fué quizás la primera de estilo románico construida en la región, de una sola nave, de la que queda aún la central, hasta el crucero, con la puerta de su



Iglesia de SAN VICENTE.—Puerta primitiva.

imafronte al Poniente. Tiene esta puerta algo original, único quizás, y es el dibujo que ostenta la archivolta del segundo arco, que muchos han pasado por alto y que para nosotros tiene una gran significación. Este dibujo representa las armas de la villa, repetidas de un lado al otro: Un castillo sobre un puente, pero no formando un conjunto. Ese mismo dibujo se repite en la



Iglesia de SAN VICENTE.

Dibujo en la archivolta del segundo arco en la correspondiente al arco de la puerta primitiva.

Dibujo en el capitel correspondiente al arco de la archivolta labrada.

cara casi cuadrada del capitel de la derecha. Construida en la parte más alta de la villa, su ábside tocaba casi a la gran torre militar que allí levantara con la iglesia el Concejo. En el siglo XIII, quizás en sus postrimerías, hizo la ampliación a tres naves, y abrió la puerta meri-

dional. En el XIV se hace la transformación de románica a ojival; en el XVI se alargó, metiéndose dentro de



Iglesia de SAN VICENTE.—Puerta meridional.

la torre militar, de la que conservó el muro del saliente, convirtiéndole en campanario, modificado no hace mucho (El arquitecto quiso conservar el carácter militar que tuviera aquel muro en épocas pretéritas).

Simultáneamente adornaba su interior con sepulturas



Iglesia de SAN VICENTE.—Sepulcro de la familia del inquisidor Corro.

(aunque algunas datan del siglo XV) y se construyó la capilla aneja, de Corro, donde está enterrado un inquisidor que fué. Es notable la estatua que algunos atribuyen a Leone Leoní, sino a su hermano Pompeyo. Al lado hay otro sepulcro de los padres del inquisidor, con sendas estatuas yacentes. Los rostros son notables, y en todo revela un arte menos convencional que el del inquisidor.

A la entrada de la villa quedan restos muy interesantes y muy pintorescos de un convento de Franciscanos. Se conserva la puerta de entrada íntegra, de transición, pero con grandes reminiscencias románicas.

También se conserva el ábside sostenido por un original arbotante. En la cara interior, la forma del altar alto es idéntica a la de Santo Tomás, de Ávila. Restos de otra pequeña iglesia románica quedan al entrar en el puente que sale de la villa al Norte. Las necesidades de la carretera hicieron desaparecer el ábside y lo que fué arco toral se convirtió en arco de ingreso. Conserva una preciosa estatua de San Francisco, procedente, probablemente, del destruido convento.

Santa María de Bareyo.—En el Oriente de la Provincia, en *Trasmiera*.—Véase Itinerario C. Véase también Ferrocarril a Bilbao, hasta *Beranga*.—Es fácil procurarse coche para recorrer los nueve kilómetros que hay por *Meruelo* a *La Venera*, y hasta la iglesia.—Conviene ir prevenido de ví vituallas, pues no avisando previamente no es fácil hallar donde comer medianamente.—Saliendo de Santander por la mañana, en el primer tren, se puede aprovechar bien el día visitando, a más de la iglesia, las preciosas casonas de Ajo, a un kilómetro.

Es éste uno de los más preciosos monumentos románicos de toda la región. De una sola nave con iniciación de crucero y con cimborrio, parece marcar un período de transición. Su ábside, de tres cuerpos, en su línea horizontal, ostenta en el central un hermoso ventanal de arcos gemelos con parteluz, aunque ciegos, con una elegante pequeña imposta. En su sección vertical, un cintón ajedrezado señala el primer cuerpo a poca altura, lo que hace más airoso al segundo, que remata en cornisa sostenida por graciosos canes.



Iglesia de BAREYO.—Ábside.

Un pórtico con sencilla arcada al Mediodía, hace oficios de claustro. El interior es verdaderamente notable. Lo mismo el arco semicircular de la capilla de la izquierda que los dos torales tienen un despiece sistemático y descansan sobre preciosos capiteles, especialmente el de la capilla, uno de los cuales está constituido sólo por la figura de un buey con prominente cabeza y larga cornamenta.

A la izquierda, en el cuadro del crucero, hay otra capilla, a la que da ingreso un arco exageradamente lançado, con una imposta que no sigue la línea del arco. El ingreso a la postiza sacristía se hace por uno de dos arcos bajos, como los vimos en Castañeda; pero lo más notable del edificio es una galería alta que corresponde al segundo cuerpo de la cara interna del ábside. Lástima que no haya sido posible remover el feísimo retablo, para que quedase al descubierto aquella



Iglesia de BAREYO.—Crucero.

lindísima hilera de arquitos que rematan por la izquierda en uno más alargado que los demás.

Se han prodigado en muros y labras los chafarrinones de colores rabiosos.

Pero, aparte de esto, conserva esta preciosa iglesia una joya única: en su pila bautismal visigótica, de una sola pieza y con esmalte de color en piedra, en los dibujos de su labra.

Nada se sabe de cuándo pudo ser construido este templo, pero la presencia de la pila nos hace creer que por lo menos en el siglo IX existía en estos parajes, si no en el mismo emplazamiento, un establecimiento religioso, pues es más fácil admitir que un bloque de la naturaleza de la pila fué labrado *in luoco*, que no que a él fuera

transportado desde la meseta de Castilla o de Extremadura.

Al actual edificio no podemos, ateniéndonos a ciertas manifestaciones artísticas, suponerle una existencia anterior al siglo XIII.

Hemos terminado el catálogo de los edificios, aun en pie y de más fácil acceso de este estilo que caracterizó una época de apogeo en la región, que no volvió a señalarse hasta el siglo XVIII, y eso por la profusión, más que por el arte de los edificios religiosos. El arte ojival dejó muy pocos rastros dignos de ser

mencionados, fuera de las cuatro villas de la costa, de cada una de las cuales hablamos aparte, y allí mencionamos lo que de ese estilo existe.

Sólo apuntaremos aquí la particularísima iglesia de *Udalla*, ojival de dos naves iguales.

Véase Itinerario C; véase Ferrocarril a Bilbao, hasta *Udalla*.



Iglesia de BAREYO.
Pila visigótica.

ARQUITECTURA CIVIL

Torres - Palacios - Casonas

La arquitectura civil nos ha dejado rastros de su estructura anterior al siglo XIV en unas cuantas torres diseminadas por toda la región. Torres señoriales, de aquellos Señores de behetría que vivían muy poco menos mal que sus súbditos voluntarios (pues siervos no hubo) en sus macizas viviendas, refugio y abrigo contra las inclemencias del clima, más que ostentación de una riqueza que no existía o de un mezquino señorío.

De ellas hubo gran cantidad, ya que nunca hubo grandes terratenientes (ni los hay hoy), a juzgar por el hecho de que en la época de los Reyes Católicos, y por su mandato, se destruyeron más de doscientas, como medio radical de acabar con las luchas que tan bien nos pinta Lope García de Salazar en su libro *Bienandanzas y fortunas*.

De muchas de las que quedaron y otras de las que luego se hicieron, obedeciendo a otro estado social y a otras necesidades, nació el estilo regional, que un malogrado arquitecto estudió concienzudamente y cuyo resultado aun esperamos con ansiedad. En efecto, volando en la fachada Sur de la torre un colgadizo con entramados llenos de adobe y apoyándole en postes de madera, con lo que se formaba un portalón, cerrado por los costados, se constituyó la base de un estilo que, al perfeccionarse con el tiempo, llegó a ser típico, no sin que en él, en épocas posteriores dejara de influir el arte general de la nación, y aun del extranjero.

Los postes que sostienen el colgadizo se labran más o menos toscamente, y las vigas descansan sobre zapatas de perfiles modulados con volutas inscriptas, y aun con medallones en el centro.

En el pueblo de Ajo en Trasmiera (véase Excursión C; véase también Ferrocarril a Bilbao: Beranga), quedan tipos de la clase indicada.

El entramado y su relleno no ofrecían bastantes condiciones de seguridad, no permitían abrir los grandes huecos requeridos por la mayor tranquilidad de que se gozaba, y nació la idea de hacer los voladizos con muros de piedra. Esto exigía una base de sustentación más poderosa de los pies derechos de madera, que ya en algunas casas habían sido sustituidos por monolitos, y vino naturalmente el arco.

Si tenemos en cuenta que pocas veces el frente de las torres tuvo más de siete metros, a ese largo se sometieron las proporciones de los voladizos, permitiendo hacer dos arcos apoyados en los lados que simultáneamente se espesaron con ese fin, y en un monolito central o columna de piezas con basa y sin capitel.

Más tarde el colgadizo se extendió a la fachada oriental, aunque rara vez dejaron de cerrarse sus costados en toda su elevación, y así vino a constituirse el tipo clásico, que ha perdurado, de un edificio casi cuadrado, con un cuerpo más elevado a un lado, de pocos huecos, y presentando un frente de arcada en la planta baja.



Casa en IRUZ.

La mayor extensión que al correr al Oriente el cuerpo saliente ganaba el interior, introdujo una modificación. La *Solana* fué, en algunos casos, una extensión del voladizo, que, apoyándose en los arcos del bajo, dejaba un gran espacio con el piso superior cerrado por los costados y cubierto por un tejado que no sólo resguardaba la solana, sino que sobresalía de la línea de ésta, sostenido por viguetería labrada, formando varios planos. La mayoría de las veces la solana era un simple balcón saliente sobre los arcos, aunque cubierto, como queda dicho.

De estos tejados volados quedan muchos ejemplares, aun cuando no concurran en los edificios que los conservan las circunstancias todas del tipo regional.

El siglo XVII y el XVIII nos han dejado infinidad de muestras de estos tipos, con una copiosa variedad, en detalles que sólo un artista de la competencia de don Leonardo de Rucabado podría detallar y explicar.

Tras de la solana, o quizás antes, vino el labrar el escudo en la fachada entre los dos huecos de que ge-



ALCEDA.

neralmente constaba, y también se colocaron escudos en la *torre* o el cuerpo elevado que la sustituyó, y no es poco frecuente verle esquinado.

Pocas veces llegaron las casonas a desarrollar más de un piso sobre el bajo. En Santillana se conservan preciosos ejemplares, con una espléndida solana en el segundo piso sin volar sobre la línea de la fachada. Uno está en la plaza y el otro al salir de la villa al Sur, algo apartado de la carretera a Puente de San Miguel: la casa de los Tagle.



EN CARREJO.

finca, y ya sea por el mayor progreso del arte o la mayor riqueza general, en estas portaladas se desplegó el gusto, y las hay exquisitas en su sencillez, y magníficas en su ostentación.



EN
AMPUERO.



EN
LIÉRGANES.



EN ALCEDA.



EN GAJANO.

EN MURIEDAS, de la casa en
que nació D. Pedro Velarde.



EN ALCEDA.

EN SELORES. CABUÉRNIGA.



Tipo primitivo; estuvo en CASTAÑEDA; ha desaparecido.

En el siglo XVIII sustituyóse en muchos casos el balandal de madera de las solanas por balconaje de hierro, unas veces saliente y otras en forma de antepecho, con balcones a los lados, sostenidos por repisas de piedra labrada, que sobresalen de la línea de arcos del bajo, y de esta nueva fase nace otra típica, *el balcón de púlpito*, o sea un balcón en semicírculo apoyado en una repisa mensular de anillos en disminución que rematan en un piñón. Hay bonitos ejemplares de esta típica en Santillana, en Renedo de Cabuérniga, en Riocorbo, etc.

• Todo el valle de Toranzo abunda en casonas de las



Casas en RENEDO DE CABUÉRNIGA.

mentionadas; pero en Alceda solo, hay un muestrario completo, y no hay vallecillo que no contenga algún ejemplar de los infinitos que se construyeron con dineros de Indias, unos ya caídos y otros para durar aún muchos años.

De lo que fué la arquitectura civil urbana nos quedan abundantes ejemplares: en Santillana desde el siglo XVI al XVIII, como en Cartes, en Riocorbo, Cabuérniga y Potes.



Una calle de RIOCORBO.

Modificación de estos tipos de casonas, y fundidas con ellos, hay variedades con particularidades extrañas a la región, como son las galerías abiertas en lo alto de las torres, en Villaverde de Pontones, en Ajo y en Liendo.

Independientemente de estos tipos regionales, hay otros edificios de épocas muy distintas, que por su extensión, llevan el nombre de palacios unos, y otros que por su suntuosidad bien merecen el nombre, dignos de ser visitados:

La Costana, en Campoo, solar de los Bustamante, quizás del siglo XIV (Véase Reinosa, Excursiones).

La casa de los Bracho, en Ruiseñada (Véase Comillas; Excursiones).

La casa de Villa-Torre, en Quijas (Ferrocarril a Oviedo, estación de Santa Isabel).

La casa de Riba Herrera, en Pronillo (Santander, inmediato al Depósito de las aguas).

La del mismo, en Gajano (Ferrocarril a Bilbao, estación de Heras).

Hay un tipo de palacio del siglo XVII, constituido por dos torres cuadradas unidas por un cuerpo central de menor elevación, con dos o tres huecos, con balcónaje de hierro, de los que aun quedan:



Palacio de Acevedo, en HOZNAYO.

El palacio de los Acevedo, en Hoznayo (Itinerarios A-B y Ferrocarril de Solares, a tres kilómetros), con una buena capilla.

La casa de Velasco, en Noja.

El Palacio del Infantado, en Colindres, el de arriba. Tiene escudos angulares sin labrar. Dice una tradición que no fué terminado (Véase Itinerario B: un paseo desde el crucero: Ferrocarril de Bilbao, estación Treto: paseo dos kilómetros).

El Palacio de Revillagigedo, en Ramales. Está inhabitado desde la primera guerra civil, y conserva las



Palacio de Revillagigedo, en RAMALES.

huellas de los cañonazos de Espartero (Itinerarios B-C. Ferrocarril de Bilbao, estación de Gibaja: tres kilómetros).

De la misma época hay un tipo entre palacio y casuno. Tiene portalada. Conserva los arcos bajos y exenta una torre cuadrada, con el característico pino, que en el Oriente de la provincia solía ser ciprés. El más completo de este tipo es el de *Muriedas*, inmediato a la casa en que nació don Pedro Velarde, y que para muchos es



Palacio de MURIEDAS.



Esquinial en SELAVA.



Esquinial. La Cruz de Rubalcava en LIÉRGANES.

el de su cuna. Otro hay en Sobremazas, a un kilómetro de Solares, llamado la *Casa de los Cuetos*, pero ha sufrido tales reformas, que sólo queda la planta y el alzado de lo que fué.

En el siglo XVIII aparece otro rasgo típico en la arquitectura regional.

Abundaban los humilladeros en todos los viejos caminos, y en esa época dieron algunos ricos en adornar las



PÁMANES.—Palacio de Elsedo.

tapias de las cercas de sus posesiones con esquiniales en los que, a más de alguna hornacina o retablo, con imágenes, colocaban sus escudos. De estos esquiniales damos dos tipos: uno en Liérganes y otro en Selaya.

El Palacio de Elsedo, en Pámanes (Itinerario A y Ferrocarril de Solares; en coche, cinco kilómetros). Es de un tipo original. En su planta y en su torre, quiere conservar la tradición local. Tiene una rica capilla churrigueresca.



VILLACARRIEDO. Palacio de Sofañes.

Pero a todos estos palacios, más o menos exóticos, aunque con sabor local, supera otro que nada tiene de la región; es el

Palacio de Soñanes, en Villacarriedo. La talla en piedra de la fachada es soberbia, y la escalera con su linterna es de una prodigiosa belleza. Sólo tiene regional la portalada en línea con la fachada del saliente. (Véase Itinerario D, y Ferrocarril a Ontaneda, estación de Sarón, o Iruz; coche en ambos sitios; 14 kilómetros desde Iruz; 18 desde Sarón).

Torres antiguas

Quedan también bastantes torres primitivas, entre las que merecen citarse:

La de Mogrovejo, en Liébana, a ocho kilómetros de Potes (coche desde Potes a Camaleño, siete kilómetros: un kilómetro a pie).



En CASTILLO, TRASMIERA.



En MOGROVEJO.

La de Cosio, en la cuenca del Nansa (Véase Itinerario G).

La de Venero, en **Castillo**, Trasmiera (Véase Itinerario C hasta Noja, desviación a la derecha, un kilómetro).

La de Treto, inmediata a la estación del ferrocarril de Bilbao.

La Torre de Cortiguera es de otro tipo muy posterior a las anteriores (Ferrocarril a Oviedo, estación de Barreda; tres kilómetros por el camino de Suances, o desde Torrelavega, en coche, cinco kilómetros).



En CORTIGUERA.



En PUENTE AGUERO.

La Casa-Torre de Calderón de la Barca

Los tres grandes ingenios que con Cervantes dieron el más alto lustre a las letras patrias en el siglo XVI, eran oriundos de esta pobre Tierruca.

De la *casa solariega* (como ninguna) de Quevedo, en Bejorís, no quedan ni los cimientos, aunque hace veinticinco años nos enseñaron las paredes de una que decían fué la que él tan graciosamente describió... De ser cierto que aquéllos fueran los restos del solar de don Francisco Gómez de Villegas, bien pobre debió ser, a juzgar por el emplazamiento y las reducidas proporciones del edificio.

Más aspecto de señorío tenía la que por la misma época, en *Véga de Carriero*, ostentaba aún gran portada, y que pasaba por ser el solar de Lope de Vega Carpio; pero ni por su antigüedad, ni por su posición, ni por las proporciones, revelaba que tuvieran los antepasados del «Fénix de los Ingenios» la importancia que en otra zona de la región debió tener la familia de *Calderón de la Barca*.

Sobre la margen izquierda del breve curso que hacia el mar llevan juntos el Besaya y el Saja, en un altonazo

hasta hace poco revestido de espeso bosque de robles, se alza un grupo de edificaciones, de las cuales sobresale el tejado que cubre las almenas de robustísima torre. Es la casa-torre de los Calderón de la Barca, en lo más alto del pueblo de *Viveda*, en medio de extensas praderías, dominando el amplio estero del Besaya y Saja reunidos y abarcando una inmensa perspectiva.

Consta el conjunto de la Torre dicha de unos catorce metros de elevación, probablemente del siglo XIII. En el XIV debió construirse al NE., uniéndola con la Torre, la casa que aun conserva un interesante ajimez y un balcón de sólidas repisas de piedra a guisa de matacana, y entre el lado E. de la Torre y Sur de esta Casa debió quedar el gran patio que posteriormente, en el siglo XVI, llenó otro agregado más extenso con tres grandes huecos, que debieron ser de balcones, al igual del que queda en el edificio antes mencionado, pero cuyas repisas y balcónaje de piedra han desaparecido.

Dicen que en esta casa posó San Francisco cuando por aquí pasó para Compostela.

El nombre de *la Barca*, distintivo de esta rama de los Calderón, procede de que eran dueños del paso del río en *Barreda*, y que hace veinte años aún existía con el nombre de *La Barca de Barreda*; todavía se conserva la casa del barquero en la margen izquierda del río.

La nueva carretera salta el río por robustísimo puente, casi en el mismo punto donde estaba el paso de la barca. Cruzado el puente, bifurca la carretera, y siguiendo el ramal de la izquierda, que va a Santillana, se llega, al cabo de un kilómetro, a una modestísima iglesia, a la izquierda del camino. Es la iglesia de *Viveda*, donde fueron bautizadas y enterradas generaciones de ascendientes de *Don Pedro Calderón de la Barca*.

El templo primitivo fué consagrado en el siglo IX, según reza una tosca lápida arenisca en el muro, a la derecha de la puerta. Fué reformada la iglesia en el siglo XIII o XIV, y de ello conserva un modesto arco y cuatro pilastres que forman la puerta. En su interior,



VIVEDA.—Estado actual de la Casa-Torre de Calderón de la Barca.

las reformas sucesivas no han dejado rastros de aquellos tiempos.

Los Calderón de la Barca, cuya Casa-Torre se levanta a 300 metros al Norte de la iglesia, debieron ser los patronos y sostenedores de ella, y allí enterraban a sus deudos, y de ello nos queda testimonio en una lápida que, con otras muchas arrancadas de las que sirvieron para cubrir las fosas dentro de la iglesia, sirve hoy para enlosar el pórtico, delante del arco de la puerta, y tiene una inscripción jeroglífica que, descifrada, dice: «De la Casa-Torre de Calderón de la Barca».

(Véase Itinerario F y Ferrocarril a Oviedo, estación de Barreda; un paseo de dos kilómetros; puede hacerse saliendo en el primer tren de la tarde).

ARQUITECTURA MILITAR

Prescindiendo de lo que aun se conserva en alguna de las cuatro villas de la costa, de que hablamos en los respectivos capítulos, no quedan en toda la región otros restos que los que a continuación mencionamos:

El Castillo de Argüeso (Véase Itinerario E, 2.^a sección, y capítulo *Reinoso*).

Sobre un pequeño y áspero cueto, entre montes, en el fondo septentrional de Campoo de Arriba, se alza esta robusta fortaleza, probablemente del siglo XV, de la que damos una fotografía.



Castillo de ARGÜESO.

¿Qué finalidad podía tener allí ese vastísimo castillo? No es fácil averiguarlo, pues hasta se ignora quién lo mandó levantar. El marquesado de Argüeso comprendía una extensión no pequeña de la actual Hermandad de



Torreón de CARTES.

Campóo de Suso, y es de suponer que algún titular lo mandara hacer.

El título de marqués de Argüeso data de 1475.

El Torreón de Cartes (Véase Itinerario E, capítulos *Torrelavega* y *Caldas*).



Torre de los Orejones de la Lama, en POTES.

Restos de la poderosa fortaleza que en el siglo XV levantáran los Manrique de Lara en su villa de Cartes. La carretera pasa por los dos arcos del patio de la fortaleza.

La Torre de los Orejones, en Potes (Véase Itinerario G y capítulo *Potes*).

Aunque no se conoce la época de su erección, también es del siglo XV, a pesar de los aditamentos. Quizás en esa torre escribió el Marqués de los Proverbios alguna de sus célebres serranillas, después que por traición conquistó la Liébana, tenazmente defendida por los Orejones de la Lama.

BALNEARIOS

FUENTES DEL FRANCÉS EN HOZNAYO

(Véase Itinerario C.—Véase Ferrocarril de Solares, a tres kilómetros).

Las aguas de este balneario son termales-bicarbonatadas-sódicas.

Está situado en una hoyada, por la que atraviesa el Aguanaz, que perforó una roca para seguir su curso, formando lo que se llama el *Puente del Diablo*. Bajando por una cueva se llega al socavón que formó el río, y en el que descansa su corriente antes de despeñarse al otro lado de la roca, en una serie de preciosas cascadas. A la orilla del río, sobre el que tiende graciosa balcónada, está la galería de los baños, a cuyo extremo hay un pequeño y delicioso lago. Un puente sobre la corriente une la galería con el parque, en lo alto del cual está el único hotel. Vale la pena hacer la excursión desde Santander, a pasar la tarde (Véase foto página 14).

De aquí se pueden hacer excursiones:

1 A *Hoznayo*, a pie: un kilómetro, a ver el palacio de los Acevedo con su capilla.

2 A *Villaverde* y *Puente Agüero*, en coche; e independientemente del paisaje, vale la pena ver las casas solariegas, especialmente las de los Mazarrasa en Villaverde.

3 A *Solares* y *Liérganes*, y en general las indicadas desde Solares.

SOLARES

FUEN-CALIENTE

(Véase Itinerario A y Ferrocarril a Solares).

Las aguas de Solares son bicarbonatadas-sódicas-termales.

El balneario está situado en un delicioso parque, y tanto como las aguas atrae forasteros lo pintoresco del pueblo, con sus bonitas casas. Hay hospedaje para todos los gustos y medios.

Es un punto en el cual el turista puede muy bien pasar tres o cuatro días, por las excursiones que desde él pueden hacerse:

1 A *Pámanes*, para visitar el *palacio de Elsedo*, ya en coche, ya en paseo de tarde a pie: cinco kilómetros.

2 A *La Cavada*, ya sea por ferrocarril o a pie: vale la pena el paseo: cuatro y medio kilómetros.

3 A *Liérganes*, bonito paseo en coche, volviendo por Pámanes: 15 y medio kilómetros.

4 A *Sobremazas*, a pie: casa de los Cuetos, y torciendo a la derecha, bajar a San Vítores para internarse en el desfiladero, entre *Peña Cabarga* y el *Pico de Solares*; volver por la carretera de Santander; tres horas de camino.

5 A *Heras*, por ferrocarril, y de allí a *Gajano*: palacio de Riba Herrera; de allí a *Pontejos*; en el trayecto, preciosos ejemplares de casonas. Cruzar la barca del *Astillero*, y volver en tren. Puede hacerse en una tarde: tres horas de camino.

6 A *Hoznayo*, en coche; visita al palacio y capilla de Acevedo y a las *Fuentes del Francés*; tres kilómetros.

7 A *Villaverde*, es preferible hacer el viaje en coche por Orejo, pasando por *Puente Agüero* (Véase Itinerario C), y volver por *Fuentes del Francés*: 19 kilómetros.

8 A *Peña Cabarga*, por ferrocarril hasta *San Salvador*. Ascensión directamente, pasando por los lavaderos de la Compañía *San Salvador*, y subiendo a la explota-

ción *Complemento*, para bajar por la falda Sur de Cabarga a Cabárceno, y por el *palacio de Elsedo*, siguiendo la vía férrea minera, a *San Vitores y Sobremazas*.

La ascensión desde *San Salvador*, hora y media: la bajada al llano, una hora: dos horas hasta *Sobremazas*: cuatro horas y media de camino en junto.

LIÉRGANES

Aguas sulfurado-cálcicas; variedad sulfídrico-azoadas. Hoteles y hospedajes según los medios del bañista o del turista. (Véase Itinerario A y Ferrocarril a Liérganes).

También Liérganes ofrece alicientes al mero turista. Casi todas las excursiones propuestas para *Solares* pueden hacerse desde *Liérganes*, y además las siguientes:

1 A *Rucandio*, por ferrocarril a *La Cavada*, y de allí a pie hasta la iglesia de Rucandio para bajar a *Los Prados*, y seguir hasta Liérganes: dos horas y media de camino.

2 A *Miera*, en coche, diez kilómetros: encantadores paisajes agrestes a orillas del río Miera, aguas arriba; ascensión a las cabeceras.

PUENTE VIESGO

A ORILLAS DEL PAS

(Véase Itinerario D invertido: variando el Itinerario A, desde el crucero de Vargas a la izquierda: tres y medio kilómetros, y Ferrocarril a Ontaneda).

Las aguas de este balneario son clorurado-sódicas, bicarbonatadas, azoadas, termales. Cuelga casi el balneario sobre el río, y está unido al hotel por un ascensor en torre cerrada: al otro lado, entre la carretera y el río, hospedajes de varias clases. El mero turista halla aquí un centro de interesantes excursiones:

1 A *Castañeda*, a ver la imponente Colegiata del

siglo XII: por la margen derecha del río, por el monte, una agreste cambera conduce al pueblo casi por los mismos pasos por donde marchó la regia comitiva que en marzo de 1497 acompañaba a la princesa Margarita de Austria, que aguas arriba, en Villasevil, se desposó con el príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos. El paseo puede hacerse por la tarde, volviendo en tren, o viceversa, utilizando el tren para la ida, y volviendo a pie por la sombreada carretera.

2 A las *Cuevas prehistóricas*.—Muy cerca de Viesgo se halla un puntiagudo monte de ascensión fácil, gracias a una carretera que en tiempos hizo un minero.

A media ladera se abre la boca de la *Cueva del Castillo*, y cerca de ésta hay otra, la de la *Pasiega*. La primera, aparte el interés que para sólo el erudito tiene, es sorprendente como espectáculo. Sin embargo, no debe visitarse sin un buen guía.

En cualquiera de los cafés facilitan guía. Precios, una peseta por persona, siendo más de dos. Grupos escolares, cinco pesetas el grupo.

3 Al *Soto*.—Puede hacerse la excursión a pie por la vega, a la orilla derecha del río, y volver por la carretera: seis kilómetros en total, o bien en tren. En *Soto*, el convento sólo tiene de interesante la torre. Inmediatamente está *Iruz*, pintoresco, y con algunas casonas.

4 A *Villacarriero*, 16 kilómetros en coche (Véase lo dicho sobre el *palacio de Soñanes*). Desde el *Soto*, y después de *Iruz*, se encumbra la carretera hasta *Villafuerte*, para bajar a la *Vega de Carriero* (Véase Itinerario D).

5 A *Caldas de Besaya*, por *Hijas*, 16 kilómetros, en coche. Agreste recorrido, pero de gran belleza cuando se baja a *San Felices*, viéndose todo el valle de Buelna.

6 A *Torrelavega*, por *Vargas* y la cuesta de *La Montaña* (Véase Itinerario A, desde Vargas). En coche, 13 kilómetros.

7 A *Ontaneda y Alceda*, por ferrocarril. Visita a los balnearios. Interesantes casonas y portaladas.

ONTANEDA

Aguas azoadas-sulfídrico-sulfurosas-termales 27º centígrados.

ALCEDA

Aguas sulfurado-cálcicas-sulfídricas-termales 25º. (Véase Itinerario D y Ferrocarril de Ontaneda).

Estos dos balnearios son casi un mismo pueblo. La excelencia de las aguas en el tratamiento de herpetismos, catarros, enfermedades de los ojos, nariz y garganta, está desde hace muchos años reconocida. Son los manantiales minerales más abundantes en España. Uno solo da 3.500 litros de agua por minuto. Soberbia instalación hidroterapéica. Cada balneario tiene su hotel, anejo a las respectivas galerías, e independientemente hay varios hoteles y casas de huéspedes.

La residencia aquí se hace encantadora, pues son los únicos manantiales minerales que brotan en medio de a menísimo y extenso valle, que ofrece el recreo de paseos por entre meses, lejos del polvo de la carretera, con un río en el que abunda la pesca de la trucha, de la que se ofrecen también hermosos ejemplares en el estanque del parque.

Es un centro excelente de excursiones (Véase lo dicho sobre Casonas y Portaladas).

1 A la Vega de Pas, 17 kilómetros. Paisaje encantador, sobre todo desde Entrambasnestas; dejando a la derecha la carretera de Burgos, se sigue la orilla del Pas aguas arriba.... En la Vega, a la orilla del Pandillo, las primitivas casas pasiegas urbanas. Si se hace la excursión en automóvil, se continúa a Selaya. Preciosa perspectiva desde el alto de la Braguia. En Villacarrido, el palacio de Soñanes: se llega al crucero en Santibáñez, y por el camino de la izquierda al Soto, y de allí a Ontaneda: 38 kilómetros.

2 A las Fragas, 21 kilómetros. Preciosa excursión por la cuesta de Castillo Pedroso, sobre todo al dar vista al valle de Iguña.

3 A Castañeda por Vargas, 23 kilómetros. A ver la interesantísima Colegiata. Puede hacerse también en ferrocarril por la tarde.

4 Al alto del Escudo y Coronte, 22 kilómetros. La vuelta por San Pedro del Romeral a la carretera que conduce al Pas: 38 kilómetros cuesta abajo. Se puede hacer en coche saliendo por la mañana a comer en el balneario de Coronte. El recorrido de vuelta es precioso.

Y en general son aplicables, disponiendo de automóvil, las excursiones indicadas en Puente Viesgo.

CALDAS DE BESAYA

Aguas clorurado-sódicas, bromuradas, azoadas, fuertemente radiactivas, ventajosamente conocidas hace más de ciento cincuenta años en el tratamiento de enfermedades artríticas, reumáticas, de la gota, ciáticas, cardiopatías y catarros bronquiales, 37º centígrados (Véase Itinerario E y Ferrocarril del Norte, estación de *Caldas*).

Venciendo las enormes dificultades que ofrece la estrechez de la Hoz, y hermanando el aspecto estético de los edificios con el ambiente agreste, se ha levantado a orillas del río el balneario.

Salvando la carretera por medio de un puente, queda unido el balneario con el «Hotel de los Baños».

Otro puente, también cerrado, une el hotel al casino, situado a un extremo del parque propio, a la orilla del río, muy animado en las tardes de agosto, septiembre y octubre.

El turista halla aquí alicientes para una estada regular, y el alpinista tiene donde ejercer sus facultades, escalaendo los abruptos riscos inmediatos.

EXCURSIONES

1 A Torrelavega, en tren o en coche: seis y medio kilómetros, pasando por Cartes.

2 A Santillana, por Torrelavega: 14 kilómetros (Véase capítulo Santillana y Arquitectura Religiosa).

3 A Puente Viesgo, por San Felices: 16 kilómetros por Hijas.

4 A Corrales de la Buelna (Véase Itinerario E y por ferrocarril del Norte).

5 A Reinosa y Cabuérniga (Véase Itinerario E desde Caldas, y retorno desde Torrelavega).

6 A San Vicente de la Barquera (Véase Itinerario F, desde y hasta Torrelavega).

7 A Comillas (Véase el mismo Itinerario hasta Cabezón, y de allí las indicaciones dadas en el capítulo de Comillas. Para el retorno, véase dicho Itinerario F, hasta Torrelavega).

Independientemente de estas excursiones, pueden hacerse a pie otras muy interesantes:

8 A Cartes, cuatro kilómetros por carretera. Interesantes edificaciones de los siglos XV al XVIII. Paseo de dos horas ida y vuelta.

9 A Santa María de Yermo, por Riochorbo.—En este pueblo se conservan preciosos ejemplares de arquitectura civil del siglo XVI y XVIII, y casi a la entrada a la izquierda, y penetrando por una cambera del mismo lado, se da a poco en una corralada, a la derecha de la cual hay dos bellos edificios blasonados del siglo XVIII.

Dejando esas casas y siguiendo la nueva carretera por entre maizales, cuesta arriba, se llega al valle de *Cohicillos*, y en su extremo oriental está la iglesia románica de *Santa María de Yermo* (Véase en *Arquitectura Religiosa*). Desde la escalera de piedra que conduce al campanario se disfruta de una bella perspectiva del valle, encerrado entre montes, y bajando de retorno, el paisaje es grandioso al Norte.

10 A Barros-La Rueda.—Camino de *Los Corrales*; dos kilómetros. A la derecha hay un conjunto de edificios encuadrados por un muro en el que se abre preciosa portalada interesante; pero más interesante, por lo extraña, es una capillita que hay poco más allá, a la izquierda del camino, y no por el edificio, sino por una rueda que delante, y también al lado izquierdo, hay. Es

un mónumento original. A primera vista parece una rueda de molino plantada allí; pero a poco que se mire, se ve que el círculo tiene un apéndice, que es el que hincado en la tierra la mantiene enhiesta. Además, las caras están labradas con dibujos simétricos.

¿De dónde viene esa piedra? Hay quien dice, y es probable que así sea, que estas piedras fueron mojones que señalaron jurisdicción, y alguno, como éste, tuvo su cuerpo de guardia del portazgo que cobrára sobre este camino el señor jurisdiccional, y de ahí el edificio que al lado tiene.

Andando el tiempo desapareció la jurisdicción, y el edificio se convirtió en capilla de la *Virgen de la Rueda*, y con ese nombre se conoce hace dos siglos.

¿De quién sería el señorío jurisdiccional? ¿Sería de la villa de Cartes, vasalla de los Marqueses de Aguilar, Condes de Castañeda? ¿Sería, como dicen algunos, de los Lope de Rueda?

Aseguran otros que se trata de una estela discoidea. Hace más de treinta años vi otra, creo que en Zurita, y un barrio entre Zurita y Prezanes, lleva el nombre de «La Rueda» y no puedo hacer memoria dónde vi otra incompleta; pero creo que fué ya en el Occidente de la provincia.

Todos los balnearios de que hasta ahora nos hemos ocupado están en la zona centro-oriental de la provincia, privilegiada en este sentido, pues en la occidental sólo hay uno de poca importancia en *Puente-Nansa* (véase Itinerario G) y el de

LA HERMIDA

en la estrecha garganta de su nombre (Véase Itinerario G y Ferrocarril a Oviedo, estación de *Unquera*).

Las aguas, clorurado-sódicas, son las de mayor temperatura de la región: 49° centígrados.

De aquí se pueden hacer excursiones preciosas:

1 A Potes, a través de la garganta, en coche o utilizando el paso del ómnibus automóvil.

2 A *Lebeña*.—Si es posible, según la combinación de servicios, utilícese para la ida y retorno el ómnibus automóvil; si no, en coche, en paseo de tarde, se puede visitar la preciosa iglesia visigótica y la *Cueva de La Mora*, que aunque no tiene interés espeleológico, lo tiene por sus bellezas naturales.

3 A *Linares*, por la carretera de *Peñarrubia*, que arranca al lado mismo del balneario: paseo a pie.

4 A *Bejes*.—Una de las más admirables rutas por la entraña de los Picos. Conviene apalabrar en *La Hermida* el transporte en mulas o burros. Es excursión que debe emprenderse de madrugada, para no sufrir los efectos del calor, y llevar vítales para comer en *Andara*.

El alpinista hallará indicaciones sobre más extensas excursiones por los Picos en otra Sección de esta Guía.

FONTIBRE EN CAMPÓO

A tres kilómetros de Reinosa.
Aguas clorurado-sódicas, frías.
(Véase capítulo *Reinosa-Excursiones*).

CORCONTE EN CAMPÓO DE YUSO

A 15 kilómetros de Reinosa, por carretera.
(Véase lo dicho en *Excursiones*, desde *Ontaneda*).
Aguas clorurado-sódicas, sulfuroosas, frías; variedad ferruginosa.

POBLACIONES IMPORTANTES

CASTRO-URDIALES

Fué la Flaviobriga de los romanos, y de su ocupación se conservan restos hallados en su recinto. Algunas monedas pueden verse aún en el Ayuntamiento, pero otras muchas están en poder de particulares. También se conservan: un miliario y una historiada bandeja de plata de que hay una copia en yeso en el Museo Municipal de Santander.

Es, pues, la puebla más antigua de toda la costa de Cantábrica. Se sabe que fué destruida en el siglo V por los escandinavos.

Probablemente, sólo comprendía la eminencia en forma de península, donde hoy vemos la iglesia, rodeada de murallas, y en el punto más saliente sobre el mar, el *Castro* que le dió nombre.

Al poniente de esta península está la ensenada de *Urdiales*, y en ella se originaron, probablemente, aquellos intrépidos balleneros que hasta las costas de Islandia llevaron el nombre de Cantábrica.



CASTRO-URDIALES.—Vista desde el muelle.
Iglesia. Restos del Castro Romano.

En 1163, Alfonso VIII dió a Castro el Fuero de Lo-
groño, el mismo que 150 años después obtuvo Bilbao.

En 1219, Fernando III le dió privilegio de villa rea-
lenga.

En el siglo XIV fué cabeza de la Confederación de las
villas de la costa del mar Cantábrico, y llegó a su apo-
geo en el siglo XV.

Dos incendios, una peste, un saqueo de los ingleses,
fueron causa de su despoblación, que se acentuó con las
luchas intestinas de que nos dà tan exacta cuenta el actor
en ellas y su cronista Lope García de Salazar.

No obstante todas esas calamidades, se rehizo lo bas-
tante para tener en tiempos de Felipe II 34 naves ar-
madas; dió 22 para la conquista de las Terceras y con-
currió con 15 y 400 hombres a la Armada Invencible.
Sólo una de esas naves volvió, y se perdió a vista del
puerto.

Sostenía un activo tráfico de cabotaje desde San Se-
bastián a Sevilla, y exportaba a América hierro sin la-
brar de las fundiciones de Guriezo, armas y útiles de
labranza.

Hacía provechosas campañas de pesca de bacalao en
las costas de Terranova, donde lo trinchaba y secaba,
y ese derecho le fué reservado en el Tratado de Utrecht.

La conciencia de su verdadera importancia le hacía
resistirse contra la jurisdicción absorbente de los Co-
rregidores de las Cuatro Villas, que en Laredo tenían
su residencia, y resucitando discutibles derechos, ya ol-
vidados, quiso incorporarse al señorío de Vizcaya, a lo
que se opuso Bilbao en primer término.

Los hechos más culminantes de Castro en el siglo
XIX son la toma y saqueo de la villa por los franceses
en 1813, por la indefensión en que la dejó Alvarez, y
haber sido casi cuartel general de las dos luchas crue-
tas civiles, especialmente la última.

La capitalidad que adquirió Santander y las condicio-
nes del puerto de esta ciudad la hicieron crecer, mien-
tras que las otras tres villas de la costa se estaciona-
ban; y Castro reaccionó contra el estancamiento, merced

a la inmediata riqueza minera, y aunque luchó contra
las malas condiciones naturales, no pudo conseguir ha-
cer un puerto que, por otra parte, no hubiera tenido otra
aplicación que la exportación de mineral de hierro.

Su situación geográfica hace más fáciles las relacio-
nes con Bilbao que con Santander, y el espíritu local se
inclina más hacia Vizcaya que hacia *La Tierruca*. La ca-
rencia de industria local, fuera de las salazones, dificil-
ta la creación de medios rápidos de comunicación con la
capital, por falta de elementos remunerativos; y esa mis-
ma es la causa que hace estériles los esfuerzos para ven-
cer los obstáculos que la naturaleza opone para la cons-
titución de un puerto de grandísimo costo irreintegrable.

A parte de que por su situación y bellezas naturales
Castro merece una visita del turista en general, el amante
del arte hallará en él una preciosa joya que no tiene
igual en todo el litoral de Cantabria, en su iglesia mayor: *Santa María de Castro*.

En el centro de la antigua población murada, y cerca



CASTRO-URDIALES.—Iglesia. Girola.

del Castro (hoy faro), hubo innegablemente una primitiva iglesia, quizás visigótica, bajo la advocación de San Pedro, que hasta el siglo XII fué la parroquia de la villa y de Urdiales. En esa época debió transformarse en románica sólo en parte, y un siglo después empezó la construcción de la iglesia ojival, lo más importante de la cual data de principios del siglo XIV.

No se sabe si alguna vez tuvo flecha su torre, que no debió ser única en el proyecto original, del que conserva la preciosa crestería calada, los botareles, dobles arbotantes y pináculos, y aunque estropeado, su elegante ábside en girola poligonal, que cuando todo estaba puro, sin los bastardos posteriores, debía recordar otras fábricas que aun hoy mantienen su fama.

El interior consta de tres naves, muy airosa la del centro, en los altos de cuya cabeza, por encima de la girola, se destaca preciosa galería de trilobados entrepaños, apoyados en esbeltas columnas.



CASTRO-URDIALES.—Iglesia. Interior.

Por desgracia, desde el siglo XVI, el mal gusto, unido a la ignorancia, ha ido amontonando atrocidades, hasta el punto de poner en riesgo la más bella obra arquitectónica de Cantábrica; y es de extrañar que en una villa tan rica, por las fortunas que sus hijos han sabido adquirir fuera de su patria, no hallen eco los llamamientos repetidos por peritos artistas, para una restauración que, de realizarse, pondría de relieve bellezas que hasta los más ignorantes habrían de sentirse orgullosos de poseer.

Conserva muy estimables joyas, restos de un catálogo numeroso. Merecen verse cuatro preciosos esmaltes florentinos del siglo XVII: una hermosa joya ojival del XV, un copón y una cruz procesional del Renacimiento.

En el ámbito de la girola quedan dos sepulcros interesantes, y de uno de ellos se sacó una preciosa lauda (que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional), que mandó hacer para su tumba uno de los magnates del comercio en la época del apogeo de Castro.

En otros sitios de la iglesia hay escudos de armas de siglos distintos, de familias ricas de Castro.



LAREDO.—Vista general.

LAREDO

No se explica fácilmente quien hoy contemple la villa de los Cachupines, la razón de que en los principios de la edad Moderna fuera *el puerto de la Corte de Castilla*. Abierto al vendaval, la misma acción que alargaba el curso del Asón y alejaba el mar de las costas de Colindres, había de acabar por cegarle, y en ningún momento pudo ser un puerto de refugio ni de anclaje... Sólo se explica la preferencia porque las corrientes trashumanentes desde Burgos al mar establecieran ya desde el siglo XII su itinerario por el paso más asequible de la cordillera, por Villarcayo a los Tornos, cuya altura no excede de 800 metros, inferior a todos los otros pasos posteriormente utilizados y más cercanos a la capital.

La villa no tenía nada que la distinguiera de las otras tres de la costa del mar Cantábrico, antes al contrario. Castro, la más inmediata, era más antigua y de mayor importancia naviera y comercial, como lo siguió siendo, y Santander y San Vicente de la Barquera eran tan ricas, si no más... Pero es lo cierto que en los siglos XV y XVI aparece Laredo siendo el puerto preferido para las expediciones reales. Viene a Laredo doña Isabel la Católica a despedir a su hija doña Juana, que fué célebre

por su locura. A Laredo venía destinada la armada que convoyaba a doña Margarita de Austria, que casó con el infante don Juan, y que el mal tiempo hizo refugiarse en Santander. Años antes, en 1481, se había reunido en Laredo una armada de todo el Norte para atacar a Otranto, que estaba en poder de los turcos, y en 1504 volvió

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER LA MONTAÑA ARTISTICA

Arquitectura Civil un tomo ilustrado 2,50.—Arquitectura religiosa un tomo ilustrado 2 pesetas.

LIBRERIA MODERNA ::: AMÓS DE ESCALANTE NÚM. 10

que refugiarse en Santander.

De poco antes debe datar la construcción de la casa Ayuntamiento.



LAREDO.—Ayuntamiento. Siglo XVI.



RENÉ VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.—365 menús de cenas.—1.500 prácticas y sencillas un tomo encuadrado 6 pesetas.

LIBRERIA MODERNA :: AMÓS DE ESCALANTE NÚM. 10

LAREDO

No se explica fácilmente quien hoy contemple la villa de los Cachupines, la razón de que en los principios de la edad Moderna fuera *el puerto de la Corte de Castilla*. Abierto al vendaval, la misma acción que alargaba el curso del Asón y alejaba el mar de las costas de Colindres, había de acabar por cegarle, y en ningún momento pudo ser un puerto de refugio ni de anclaje... Sólo se explica la preferencia porque las corrientes trasmundantes desde Burgos al mar establecieran ya desde el siglo XII su itinerario por el paso más asequible de la cordillera, por Villarcayo a los Tornos, cuya altura no excede de 800 metros, inferior a todos los otros pasos posteriormente utilizados y más cercanos a la capital.

La villa no tenfa nada que la distinguiera de las otras tres de la costa del mar Cantábrico, antes al contrario. Castro, la más inmediata, era más antigua y de mayor importancia naviera y comercial, como lo siguió siendo, y Santander y San Vicente de la Barquera eran tan ricas, si no más... Pero es lo cierto que en los siglos XV y XVI aparece Laredo siendo el puerto preferido para las expediciones reales. Viene a Laredo doña Isabel la Católica a despedir a su hija doña Juana, que fué célebre

por su locura. A Laredo venía destinada la armada que convoyaba a doña Margarita de Austria, que casó con el infante don Juan, y que el mal tiempo hizo refugiarse en Santander. Años antes, en 1481, se había reunido en Laredo una armada de todo el Norte para atacar a Otranto, que estaba en poder de los turcos, y en 1504 volvió a embarcar aquí doña Juana, ya madre del que fué Carlos V, que no desembarcó en Laredo cuando vino a posesionarse de la corona de España... Anduvo tanteando los puertos del Occidente de Cantabria, a ver desde cuál le sería más fácil el viaje a Castilla, y acordándose sin duda, de lo penoso y largo del viaje desde San Vicente a Valladolid, cuando renunció a la corona desembarcó en Laredo, con tan mala suerte, que de las 70 velas que le acompañaban, muchas tuvieron que refugiarse en Santander.

De poco antes debe datar la construcción de la casa Ayuntamiento.



LAREDO.—Ayuntamiento. Siglo XVI.

La última expedición real ocurrió en 1559. Felipe II había desembarcado en Laredo con pérdida de algunos de los buques que le acompañaron, porque once años más tarde esperaron en vano sus delegados a su cuarta mujer, la reina doña Ana de Austria, que tuvo que desembarcar en Santander, y era tanta la prosopopéya protocolaria, que hasta pretendieron que volviera la reina a embarcarse para ser recibida en Laredo, donde los enviados del rey habían gastado más de doscientos mil escudos para recibirla...; y aunque en Santander debió de estar muy medianamente alojada, ya que hasta hubo que recurrir al representante del Consulado de Burgos, para que prestara unos platos de plata que tenía para poder servirle la cena... no quiso reembarcarse la señora, y ordenó que fueran a Santander los enviados del rey.

Existía ya el Corregimiento de las Cuatro Villas de la costa. El Corregidor era a la vez funcionario civil y militar, y eligió por residencia a Laredo, sin duda por lo que sonaba su nombre en la Corte, y así siguieron los sucesivos corregidores eligiendo por residencia a Laredo, aunque alguno, transitoriamente, residió en alguna otra de las villas de su corregimiento. Esta persistencia, mantenida aun contra las peticiones de Santander, Castro y San Vicente, de que residiera por lo menos tres meses en cada una de estas villas, dió a Laredo una importancia diplomática sobre las otras, y no teniendo en cuenta que la elección de residencia era voluntaria en el funcionario, pretendió recabar para sí, y fundándose en el hecho, la capitalidad del corregimiento...; y en 1653 se dió una Real Provisión, en la que se le prohibió titularse *cabeza de partido*.

Laredo decae desde el siglo XVII, y la elevación a Ciudad de la Villa de Santander en el siglo XVIII, le quitó el resto de importancia, si bien, aun en lo militar y en lo económico, siguió conservando cierta capitalidad, pues continuó residiendo allí el intendente, lo que causó reiteradas reclamaciones de Santander, hasta que, por

fin, consiguió que tanto el intendente como el gobernador militar se asentaran en lo que años después fué la capital de la nueva provincia.

No se sustrajo Laredo ni a las luchas civiles del siglo XV, ni a las pestes, ni a los incendios que asolaron en el siglo XV y XVI todas las villas de la costa, y tras estas calamidades agravóse su existencia con el saqueo que sufrió el 14 de Agosto de 1639. Don Juan Rejón de Silva gobernaba la plaza con 2.000 hombres a sus órdenes, y se vió atacado por 6.000 franceses que desembarcó la escuadra compuesta de sesenta velas que, al mando del Arzobispo de Burdeos, vino en persegimiento de dos galeones españoles que se refugiaron frente a Treto.

La defensa de la villa no fué todo lo enérgica que debía esperarse de las tropas que la guarneían... y fué desmantelada, y la artillería embarcada, y con ello perdió ya su importancia militar como plaza fuerte, aunque, como hemos dicho, siguió siendo la residencia del corregidor hasta mucho después.

Lentamente, la obra de los elementos, transformando la topografía del estero del Asón, iba cegando su precario puerto, sin que nada pudiera evitarlo, y en su lógico afán de vivir, Laredo, en el siglo XIX, se agita y solicita amparo, como si manos humanas pudieran dársele, y concibe la alocada idea de construir un puerto, más expuesto aún que su playa a los embates del bravío Cantábrico. Perfora el monte que le protege y sale a luchar irreflexivamente a pecho descubierto con el invencible mar, y después de inútiles y dispendiosos esfuerzos tiene que renunciar a aquel proyecto absurdo... Su vida local no recibe otro alimento que el precario de la pesca, ni produce otra cosa, ni es bastante rica para consumir productos extraños en cantidad remuneradora para que su muerta marina de altura reviva, u otras marineras acudan a ella; mas insiste tenaz, y consigue hacer un puerto de refugio donde en edades pasadas anclaron naves... ¿Servirá de algo? ¿No se cegará también...?

Circunstancias especiales que a otras localidades dan

vida no han obrado lo mismo en Laredo. Mientras la carretera única a Bilbao desde Santander pasaba por Laredo, se defendía; pero la línea férrea que une a las dos cabezas la dejó aislada, buscando el camino más corto y menos costoso, y esto no contribuyó a su prosperidad, y aun no se ha podido conseguir un enlace con la vía férrea, ya sea por tranvía eléctrico, ya por ferrocarril, y eso que no hay en toda la provincia otros tres kilómetros en que, con menos costo, pudiera hacerse.

Esto parece denotar que no hay bastantes elementos ni de pasajeros ni de mercancías, para que sea remunerativa la empresa. Como de todo el Oriente de la provincia, de Laredo emigró mucha gente al otro lado de los mares en busca de lo que aquí no podía hallar..., y no pocos de los emigrantes volvieron afortunados en la segunda mitad del siglo XIX, y siguiendo una laudabilísima costumbre de toda la región, estos buenos hijos adinerados embellecieron con sus residencias la parte moderna de la villa: la que se asienta sobre arenas que en los últimos cinco siglos, con aterradora tenacidad, aporta un día y otro día el mar... Y nadie diría al entrar por

la frondosa Alameda que más allá existía un pueblo que conserva aun muchas calles tal como eran en el siglo XV.

La iglesia actual, colocada a media ladera del cerro de la Atalaya, construida al final del siglo XIII, probablemente a la vez que la de Santander es ojival y está bien conservada. Dicen que los dos



LAREDO.

Puerta en la antigua muralla.

facistolos que ostenta en su presbiterio le fueron regalados por Carlos V.

De la antigua muralla que circundó a Laredo por el saliente aun quedan trozos, y una puerta o más bien portilla, que hace un rincón interesante (Bajando de la iglesia a la izquierda).

SANTOÑA

Casi aislado, se alza en la costa, como barrera a la desembocadura del Asón, un enorme mogote de roca, de una periferia de 52 cables marinos, con una altura de 403 metros, unido al continente por un istmo de arena que forma, por el lado del mar, la playa de Berria, seguramente del mismo origen que la extensísima de Laredo, que llega, en bajamar, a cien metros del muelle de Santoña.

En la falda del mogote, dando frente al Mediodía, sobre arenas arremansadas por las corrientes, bien protegida de los vientos del Norte y Noroeste, se asienta la villa, que algunos quieren que fuera el hipotético *Portus Victoriae*, pero que aun está por ver que lo fuese.

Ha corrido por muy verídica una leyenda de una restauración y casi fundación de la villa hacia el siglo IX por un Montano, abad de Santa María del Puerto, y es más verosímil que otra sobre disputas habidas entre un Paterno que se pretende halló *desierto el lugar* y con otros compañeros monjes le labró y cuidó, y unos habitantes que no sabemos de dónde salieron, arrojaron de allí a los monjes, los cuales acudieron a don García de



SANTOÑA.—Vista general.

Navarra en 1042, y éste les reintegró y dió una jurisdicción que él no tenía... Las modernas investigaciones históricas han dado al traste con muchas leyendas y documentos falsificados.

Es casi seguro que Santoña, cualquiera que fuera su importancia, sería, como toda la costa de Trasmiera, visitada por las incursiones de los escandinavos, y que, pasadas éstas, se pobló.

Seguramente que en el siglo XII tuvo su iglesia románica, de la que quedan vestigios en la actual oíval de

Drogas - Productos Químicos y Farmacéuticos

E. PEREZ DEL MOLINO (S. A.)

SANTANDER PLAZA DE JOSÉ ESTRÁÑI, 5

Laboratorio de fotografías para turistas y aficionados. — Revelado de placas y películas — Artículos fotográficos.

Hasta la invasión francesa pasó inadvertida, y después de ella, por copiar, dando por supuesto que al genio de Bonaparte se le había ocurrido convertir el mogón en otro Gibraltar en el Norte de España, se gastaron no pocos millones en hacer aplicación de todas las teorías entonces aceptadas para crear unas formidables fortificaciones que sólo amenazaban a Laredo, Colindres, Escalante y contornos.

Para las obras se trajeron presidiarios de toda España, y para acogerlos se hizo un barracón...; y eso fué lo que quedó de todo aquel derroche inútil de millones: un presidio malo y vergonzoso.

También quedó la categoría de plaza fuerte, y con ella la existencia de un Gobernador con su cuadro de oficiales.

Poco a poco se desmoronaban las murallas sin terminar, y con sus escombros se hacía un muelle.

Si la pobreza del país circundante no hubiera sido tan grande, ¡qué puerto más admirable podría haberse hecho al Sur del mogote!

SANTOÑA

Casi aislado, se alza en la costa, como barrera a la desembocadura del Asón, un enorme mogote de roca, de una periferia de 52 cables marinos, con una altura de 403 metros, unido al continente por un istmo de arena que forma, por el lado del mar, la playa de Berria, seguramente del mismo origen que la extensísima de

Guarnicionería, artículos de viaje y sport.

Fabricante: Hijo de Gutiérrez

Despacho: Burgos, 1 y Cervantes, 1.—Fábrica: San Fernando, 26

Santander

por un Montano, ~~anterior~~ más verosímil que otra sobre disputas habidas entre un Paterno que se pretende halló *desierto el lugar* y con otros compañeros monjes le labró y cuidó, y unos habitantes que no sabemos de dónde salieron, arrojaron de allí a los monjes, los cuales acudieron a don García de



SANTOÑA.—Vista general.

Navarra en 1042, y éste les reintegró y dió una jurisdicción que él no tenía... Las modernas investigaciones históricas han dado al traste con muchas leyendas y documentos falsificados.

Es casi seguro que Santoña, cualquiera que fuera su importancia, sería, como toda la costa de Trasmiera, visitada por las incursiones de los escandinavos, y que, pasadas éstas, se pobló.

Seguramente que en el siglo XII tuvo su iglesia románica, de la que quedan vestigios en la actual ojival de varias épocas, y de la que conserva su línea de planta, si bien no fué de la extensión que hoy tiene; pero debió, sin embargo, ser importante, porque así lo acusan los capiteles que aun existen de la iglesia primera.

Su posición hacia de la villa de Santa María de Puerto una población marítima, y la pesca y la navegación fueron los elementos de su vida, que no debió de alcanzar gran desarrollo, ya que no se la ve citada con las otras cuatro del mar Cantábrico, hallándose entre dos de ellas.

Hasta la invasión francesa pasó inadvertida, y después de ella, por copiar, dando por supuesto que al genio de Bonaparte se le había ocurrido convertir el mogón en otro Gibraltar en el Norte de España, se gastaron no pocos millones en hacer aplicación de todas las teorías entonces aceptadas para crear unas formidables fortificaciones que sólo amenazaban a Laredo, Colindres, Escalante y contornos.

Para las obras se trajeron presidiarios de toda España, y para acogerlos se hizo un barracón...; y eso fué lo que quedó de todo aquel derroche inútil de millones: un presidio malo y vergonzoso.

También quedó la categoría de plaza fuerte, y con ella la existencia de un Gobernador con su cuadro de oficiales.

Poco a poco se desmoronaban las murallas sin terminar, y con sus escombros se hacía un muelle.

Si la pobreza del país circundante no hubiera sido tan grande, ¡qué puerto más admirable podría haberse hecho al Sur del mogote!

Hasta el año 1853 era el paso obligado del movimiento de pasajeros entre Santander, Laredo, Castro, Bilbao y viceversa... Todavía muy niño hicimos ese recorrido por el Puntal de Somo a través de la Trasmiera, por Santoña, pasando en barca al Puntal de Laredo...; pero ya estaba hecha la carretera por Solares, Beranga y Treto, y sólo el temor que infundía la barca de Treto hacía que muchas gentes (señoras especialmente) prefirieran, aun diez años después, la jámuga y el espolique...

Santoña (como Laredo, como Colindres) debe la resurrección del letargo en que cayera a la munificencia de algunos de sus hijos, que, enriquecidos al otro lado del Atlántico, a ella vinieron a hacer beneficosa ostentación de su fortuna, siendo hospedadores de reyes en los palacios que dentro de la exigua villa levantaron, y fundando costosas obras benéficas, con mejor intención que orientación...

Más tarde, el Estado ha hecho un ensayo, en vías de ser definitivo, del nuevo sistema de Penitenciaría,



SANTOÑA.—Penitenciaría del Dueso.

construyendo a la entrada de la villa la grandiosa serie de edificios al efecto, en el Dueso.

Santoña reúne condiciones para ser una deliciosa residencia veraniega.

Su inmensa playa de Berria y la gran llanada al Sur de ella, se prestan a hacer allí un pueblo nuevo de veraneo, como otros tantos que por esas tierras de Dios se han improvisado, sin los inconvenientes de las



SANTOÑA.—Playa de Berria.

playas con pueblos viejos por base, y desde Gama, por Escalante y Argoños, podía ser todo el camino una doble alameda, preciosa, sembrada de villas hasta Berria. Quizás si llega a hacerse el ferrocarril en proyecto con Gama, ocurra algo de eso dentro de algunos años.

Excusiones se pueden hacer numerosas e interesantes desde Santoña, por toda la Trasmiera (véase Itinerario C); a Solares (véase Itinerario B y ferrocarril desde Gama); a Soba (véase Itinerario B desde Gama y ferrocarril desde Gama a Gibaja); a Ruesga (véase Itinerario B desde Santoña; el retorno puede ser por Riaño, Solórzano, Beranga, Meruelo, Castillo, Argoños); a Laredo y Castro Urdiales (véase lo dicho sobre estos puntos).

TORRELAVEGA

Asentada la Ciudad casi en medio de una hermosa *Vega*, en cuyo extremo occidental se juntan el Besaya y el Saja, sin pendientes grandes, debe su nombre a la *Torre* que en el siglo XIV fundaron los Garcilaso, y a ella debe también los principios de su existencia.

Ésta, aun siendo la residencia de los señores de más campanillas de cuantos sonaron por estas tierras, fué lánguida... Tenía a corta distancia la capital civil y eclesiástica de *Las Asturias de Santillana*, pues en ella residía el *Merino*, y estaba la *Colegial* con su *Abad*, y por otra parte tenía la villa de Cartes, que desde el siglo XV, con su formidable fortaleza opuesta por los Manrique de Lara a los de la Vega, absorbió la importancia comercial y la mantuvo hasta fines del siglo XVIII.

De aquellos tiempos pretéritos, sólo quedan unos restos de la Casa-Torre, junto a la iglesia antigua, que fué la capilla de los Lasso de la Vega. La situación, céntrica con relación a los valles bajos del Occidente y centro de la región, hacía de la villa el punto obligado de reunión de los productos del suelo, y su mayor proximidad a Santander, por cuyo puerto podían aquéllos ser exportados, la dió la preferencia sobre otros pueblos, y así vemos en 1767 que se crean por Real Cédula de Carlos III los mercados periódicos en la villa, cuyo crecimiento es paralelo a la mayor importancia que aquéllos fueron adquiriendo. Si queréis daros cuenta de lo que son esos mercados, o, mejor dicho, de lo que eran... *Amós de Escalante*, en *Costas y Montañas*, con aquella pureza de lenguaje que pocos alcanzaron, os lo pinta maravillosamente, y para completar el cuadro, *Pereira*, en el *Sabor de la Tierra*, con su sugestiva dicción, os dará una acabada pintura...

Los que a vender vienen, a comprar vienen también en este emporio aquellas cosas que no hallan en las aldeas de 30 kilómetros a la redonda, sin necesidad de ir á la capital; de suerte que mucha parte del producto de la venta se cambia por especies de uso indispensable y aun de lujo...

La construcción del ferrocarril de Alar a Santander, al aproximarse al mar, aumentó su importancia, y más tarde, al construirse la línea de Oviedo, perdió la del Norte la suya en lo que al tráfico con Santander se refiere.

Una y otra contribuyeron poderosamente a la riqueza de Torrelavega, que no se había limitado a ver

REBOLLEDO Floricultor

Puente, 1

SANTANDER



TORRELAVEGA. — Plaza Mayor.

TORRELAVEGA

Asentada la Ciudad casi en medio de una hermosa Vega, en cuyo extremo occidental se juntan el Besaya y el Saja, sin pendientes grandes, debe su nombre a la *Torre* que en el siglo XIV fundaron los Garcilaso, y a ella debe también los principios de su existencia.

Ésta, aun siendo la residencia de los señores de más

FOTOGRAFÍA JULNAY Retratos de niños

Amós de Escalante, 10

... de la Casa-torre, junto a la iglesia antigua, que rue la capilla de los Lasso de la Vega. La situación, céntrica con relación a los valles bajos del Occidente y centro de la región, hacia de la villa el punto obligado de reunión de los productos del suelo, y su mayor proximidad a Santander, por cuyo puerto podían aquéllos ser exportados, la dió la preferencia sobre otros pueblos, y así vemos en 1767 que se crean por Real Cédula de Carlos III los mercados periódicos en la villa, cuyo crecimiento es paralelo a la mayor importancia que aquéllos fueron adquiriendo. Si queréis daros cuenta de lo que son esos mercados, o, mejor dicho, de lo que eran... *Amós de Escalante*, en *Costas y Montañas*, con aquella pureza de lenguaje que pocos alcanzaron, os lo pinta maravillosamente, y para completar el cuadro, *Pereira*, en el *Sabor de la Tierra*, con su sugestiva dicción, os dará una acabada pintura...

Los que a vender vienen, a comprar vienen también en este emporio aquellas cosas que no hallan en las aldeas de 30 kilómetros a la redonda, sin necesidad de ir a la capital; de suerte que mucha parte del producto de la venta se cambia por especies de uso indispensable y aun de lujo...

La construcción del ferrocarril de Alar a Santander, al aproximarse al mar, aumentó su importancia, y más tarde, al construirse la línea de Oviedo, perdió la del Norte la suya en lo que al tráfico con Santander se refiere.

Una y otra contribuyeron poderosamente a la riqueza de Torrelavega, que no se había limitado a ver llegar compradores, sino que, habitada por gentes animadas le espíritu industrial, creaba sustitutos de las importaciones, y producía, y así la vemos crecer la segunda después de la capital, y hacerse superior a Reinosa, cuya posición agrícola y pecuaria es muy parecida.

A abastecerse de ganado para el consumo acuden tratantes de toda España, y sólo de los mercados y ferias



TORRELAVEGA.—Plaza Mayor.

se exportan en Torrelavega de 18 a 20.000 cabezas, sin contar con las que, fuera de mercados, diariamente se embarcan, vivas o muertas, en las dos vías férreas.

A parte del interés que despiertan estos mercados, Torrelavega merece ser visitada por muchas razones. Es una población bonita, progresiva, que da la impresión de una importancia mayor. Aquella Plaza Mayor, es mayor y más imponente que la de muchos pueblos más grandes y más ricos de muchas provincias de Castilla. Da la idea de que en Torrelavega siempre se pensó *en grande*, y cuando Santander no pudo tener su Plaza de Armas, a pesar de haber proyectado dos, Torrelavega realizaba la suya en más grande escala, y de poco tiene dos...

Su iglesia era pobre...; se hace otra más rica, que para sí quisiera Santander, y la avalora adquiriendo una joya escultórica que, si no es de Alonso Cano, merece serlo.

Abre calles nuevas, anchas, espaciosas, y las adorna con edificios soberbios. Sanéase la ciudad nueva con la tránsida de aguas excelentes, encauza y cubre los arroyos, y crece su tráfico y su comercio, de que dan buena muestra los escaparates y la instalación interior de sus tiendas.

Torrelavega puede ser un excelente centro de excursiones. No lejos tiene su playa en *Suances*; *Santillana*, con sus encantos de villa medieval, está a siete kilómetros; *Comillas*, ya sea por carretera, ya por el ferrocarril de Oviedo hasta *Cabezón*, puede visitarse en el día, así como *San Vicente de la Barquera* (42 kilómetros por carretera o por ferrocarril:



TORRELAVEGA.
Iglesia nueva. Pórtico.

véase lo dicho desde Santander).

Cabuérniga es perfectamente asequible.

Solares, *Liérganes*, *Ontaneda*, *Caldas*, constituyen otros tantos objetos de excursión, la mayor parte de tarde, y en general, lo dicho en el capítulo *Santander* para las excursiones es aplicable a Torrelavega, como los Itinerarios E, F, G.

Los itinerarios B, C, se pueden utilizar a partir de *Solares*, porque la distancia de Torrelavega allí es muy poco más que desde Santander (25 kilómetros y medio, siguiendo el Itinerario A invertido desde la estación del ferrocarril del Norte, por la Cuesta de la Montaña, *Vargas*, *Castañeda*, *Sarón*, *Pámanes*, *Solares*).

En cuanto al Itinerario D, proponemos la siguiente modificación: Cuesta de La Montaña, *Vargas*, *Viesgo*, *Ontaneda*, Entrambasmestas, Vega de Pas, *La Braguía*, *Selaya*, *Villacarriero*, *Sarón*, *La Penilla*, *Castañeda*, *Vargas*, *Las Presillas*, Cuesta de La Montaña, es decir, invertido.

Pero aparte de esas excursiones, su vega y las inmediaciones ofrecen una gran variedad de paseos en las deliciosas tardes de Septiembre. Entre otros, a las minas de *Roecín*, bajando a *Puente de San Miguel*, y por *Ganzo* a *Torres*. A las mismas minas para bajar a *Cartes*; y los que sientan afición, tienen donde ejercer el alpinismo escalando el pico *Dobra* legendario; pero esa ya es excursión que debe emprenderse por la mañana. Ascensión: dos horas y media; bajada a *Viesgo*: hora y media; comer allí, y volver por *Vargas*.



TORRELAVEGA.
Iglesia nueva. Torre.

Bonitas excursiones ofrece también la *Onor de Miengo*. Utilizando el tren hasta *Requejada*, seguir de allí, por la margen derecha del canal, a Cudón, Cuchia, y por Miengo, donde hay alguna interesante casona, bajar a ver la desembocadura del Pas y las dunas, para regresar en tren por la estación de Mogro, en el estero del río: 10 kilómetros a pie.

Para otros detalles véase el libro, de Julio G. de la Puente, *Torrelavega-Santillana*.

SANTILLANA

Ya en el siglo VIII dicen que se hablaba de los milagros de Santa Juliana, cuyo cuerpo se hallaba en una ermita cerca de un lugar llamado entonces Planes.

La fama de la Santa se extendió en toda la región, y empezó ésta a denominarse Asturias de Sancta-Illana, para distinguirla de las Asturias de Oviedo...; y con ese nombre figuró en la historia, hasta el siglo XIX, una agrupación política compuesta de nueve valles de la parte baja de la provincia actual, cuya extensión no pasó de la línea del río Miera, por el Oriente, y se fundía en Occidente con las otras Asturias. No estaban incluidas en la jurisdicción ni Santander, ni San Vicente de la Barquera, que empezaban a existir cuando Fernando el Magno erigió el monasterio que sustituyó a la ermita en cabeza y señor de otros monasterios; en el siglo siguiente. Alfonso VII dió en señorío a los abades de ...

Bodegas UZCUDUN

Vinos finos de mesa y exportación

SANTANDER, Padilla, 26 y 28

Teléfono 10-81

MARCA
J D E U
CONCEDIDA
TELÉF. 1081



SANTILLANA.—Casas en la Plaza.

Bonitas excursiones ofrece también la *Onor de Miengo*. Utilizando el tren hasta *Requejada*, seguir de allí, por la margen derecha del canal, a Cudón, Cuchia, y por Miengo, donde hay alguna interesante casona, bajar a ver la desembocadura del Pas y las dunas, para regresar en tren por la estación de Mogro, en el estero del río: 10 kilómetros a pie.

Para otros detalles véase el libro, de Julio G. de la Puente, *Torrelavega-Santillana*.

CASA ALZOLA
Optica - Fotografía - Gramófonos
Blanca, II, SANTANDER

SANTILLANA

Ya en el siglo VIII dicen que se hablaba de los milagros de Santa Juliana, cuyo cuerpo se hallaba en una ermita cerca de un lugar llamado entonces Planes.

La fama de la Santa se extendió en toda la región, y empezó ésta a denominarse Asturias de Sancta-Illana, para distinguirla de las Asturias de Oviedo...; y con ese nombre figuró en la historia, hasta el siglo XIX, una agrupación política compuesta de nueve valles de la parte baja de la provincia actual, cuya extensión no pasó de la línea del río Miera, por el Oriente, y se fundía en Occidente con las otras Asturias. No estaban incluidas en la jurisdicción ni Santander, ni San Vicente de la Barquera, que empezaban a existir cuando Fernando el Magno erigió el monasterio que sustituyó a la ermita en cabeza y señor de otros monasterios; en el siglo siguiente, Alfonso VII dió en señorío a los abades la villa que en torno al monasterio se formó, en detrimento de Planes, que desapareció totalmente.

Dicen que Fernando IV fué criado en Santillana, y que a gratitud a lo bien que de él cuidaron los Abades confirmó, apenas ciñó la corona, los privilegios y mercedes de que hasta entonces gozaba el Monasterio, y que



SANTILLANA. — Casas en la Plaza.

conservó hasta 1327, en que Alfonso XI, queriendo compensar los servicios de Gonzalo Ruiz de la Vega en la batalla del Salado, le hizo merced del señorío de los Vallés de las Asturias de Santillana.

De aquí nacieron pleitos, discordias y luchas (de que fueron campo el de Revolgo, a la entrada de la villa, y aun las calles y la Colegiata) entre vassallos del Abad y las gentes de los Señores de la Torre de la Vega, llamados a desaparecer trágicamente. En 1445, el hijo de doña Leonor de la Vega, última heredera directa de los Garcilaso, obtuvo el título de Marqués de Santillana, y con él el señorío sobre la villa y su jurisdicción; mas no por ello recibió el acatamiento que esperaba, y continuaron las luchas, que terminaron, en cuanto a las pretensiones del Abad, en 1551, por un convenio celebrado en Guadalajara; pero no le acataron los nueve valles, que siguieron luchando contra el Marqués de los Proverbios y sus sucesores, erigiendo ese monumento leguleyesco que se conoce con el nombre del *Pleito de los Valles*. Con aquel convenio perdió Santillana la hegemonía que tuvo, y los valles ya no acudían a la villa para celebrar sus *Juntas*, sino que Puente de San Miguel fué el lugar escogido, y casi puede decirse que pasó a ser la capital, si bien no siempre se celebraron en él las juntas.

La villa propiamente dicha empieza en el punto en que se juntan tres carreteras. Por el Sur, la que viene de Puente de San Miguel. Por el Este, la que viene de Barreda, y por el Oeste, la que va a Comillas. Al Norte arranca la calle que entra en Santillana. A la izquierda, el palacio de Barreda, con un pequeño y bien cuidado parque (Buena biblioteca de libros antiguos curiosos).

Poco después bifurca la calle. Tomemos la de la izquierda, no muy ancha, de pavimento de cedón (canto rodado). Llámase de *Juan Infante*. Conservan en ella muchas casas de entramado de madera y ladrillo, volando los altos sobre la calle, y aunque alguna que otra ostenta escudo en su fachada, más parece que fué la calle de los



SANTILLANA.—Calle de Juan Infante.

traficantes. Al extremo está la plaza, y en la parte más alta, a la izquierda, se hallan los restos de las casas más

antiguas de Santillana, probablemente del siglo XIV.

En el extremo NE. de la plaza se alza la torre del Merino, con las señales del cadalso postizo, todo alrededor del segundo cuerpo. Conserva alguna almena del coronamiento, cubierta por tejado moderno. En la fachada Norte, en la callejuela, tiene un ventanal ojivo con par teluz, y en la fachada Sur se ven aún restos de una galería que es lo menos amazacotado de todo el edificio.



SANTILLANA.—Torre del Merino.

Entre la torre del Merino y la casa-Ayuntamiento, del siglo XVII, se alza, dando frente al Sur, otra torre sobre un arco de ojiva apuntado: dicen que fué el palacio de Borja, y en la actualidad se está reconstruyendo el interior, con bastante acierto.

Sigamos por la calle que baja al Norte de la torre del Merino: a la derecha hay restos de casas antiguas;



SANTILLANA. — Ayuntamiento. Torre de Borja.

crucemos el arroyo en la hondonada, y torciendo a la derecha damos en la calle principal, donde abundan las casas blasonadas; probablemente fué la de la nobleza. Por la izquierda sigue la calle hasta la colegiata, pasando por un puente. Nótense el edificio curioso por debajo del cual pasa el arroyo.

Dejando a un lado la Colegiata, y siguiendo por la calle, a la derecha, se ven también restos de casas de los siglos XIV y XV, y después del ábside de la Iglesia se forma una plazoleta, y en el ángulo SE. se conserva un interesante edificio del siglo XVII, con gárgolas en forma de cañón, y una preciosa ventana en su fachada del vendaval, a la que afea algo un antiestético estribo.

Volviendo atrás y después de visitar la Colegiata (Véase capítulo de *Monumentos románicos*), desandamos el camino hasta el punto en que entramos antes, en la calle del Cantón. A la izquierda, una casa sobre dos arcos cerrados por verja de hierro, ostenta un gran escudo con dos grandes figuras de tenantes con peto y casco, en las que son de notar los pistolones.

En el campo del escudo, un águila asaetada, y en torno, la leyenda: *Da la vida por la honra y la honra por el alma*.

Cuesta arriba, a poco trecho, se halla, a la izquierda, el palacio de los Marqueses de Santillana, que un artista de corazón quiso restaurar. Es un edificio de un bajo y un piso, con ventanas casi cuadradas, con una ligera imposta. En la puerta colocó el malogrado artista un llamador que antes estuvo, durante siglos, en una de las puertas ojivales de las dos casas del siglo XIV que, ruinosas, se mantienen aún en lo más alto de la plaza.

Dentro del edificio poco queda que ver, pero vale la pena penetrar en el jardín... y sentarse un rato en él... Poca imaginación tendrá quien no sienta algo en aquel rincón...

Calle arriba abundan las casonas blasonadas de ancha puerta y espacioso portalón, conservando muchas en los dinteles las anillas a que se sujetaban los briosos corceles o las cómodas hacaneas de las damas de pasadas edades. En el fondo de los portalones se vislumbran anchas escaleras de piedra... Merece fijar la atención el último edificio a la izquierda, al salir al empalme con la otra calle, por sus balcones de púlpito y el tejado voladizo.

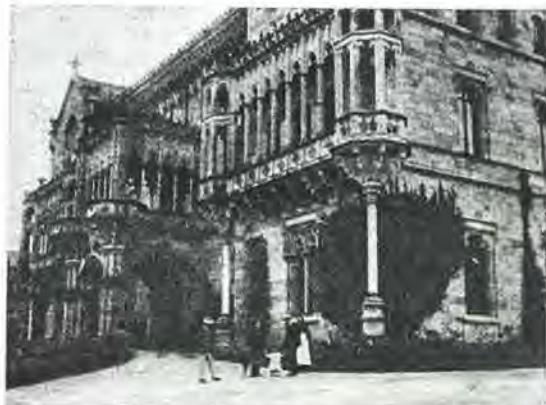
Fuera de la villa hay dos conventos: el uno, sobre la carretera, es el de Regina Cœli, fundación de un Alfonso Velarde, en el siglo XVII; es poco interesante; y bastante más a la derecha, sobre el camino viejo, apartada del nuevo que va a Puente de San Miguel, se alza un precioso ejemplar de arquitectura regional, con una interesante variante, y es que la solana está en el segundo piso en vez del primero. Debajo de ella campa un precioso escudo de los Tagle.

COMILLAS

Más al Oeste de *Suances*, que ve desembocar en el Cantábrico juntos al Besaya y al Saja, se forma, pasado Ubiarco, un pequeño *ancón* que fué probablemente donde estuvo el origen de la familia Calderón y dió nombre al pequeño puerto, ya en el siglo XIII, época en la que fincó, más tierra adentro, la familia (Véase el capítulo Solar de Calderón de la Barca).

Siguiendo en dirección Oeste, hay una encantadora ensenada que forma la playa de Cobreces, y más al Oeste, al socaire del cabo Oriambre, Comillas tiene su playa y pequeño puerto de refugio.

Está la villa separada del mar.



COMILLAS.—Palacio del Marqués. Fachada Norte.



COMILLAS.
Estatua del Marqués.

»tuna labori comes.» (JUAN GARCÍA.—*Costas y Montañas*).

Entre los hijos más preclaros de esta villa merece citarse el Arzobispo que fué de Lima, *D. Juan Domingo de la Reguera*. A él debe Comillas su traída de aguas. Mandó construir y dotó con rentas un *Seminario Cántabro* destinado a segunda enseñanza, el cual edificio aun subsiste en la parte alta de la villa. En los tiempos modernos, un prócer de la contratación y azares mercantiles, a la vez que levantaba soberbio edificio en el solar en que se deslizó su humilde juventud, costeaba en la colina de enfrente un magnífico *Seminario Conciliar* y ofrecía a los Reyes suntuoso hospedaje y ocasión de re-

»Labróse sobre la cresta
»de un cerro, en cuya suave
»vertiente meridional es-
»»parece su caserío.

»La villa, apacible y ri-
»sueña, tiene la fisonomía
»de un trabajador enrique-
»cido y satisfecho; goza
»de legítimo sosiego, com-
»prado a costa de sudores e
»inquietudes, y vive tran-
»quilo, y no exento de cier-
»ta altivez, propia de quien
»se basta a sí mismo y no
»pide ni espera mercedes de
»más poderosos...

»Sobre la fachada del
»viejo consistorio conserva
»la villa en escudos votivos
»la memoria de sus hijos
»ilustres y bienhechores...
»fuéles propicio el suelo
»americano, tanto, que por
»diversos caminos pudieron
»realizar en él la sonada
»séntencia del filósofo: *for-*

vistar desde la playa la mayor flota española de comercio que vieron los siglos.

Pocos pueblos habrá que en tan breve espacio reúnan tantas cosas dignas de verse como Comillas.

¡Quién les dijera, de ser cierta la leyenda, a los vecinos que huyeron del incendio en San Vicente de la Barquera a fines del siglo XV, que el pueblo que iban a fundar habría de ser con el tiempo lo que es hoy! La más aristocrática residencia veraniega en toda la región.

Desde Comillas se pueden hacer encantadoras e interesantes excursiones:

A Ruiseñada. Con el palacio de los Bracho (Bustamante), paseo de dos y medio kilómetros.

A Santillana. Véase Itinerario F de Comillas a Santillana.

A Torrelavega. El mismo Itinerario, modificado en el G, por Novales y retorno por Santillana.

A San Vicente, 12 kilómetros.

A Potes. Salida a Cabezón por Ruiseñada, y de Cabezón seguir el Itinerario G.

A Reinosa. Por Cabezón; seguir invertido el Itinerario G hasta Torrelavega, y de aquí el retorno por Puente de San Miguel a Novales.

A Castañeda. Por Cabezón a Torrelavega, La Cuesta de la Montaña, Vargas, Castañeda.

A la Vega de Pas y Villacarriedo. El mismo recorrido hasta Vargas, y torciendo a la derecha, invertido, el Itinerario D hasta Sarón y de allí el Itinerario A.—En ese recorrido se pasa por los balnearios de Viesgo, Ontaneda y Alceda.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA

Casi en el extremo occidental de la provincia, hay un puerto natural que lleva el nombre de San Vicente de la Barquera, en situación altamente pintoresca, que al excursionista llama la atención, más por la silueta imponente de sus ruinas que por lo que en pie conserva cobijado bajo lo que fué.

El mar penetra en los montes profundamente, constituyendo dos brazos, entre los que se alza una colina de forma de martillo, cuyo mango arranca de otra colina más elevada, en dirección Sur-Norte, y en este extremo el martillo propiamente dicho.

LOS MEJORES DE ESPAÑA

VINOS VICENTE RODERO

SANTA CLARA, 9.

SANTANDER



SAN VICENTE.—Bahía donde estuvieron fondeadas las naves de Bonifaz.

vistar desde la playa la mayor flota española de comercio que vieron los siglos.

Pocos pueblos habrá que en tan breve espacio reúnan tantas cosas dignas de verse como Comillas.

¡Quién les dijera, de ser cierta la leyenda, a los vecinos que huyeron del incendio en San Vicente de la Barquera a fines del siglo XV, que el pueblo que iban a fundar habría de ser con el tiempo lo que es hoy! La más aristocrática residencia veraniega en toda la región.

Desde Comillas se pueden hacer encantadoras e interesantes excursiones:

A Ruiñada. Con el palacio de los Bracho (Bustamante), paseo de dos y medio kilómetros.

A Santillana. Véase Itinerario F de Comillas a Santillana.

A Torrelavega. El mismo Itinerario, modificado en el G, por Novales y retorno por Santillana.

A San Vicente. 12 kilómetros.

A Potes. Salida a Cabezón por Ruiñada, y de Cabezón seguir el Itinerario G.

A Reinosa. Por Cabezón seguir invertido el Itinerario

Relojería Suiza - Joyería

Casa fundada en 1863

SANTANDER, Amós de Escalante, núm. 4.—Teléfono 17-02

SAN VICENTE DE LA BARQUERA

Casi en el extremo occidental de la provincia, hay un puerto natural que lleva el nombre de San Vicente de la Barquera, en situación altamente pintoresca, que al excursionista llama la atención, más por la silueta imponente de sus ruinas que por lo que en pie conserva cobijado bajo lo que fué.

El mar penetra en los montes profundamente, constituyendo dos brazos, entre los que se alza una colina de forma de martillo, cuyo mango arranca de otra colina más elevada, en dirección Sur-Norte, y en este extremo el martillo propiamente dicho.



SAN VICENTE.—Bahía donde estuvieron fondeadas las naves de Bonifaz.

Desprendiéndose hasta llegar al nivel del mar, desde el lado Este del mango del martillo, bajan las edificaciones del pueblo actual formando gradería, y luego se extienden hasta la base meridional y oriental de la cabeza del martillo, mientras que arriba, en el punto más alto al Occidente, sólo queda la iglesia de la que fué una de las Cuatro Villas del mar Cantábrico.

Pocos pueblos conservarán tan claras señales de lo que fueron, y por ello, pocos serán los que mejor permitan hacer una reconstitución de su pasada existencia.

Conserva dentro de la mole de las ruinas de su castillo lo que fué el primitivo, ya que los altos paredones del paralelogramo no fueron propiamente castillo, aunque tomaran la forma externa, sino la *almocacera, aduana, depósito* de mercancías, pues fué el único puerto habilitado desde antes del siglo XVI para la carga y descarga de las mercancías de exportación y de importación en todo el occidente de la provincia.

Se supone que el castillo inicial de la población fué construido en el siglo IX por un Duque de Estrada. Ese castillo tuvo su entrada por el Oeste por una gradería en dos tramos, que, arrancando de la calle que aun baja al mar, daba acceso a la gran puerta que todavía subsiste, aunque fué seguramente fabricada a la vez que el gran paralelogramo. De la derecha de esta puerta arrancó la muralla que circunvaló toda la colina, y que aun es perceptible, hasta dar la vuelta al campo de la iglesia.

Allí hubo una gran torre cuadrada con garitones angulares, que más tarde desapareció al meterse en ella la iglesia (Véase lo dicho



SAN VICENTE.—Castillo.

sobre el particular en el capítulo *Arquitectura Religiosa*). El recinto murado tenía su entrada por el mismo sitio que hoy, y guarda la puerta principal otra torre, de la que aun se conserva gran parte convertida en cárcel.

Al crecer la población, que obtuvo de Alfonso VIII fuero propio en 1210, salió del recinto y construyó en la cresta del mango del martillo, a derecha e izquierda, y cerró el extremo meridional de la calle de Santander, que así se formó, con otra puerta, de la que nada queda, y que se llamó de las Tenerías.

La villa tuvo gran vida en los siglos XIII al XV, en los cuales se dedicó activamente a la construcción de naves y al comercio con Levante, después de la conquista de Sevilla, a la que contribuyó con otras villas del mar Cantábrico.

Arriba, en el recinto murado, habitaban los hidalgos, la clerecía y la milicia, desde la puerta del mar al pie del castillo, hasta la iglesia. En la punta, desde el castillo, al Este, la población pescadora, la marinera, y en la ensenada, donde hoy está la plaza, los carpinteros de ribera, los calafates, herreros, etc.; cuantos en la construcción de naves intervenían.

En la calle de Santander, los mercaderes, traficantes y la judería tenían sus viviendas y tiendas, al lado del Poniente; cerca del extremo meridional de la calle, las tenerías dieron nombre a la puerta desaparecida.

El acceso no era fácil, dado el aislamiento en que las aguas ponían a la villa primitiva, y probablemente del paso en *barca*, quizás ya desde la época de las peregrinaciones a Compostela, le vino el apelativo de la *barquera*.

Más tarde empezó la construcción del gran puente, que en el siglo XV ya servía, y por él, en línea recta, iba la ruta ascendiendo para penetrar por la puerta de las Tenerías; aun puede seguirse. La salida para las Asturias de Oviedo estaba al Oeste de la iglesia, por la puerta que todavía subsiste para bajar rápidamente a otro puente en la parte más estrecha de la marisma,



SAN VICENTE.—Puente de la Maza. Vista desde el Convento.

puente cuyos cimientos, y los de la calzada que a él conducía, sirvieron para asentar el dique que allí mismo cierra el paso del mar hoy.

Posteriormente abrió otra puerta para el servicio rodado en la muralla que circundaba por el Norte, un poco a la izquierda de la Puerta de Santander aun subsistente, y poco más al Oeste del hospital del Corro, cuya hermosa fachada todavía se conserva, única que no ha desaparecido de todas las que en el siglo XVI debieron dar carácter señorial a toda la calle.

Este siglo fué el del augeo de San Vicente, como lo fué de todas las villas de esta costa.

En el siglo XV había sufrido un gran incendio, del que se rehizo, y en el



SAN VICENTE.
Puerta de Santander.

último tercio del siglo XVI sufrió otro, que dió motivo a que empezara el abandono de la parte alta, y comenzarán las edificaciones en la orilla de la que aún era playa, que ya no estaba animada por las construcciones navales.

Pero con otra peste que siguió al incendio (1567), se inició la despoblación, que se remató en 1636 con el último y más devorador que los otros.

En el siglo XV se fundó, fuera de la villa, al término del gran puente y arranque de la cuesta que iba a la puerta de las Tenerías, un convento de Franciscanos, probablemente con base de una iglesia del siglo XIII o principios del XIV, como indica la puerta, que aún se conserva. En este convento posó Carlos V durante catorce días cuando vino a posesionarse de la corona de España, y desde un montecito que hay detrás del ábside, aún en pie, presenció la primera corrida de toros, espectáculo que le ofrecieron los hidalgos de la comarca.

(Véase San Vicente de la Barquera. Apuntes retrospectivos para su reconstitución. *J. Fresnedo de la Calzada. Revista Arte Español*. 1918. Núm. 3).

Decayó la villa como decayeron Castro y Laredo, desde el siglo XVII...; y adormecida continúa, si bien en estos últimos años parece querer despertar...

Su puerto, cegado lentamente por el mismo fenómeno que anula el de Laredo, no halla alicientes en la industria local para la costosísima habilitación de él para buques de gran calado que nada habían de traer y menos tendrían que llevar.

Su industria pesquera es de menor importancia que la de Laredo o Castro...

Pero ¡qué porvenir le ofrece el turismo, si sabe responder a sus exigencias y hace por darse a conocer...! ¡Que no toque a sus ruinas de arriba! ¡Que no estropee con aditamentos de un mezquino rendimiento la imponente belleza de lo que queda de lo que fué...!

Desde aquí pueden hacerse preciosas excursiones a *Comillas*, a *Santillana* (véase Itinerario F invertido), a *Reinosa* (véase Itinerario F invertido hasta Torrelavega, y de allí el Itinerario E), a *Tudanca* y *Liébana* (véase Itinerario G, desde Treceño), a *Solares* (véase Itinerario F invertido hasta Torrelavega y de allí el Itinerario A invertido).

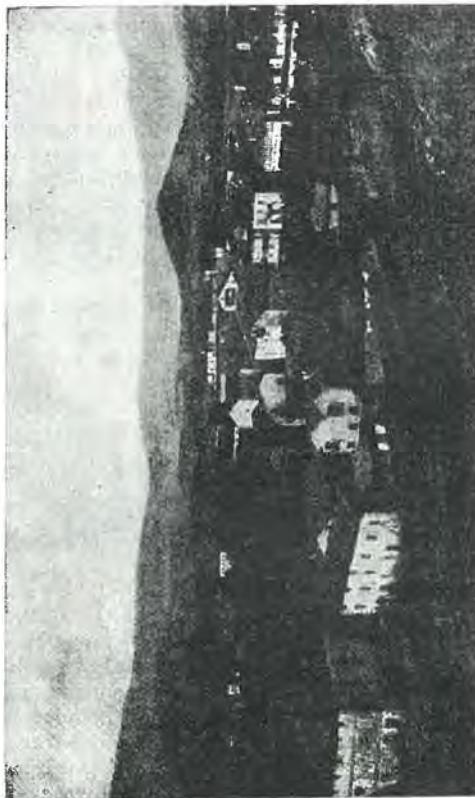
Las indicaciones para *Comillas* son aplicables.

Por vía férrea pueden hacerse fáciles visitas a Torrelavega y *Santillana*. A *Potes* por *Unquera*, y en automóvil de línea; y a los *Picos*, según se indica en el capítulo correspondiente.

Peña Labra

La Guariza

Somahoz



REINOSA.—Vista tomada desde la entrada de la Villa, encima de la desembocadura del Túnel de Cañeda.

REINOSA

Reinosa, con 5.000 habitantes, cabeza de partido judicial, a la orilla del Ebro, a tres kilómetros de su nacimiento, debe toda su importancia al movimiento de tráfico que por la carretera, construída en la segunda mitad del siglo XVIII, se estableció entre Castilla y Santander, tanto para la exportación como para la importación. Su situación, análoga a la de Torrelavega, la hacía forzosamente punto de reunión de los productos de todo Campoo y el almacén general donde tenían que proveerse los habitantes de los pueblos de once Ayuntamientos. Es, por tanto, población moderna, sin antecedentes históricos, que maldita la falta que le hacen. Creció por su propio esfuerzo, mientras fué punto de estada forzosa de los anillos de aquella inmensa doble cadena que desde Las Atarazanas de Santander remataba en Alar, para desperdigarse, enriqueciendo de paso a muchos pueblos del tránsito, que aun conservan los inmensos portalones que cobijaban a tanto carro y tanta bestia como quedaron ociosas, cuando empezó a funcionar el ferrocarril de Isabel II, que no sólo fué la ruina de miles de familias adineradas, sino que trajo consigo la paralización del tráfico en Reinosa.

Supo rehacerse y creó industria, y fundó la fábrica de vidrio hueco Santa Clara, que tuvo que luchar con muchos inconvenientes. Aprovechando la riqueza pecuaria de su región se crearon fábricas de quesos y mantecas riquísimas, de fama nacional, y no queriendo depender de nadie, con los saltos de agua naturales en el Ebro, utilizó las fábricas que en otro tiempo sólo molturaban el trigo, cuyas harinas exportaba por Santander, para fabricar los derivados para la alimentación, hacer chocolates, muebles, y las fábricas que aun siguen molturando, más utilidad extraen de la cría de aves y otros animales, con lo que la región se hace exportadora.

Dotada de luz eléctrica y saneado su subsuelo, va respondiendo al crédito adquirido como residencia veraniega, por razón de su altitud (850 metros sobre el



REINOSA.—En LAS FUENTES.

Visite V. la Librería Moderna
Amós de Escalante, 10
y encontrará el libro que necesite

REINOSA

Reinosa, con 5.000 habitantes, cabeza de partido judicial, a la orilla del Ebro, a tres kilómetros de su nacimiento, debe toda su importancia al movimiento de tráfico que por la carretera, construida en la segunda mitad del siglo XVIII, se estableció entre Castilla y Santander, tanto para la exportación como para la importación. Su situación, análoga a la de Torrelavega, la hacía forzosamente punto de reunión de los productos de todo Campoo y el almacén general donde tenían que proveerse los habitantes de los pueblos de once Ayuntamientos. Es, por tanto, población moderna, sin antecedentes históricos, que maldita la falta que le hacen. Creció por su propio esfuerzo, mientras fué punto de estada forzosa de los anillos de aquella inmensa doble cadena que desde Las Atarazanas de Santander remataba en Alar, para desperdigarse, enriqueciendo de paso a muchos pueblos del tránsito, que aun conservan los inmensos portalones que cobijaban a tanto carro y tanta bestia como quedaron ociosas, cuando empezó a funcionar el ferrocarril de Isabel II, que no sólo fué la ruina de miles de familias adineradas, sino que trajo consigo la paralización del tráfico en Reinosa.

Supo rehacerse y creó industria, y fundó la fábrica de vidrio hueco Santa Clara, que tuvo que luchar con muchos inconvenientes.

La Montaña Artística y Monumental. Arquitectura Civil y Religiosa.

Fotografías directas por Fernando Cevallos de León.

Librería Moderna

Amós de Escalante, 10

animales, con lo que la región se hace exportadora.

Dotada de luz eléctrica y saneado su subsuelo, va respondiendo al crédito adquirido como residencia veraniega, por razón de su altitud (850 metros sobre el



REINOSA.—En LAS FUENTES.

nivel del mar), y de su clima, y se multiplican los hoteles y villas en sus hermosos paseos.

Un nuevo aspecto va tomando en los últimos años, con la instalación de los edificios de la Constructora Naval, que dan ya un enorme movimiento industrial a la simpática villa.

Tienen sucursales en ella los Bancos de Santander y Mercantil.

Son de antiguo renombradas sus ferias-mercados, especialmente la de San Mateo (21 a 30 de septiembre), en la que se reúnen multitud de cabezas de ganado vacuno, y es la única importante de ganado caballar de la región.

Para otros detalles, véase el libro, de Julio G. de la Puente, *Reinosa y el valle de Campoo*.

EXCURSIONES

Los valles altos de Campoo de Yuso, de Suso y de Enmedio son dignos de ser recorridos a pie, por entre las mises de las vegas, saltando por los mil regatuelos que las dividen y quitan al recorrido la monotonía y el polvo de la carretera.

1.—Aradillos-Monasterio

A poca distancia al Norte de Reinosa, saliendo de la villa por las Fuentes, se atraviesa el bonito pueblo de *Fresno*, y por sus camberas, en suave pendiente, se llega a *Morancas*, y a la derecha de él *Aradillos* nos recuerda el *Aracillum* de la última resistencia cántabra. En él se halla el insignificante nacimiento del *Besaya*; en una pequeñita hoya brota sin empuje su manantial. Déjemosle que siga para *Cañeda*, despeñándose luego de *Lantueno* por las Hoces abajo. Volviendo la espalda a

sus insignificantes principios y fondeando una pequeña loma en dirección SO. llegaremos a un bellísimo robledal, el bosque de *Monasterio*, entre cuya sombra podemos descansar, contemplando el hermosísimo paisaje de la Vega, y hacia el Este el curso del Ebro hasta las Rozas y al Sur la línea férrea en cuesta hasta más allá de Cervatos.

Saliendo del bosque de Monasterio por el Sur bajaremos suavemente hasta la *Miña*, para volver a Reinosa por la ermita de Santa Ana.

2.—La Guariza - El nacimiento del Ebro

Siguiendo la carretera que arranca al Sur desde la iglesia, después de las altas y pulidas tapias del cementerio, se halla a la izquierda el hospital, a orillas del Ebro; luego *Nestares* con su iglesia reflejándose en las aguas remansadas y los dos puentes ofrecen un precioso motivo para un paisaje. Al extremo de *Salces* se alza un peñascón de flancos desgarrados por los barrenos de una cantera en explotación. Atrévete, buen aficionado, y encáramate por las veredas que el acarreo de la caliza dejó, llega a la cúspide (de 15 a 20 minutos en lenta ascensión), que te alegrará de la pequeña molestia, y una vez arriba hallarás buena sombra, para contemplar a su amparo uno de los más grandiosos paisajes que puedes concebir: 25 pueblos desparramados por todo el horizonte animan el paisaje, unos en llano como Naveda, Celada, Matamorosa, en medio de vegas que cruzan el *Hijar* y el *Ebro*, el *Izara* y el *Izarilla*, otros metidos entre repliegues del monte, a buena altura sobre la planicie, como *Camino*, que no lo es para ninguna parte, y *Abiada* por debajo del portillo de los Asnos, algunos como *Hormas*, *Proaño* y *Villar*, sólidamente asentados en salientes mesetas agarradas al flanco de las montañas; *Mazandrero*, brillando enfrente al Sur sobre el redondo lomo de un cueto como si se empinara procurando otear el *Castillo de Argüeso*, agazapado entre peñascos

a la derecha del espectador entre *Soto* y *Camino*, y al Este por encima de *Bolmir*, *Retortillo*, la antigua *Julióbriga* apenas deja ver más que la espadaña de su pre-ciosa iglesia románica.

Pero lo más grande del espectáculo que desde el alto de la Guariza disfruta el excursionista es el magno circo de montañas que encierran toda esta vasta extensión.

Dése cuenta el espectador de que en La Guariza se halla a más de 900 metros sobre el nivel del mar, y piénsese entonces en la altura de los montes límite de su horizonte por el SO. Allí notará una cumbre superior a las demás, achatada en contraste con las que la siguen, a derecha e izquierda: es Peña Labra (†), la divisoria de las tres vertientes de España. En efecto, al Norte, frente al espectador, nace el Híjar, de casi recto curso hasta *Paracuelles*, que vierte en el Ebro, al extremo NE. de Reinosa, y va por tanto al Mediterráneo. Al Sur nace, en el collado de Piedras Luengas, el Pisuerga, que vierte en el Duero y va al Atlántico, y al Oeste nace el Nansa, que vierte en el Cantábrico. Peña Labra está a 2.002 metros sobre el nivel del mar, y su ascensión no es difícil desde Abiada. No espere el alpinista hallar allí esos restos de *menhires* que sólo han existido en la imaginación del que hizo de los «cantos de la borrica» piedras oscilantes. A su izquierda corre en dirección Este la sierra de Isar, y a poca distancia después de *Mazandrero* sufre una depresión, conocida con el nombre de *Portillo de Somahoz*, paso que probablemente siguieron las tropas de Roma que acampadas estuvieron en *Espinilla*.

A la derecha de Peña Labra se marcan una serie de picos muy pronunciados, entre los que destacan *Cueto Higero*, *Cueto Cordel* y *Piqui li Guardi*, encima de *Proaño*. Aquí se produce otra depresión, por la que pasa la carretera de Cabuérniga, culminando en *Tajahierro* (1.080 metros sobre el nivel del mar) y luego, por la derecha de Tajahierro, el amontonamiento que consti-

(†) De Peña Labrada—Peña Labrá—Peña Labra.

tuyen las estribaciones orientales de Palombera (V. foto pág. 46).

Bajando de La Guariza, y a poca distancia carretera adelante, se llega a *Fontibre*, cuyas casas se apretujan en la falda meridional de una hoyada, en el fondo de la cual nace el *Ebro* (V. foto pág. 45).

3.—Cervatos

Siguiendo la carretera de Palencia, dejando a la izquierda la estación del ferrocarril, se cruza el anchuroso puente sobre el Híjar, se atraviesa *Matamorosa*, se pasa bajo el puente del ferrocarril, y dejando a un lado la carretera, bien visibles senderos por entre prados conducen al excursionista a Cervatos. Lo que allí hay que ver se expone en el capítulo *Arquitectura Religiosa*.

4.—Bolmir - Retortillo

Atravesando la vía férrea por detrás de la cárcel, cruzando el Híjar por los pasos de cantos rodados para entrar en la vega, se llega luego a Bolmir, y continuando hacia el NE. se alcanza Retortillo. Para uno y otro véase el capítulo *Arquitectura Religiosa*.

5.—Riaño - El Híjar

Ya conocemos el camino hasta *Fontibre*. Continuando por la carretera hasta *Espinilla*, la torre de cuya iglesia descierra sobre toda la llanura, penetraremos por entre las casas del pueblo, dejando a la derecha la citada iglesia, y seguiremos el camino en dirección Sur, que unas veces se aleja del Híjar y otras se acerca hasta verse lamido por su corriente. Muy suavemente va elevándose. A la derecha, en la falda de *Piqui li Guardi*, *Proaño* se esconde entre árboles, y a la izquierda de *Proaño*, las casucas de *Villar* se asoman medrosas al

borde de la meseta, como para ver si el Híjar se atreve a acercarse a la base que en otras edades socavó.

A la izquierda del río, próximos entre sí, *Naveda* y *Celada*, rodeados de grupos de álamos, forman un oasis en aquella llanada, y allá de frente, negruras en Peña Labra nos anuncian recónditos bolsones y repliegues de la falda, por entre los cuales se despeñan, a más del Híjar, otros muchos arroyos, que vienen a juntarse en *Riaño*. Si aquí llegas, lector amable, no dirás que te he engañado, y convendrás en que vale la pena la caminata de ida y vuelta. Aunque también puedes hacer el viaje cómodamente en coche, y no tardando mucho, podrás continuar hasta cerca de Peña Labra para bajar a ver el nacimiento del *Pisuerga*.

Riaño es un contraste risueño con la adusta aridez de la llanada que atrás quedó. Aquel rincón entre dos arroyos, el puente y la ermita, no se olvida fácilmente.

6.—Montes Claros

Saliendo de Reinosa por la carretera que va a Corconte, dejando a *Requejo* con la vistosa torre de su iglesia a la izquierda, se cruza el extremo oriental de la meseta hasta *Las Rozas*; allí se toma el ferrocarril de La Robla, y a poco se llega a Montes Claros. Desde la estación sube en amplia curva una carretera de un kilómetro al Monasterio, del siglo XVII, contemporáneo y de la misma orden del de Las Caldas.

Es pintoresca la posición a 900 metros sobre el nivel del mar...; pero no hay comodidad ninguna para el alojamiento, especialmente por la falta de vituallas.

El interés de la excursión es meramente artístico; el paisaje es interesante en el recorrido por ferrocarril; puede hacerse alquilando un coche en Reinosa a *Las Rozas*, y aprovechar el tren que va a Mataporquera, donde cruza con otro de la línea del Norte, y utilizando éste volver a Reinosa en la misma tarde. Conviene comer en Reinosa antes de emprender el viaje.

7.—La Costana

A once kilómetros de Reinosa, por la misma carretera, se halla *La Costana*, y en este pueblo la Casa, cuna de los Bustamante. Es interesantísimo ejemplar de la arquitectura doméstica regional de los siglos XII al XVII.

Otros muchos y parecidos paseos puede el excursionista emprender desde Reinosa, y si sus aficiones son alpinísticas, ya sea desde Abiada o desde Soto, puede darse gusto escalando los picos que antes mencionamos o alargarse desde la venta de *Tajahierro* a *Sejos* a ver a los *meriteros* apacentando sus rebaños trashumantes y escuchar sus consejas medievales.

LIÉBANA

Potes

En uno de tantos repliegues en que apenas se inicia un vallecillo, cuando ya masas rocosas le cierran el paso, en la falda Norte del *Viorna*, que le quita el sol, asientase *Potes*, que seguramente en sus principios estuvo entre los dos ríos que en él se juntan, el *Quiviesa* y el *Devá*, y sólo hacia el siglo XVI debió saltar el *Quiviesa* la población. En la margen izquierda quedan interesantes restos de la primitiva villa, capital de la antiquísima *Liébana*, que nada tenía que ver con las Asturias de Santillana, aunque otra cosa pensaría el Marqués de Santillana, por lo que se creyó en el caso de pedirle un homenaje que no le quiso prestar la villa, y ello dió lugar a luchas con éxito para los Orejones de la Lama, que la tenían...

Hasta el siglo XIX la historia de Potes está en blanco después de la dominación, más teórica que real, de los Señores de las Asturias de Santillana.

Pero en los comienzos de ese siglo, en la guerra contra Napoleón, Potes, por ser el centro de la resistencia en el Occidente de esta provincia, fué objeto de represalias odiosas de los ejércitos de Ney, que la saquearon e incendiaron, siendo ganada y perdida diez y seis veces por unos y por otros.

En marzo de 1823 se sublevó, con casi toda Liébana, en favor del absolutismo, y organizó cuatro batallones, siendo los encargados del acopio de armas y de la artillería que se creó en *Tudes* el prior del monasterio de Santo Toribio, y otros eclesiásticos que, como todos los de Liébana, favorecían el movimiento antiliberal.

Más tarde, también se declaró por don Carlos una buena parte de la Liébana, que si no dió gran contingente a las fuerzas facciosas, en cambio les prestó apoyo moral.

Y en la última guerra carlista, quizás por haber situado en Potes el Gobierno algunas fuerzas, no adquirió consistencia la facción.

Potes es la cabeza del partido judicial, que comprende siete Ayuntamientos, con más de cien pueblos desparpamados por aquellas anfractuosidades, agarrados unos como murciélagos a las peñas, y desparpamados otros por aquellas hipotéticas vegas, como si a ellas hubieran caído a trozos desde los montes circundantes; con una población de 12.300 habitantes, escasa para la extensión, pero no para los pocos recursos del suelo.

Potes es el centro del movimiento comercial y donde se celebran las ferias más importantes de la región lebaniega.

Conserva, como hemos dicho, en la parte baja, en la orilla izquierda del *Quiviesa*, a más de la Torre, tan visible y característica, otros edificios del siglo XIV probablemente, y en la parte alta, algunas casonas del XVI al XVIII, con variantes sobre las que en el capítulo correspondiente hemos indicado. En esa zona de la villa están las fondas y los establecimientos de comercio.

No dejes de visitar, turista o alpinista, uno de ellos, relojería, almacén general... Si eres aficionado a cosas raras antiguas, allí hallarás seguramente algo de tu gusto, y si eres alpinista, nadie como el dueño de este consultorio general, Manuel Bustamante, el culto escalador de montañas, podrá darte pelos y señales y consejos útiles, amén de un vinillo «tostadillo de Liébana», capaz de entonar las frías cumbres de la «Tabla de Lechugales».

Aun cuando se llegue a Potes sin ánimo de hacer excursiones a los Picos, no debe el viajero dejar de subir al antiguo Monasterio de Santo Toribio.

La belleza de nuestra Montaña es incomparable. Con unos buenos prismáticos sorprenderá usted lugares de extraordinaria grandeza.

JOSE GARCIA (Optico)

Atarazanas, 3. Teléfono 3288.

SANTANDER

LIEBANA

Potes

En uno de tantos repliegues en que apenas se inicia un vallecillo, cuando ya masas rocosas le cierran el paso, en la falda Norte del *Viorna*, que le quita el sol, asientase *Potes*, que seguramente en sus principios estuvo entre los dos ríos que en él se juntan, el *Quiviesa* y el *Devá*, y sólo hacia el siglo XVI debió saltar el *Quiviesa* la población. En la margen izquierda quedan interesantes restos de la primitiva villa, capital de la antiquísima *Liébana*, que nada tenía que ver con las Asturias de Santillana, aunque otra cosa pensaría el Marqués de Santillana, por lo que se creyó en el caso de pedirle un homenaje que no le quiso prestar la villa, y ello dió lugar a luchas con éxito para los Orejones de la Lama, que la tenían...

Hasta el siglo XIX la historia de Potes está en blanco después de la dominación, más teórica que real, de los Señores de las Asturias de Santillana.

Pero en los comienzos de ese siglo, en la guerra contra Napoleón, Potes, por ser el centro de la resistencia en el Occidente de esta provincia, fué objeto de represalias odiosas de los ejércitos de Ney, que la saquearon e incendiaron, siendo ganada y perdida diez y seis veces por unos y por otros.

En marzo de 1823 se sublevó, con casi toda Liébana, en favor del absolutismo, y organizó cuatro batallones, siendo los encargados del acopio de armas y de la artillería que se creó en *Tudes* el prior del monasterio de Santo Toribio, y otros eclesiásticos que, como todos los

Potes es la cabeza del partido judicial, que comprende siete Ayuntamientos, con más de cien pueblos desparramados por aquellas anfractuosidades, agarrados unos como murciélagos a las peñas, y desparramados otros por aquellas hipotéticas vegas, como si a ellas hubieran caído a trozos desde los montes circundantes; con una población de 12.300 habitantes, escasa para la extensión, pero no para los pocos recursos del suelo.

Potes es el centro del movimiento comercial y donde se celebran las ferias más importantes de la región lebaniega.

Conserva, como hemos dicho, en la parte baja, en la orilla izquierda del *Quiviesa*, a más de la Torre, tan visible y característica, otros edificios del siglo XIV probablemente, y en la parte alta, algunas casonas del XVI al XVIII, con variantes sobre las que en el capítulo correspondiente hemos indicado. En esa zona de la villa están las fondas y los establecimientos de comercio.

No dejes de visitar, turista o alpinista, uno de ellos, relojería, almacén general... Si eres aficionado a cosas raras antiguas, allí hallarás seguramente algo de tu gusto, y si eres alpinista, nadie como el dueño de este consultorio general, Manuel Bustamante, el culto escalador de montañas, podrá darte pelos y señales y consejos útiles, amén de un vinillo «tostadillo de Liébana», capaz de entonar las frías cumbres de la «Tabla de Lechugales».

Aun cuando se llegue a Potes sin ánimo de hacer excursiones a los Picos, no debe el viajero dejar de subir al antiguo Monasterio de Santo Toribio. Aun destartalado en la parte más antigua, es digno de la visita, aparte el interés que las reliquias ofrecen al ferviente católico, por su historia y su significación en edades lejanas.

La ascensión es cómoda. Buena carretera. Los autos pueden llegar a la puerta del monasterio, y después de visitarle sigase el camino a las ermitas, desde las cuales se goza de un imponente paisaje (a diez minutos del monasterio).

“EL PILAR” - Ultramarinos

Sucesores de José Pichín Gayoso

Hernán Cortes, número 3. Sucursal: San Francisco, número 21

SANTANDER

LOS PICOS DE EUROPA

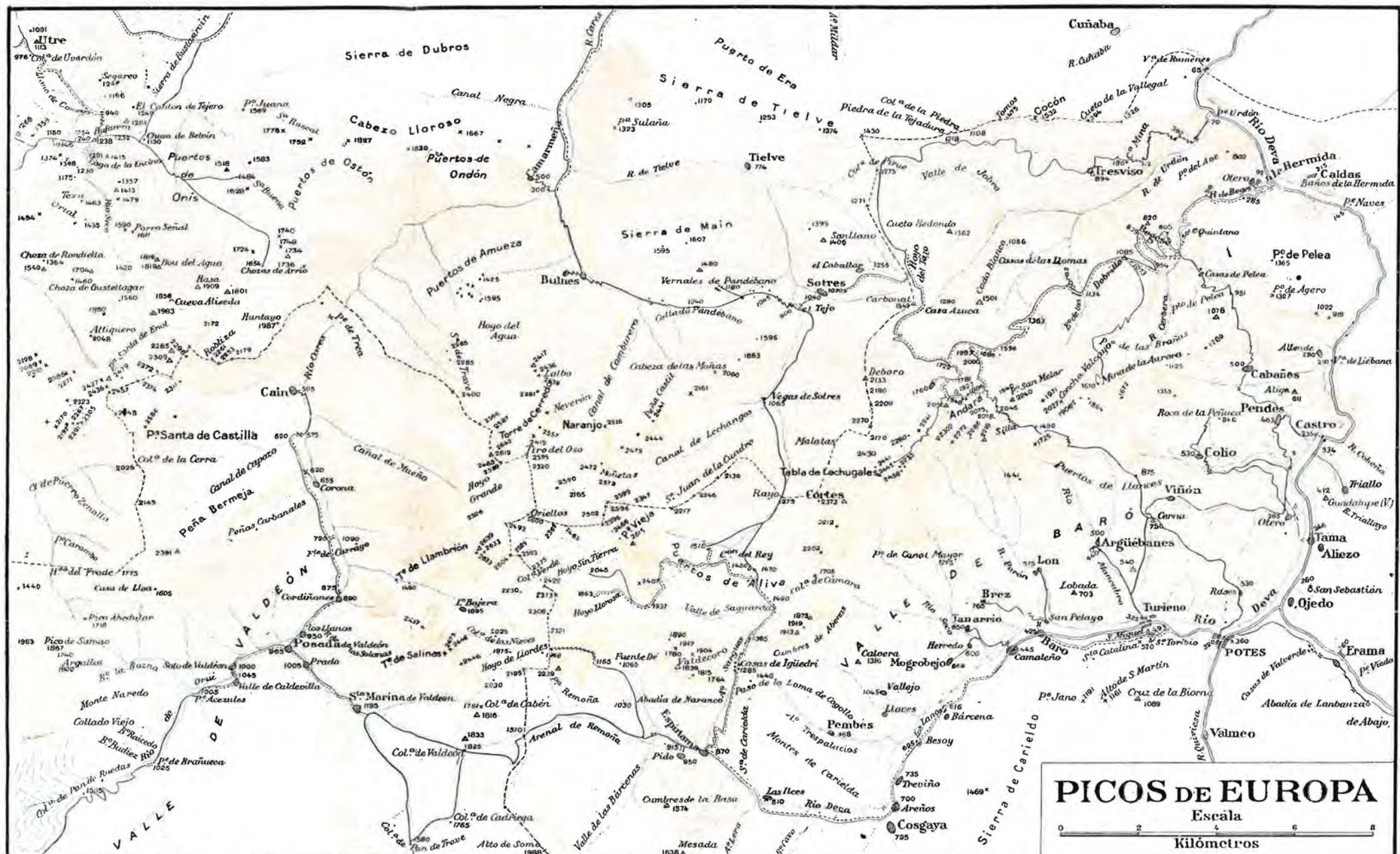
De tan interesante región se han ocupado ya en cuanto a su estructura, y aun alpinísticamente considerada, autoridades tales, que cuanto quisiéramos decir nosotros sería presuntuoso, y en vez de copiar de ellos preferimos enviar al lector a esas autoridades, y al efecto citamos al final aquellos libros relativos a esa comarca que se pueden adquirir en las librerías.

Ni por las proporciones de esta Guía podemos dedicar el espacio que los Picos merecen, ni es posible hacer una recopilación siquiera de tanto como se ha escrito, sin que creamos por eso que *ya están estudiados los Picos*, aunque el conde de Saint Saud, con su precioso libro y sus mapas, ha dejado muy poco que hacer desde el punto de vista científico.

Por lo mismo que aun no están estudiados en la medida y forma en que otras regiones de más nombradía han sabido hacerlo, *y por no estar por ello debidamente preparada esa zona para ser objeto de organizadas visitas* a todos los rincones, limitamos nuestra información a un número de excursiones que, partiendo de Poles, pueden hacerse, con los recursos que allí mismo están disponibles.

Esas excusiones comprenden itinerarios dentro de nuestra región relativamente trillados, bien conocidos, de cuya realización en el tiempo indicado respondemos, así como de que, observando con prudencia nuestras indicaciones, ningún riesgo correrá el turista, aun prescindiendo del guía, que en todo caso aconsejamos se apalabre antes, sintiendo no poder dar una lista de nombres de garantía, porque aun no son las corrientes de viajeros lo suficientemente numerosas para que esa profesión





de guía sea lucrativa. No por eso dejan de abundar en Potes, en Espinama y en Hermida gentes familiarizadas con el país, sus hoyadas y sus riscos, bien conocidas de los hosteleros en esos tres puntos.

Ya hemos indicado en otro lugar el modo de llegar a Potes, ya sea por ferrocarril a *Unquera*, y de allí en el automóvil de línea, de suerte que saliendo de Santander a las ocho de la mañana, se llega a comer en Potes a la una y media de la tarde, o bien directamente en automóvil (Véase Itinerario E hasta San Vicente, y de allí, invertido, el Itinerario G, desde Potes. Unos 116 kilómetros).

Una vez en Potes, el turista, y según el tiempo de que disponga o quiera invertir, puede optar por las siguientes

EXCURSIONES

realizables en el tiempo que en cada caso se señala

1.º — Al Viorna

MEDIO DÍA

Haga o no el turista el propósito de internarse entre los Picos, no debe volver de Potes sin hacer la fácil ascensión al Viorna, casi en cuyas últimas estribaciones está la villa capital de la Liébana, porque ni intencionadamente pudo imaginarse mirador más perfecto para darse cuenta de lo que son los Picos y conocerlos antes de entrar en ellos.

Salida de Potes: seis de la mañana; a pie, por el camino que cualquiera indicará, de *las Segadas*, hasta dar con tres sendas, que arrancan a la derecha, casi desde una fuente, a orillas del camino seguido. Es preferible, por más corta, la segunda en orden que pasa por un brezal hasta la vertiente Sur, y por ella, zig-zagueando, lle-

gar a unos prados, en los que se destacan unas rocas grandes. Es la *Llaneta*. Se invierten a lo sumo dos horas desde Potes, yendo con calma, y en media hora más se llega a la cumbre, Cruz de la Viorna, a 1.089 metros sobre el nivel del mar.

El panorama es inconcebible. La cumbre del Viorna, que forma una loma de Este a Oeste, está casi cortada a pico por el Norte, y por este lado, desde Poniente a Levante, se ven por orden: *Picos de Liordes*, *Remoña*, *Torre del Llambíon*, *Peña Vieja*, dominándolo todo; *Horcados rojos*. Luego del *Collado de Cámaras*, todo el macizo oriental desde *Pico Cortés* hasta *Picos de Agero*; enfrente, al alcance de la mano al parecer, *Silla Caballo*, *Pico Fierro*, los ventisqueros de la *tabla de Lechugales*, con las temibles hoyadas y canales de aquel laberinto, de entre cuyas negruras salen flechas, torres y agujas gigantes de roca caliza desnuda de toda vegetación, con las cúspides despidiendo rayos rechazados de la luz solar, cual potentes reflectores.

Siguiendo hacia el Oriente la vista, tras de *Peña Ventosa*, surge *Peña Sagra*, con el *Cueto de la Luz* y el *Cuerno* en lo más alto, y tras la depresión que marca la cuenca del Nansa, *Sejos* forma los peldaños de la escala que termina en *Peña Labra*, el gigante que vimos ya en Campoo, pero por la cara opuesta. A su pie, a la derecha, se marca la falla de *Piedras Luengas*, y más a la derecha, y arrancando de aquella hoyada, empieza la *Sierra de Curavacas*, con grandes manchones de nieve, y entre ella y el Viorna, toda la parte oriental y meridional de Liébana...

Multitud de vallecitos, unos más altos, otros más bajos, unos sombreados por peñascones pelados, otros brillando sus verdes praderas entre manchones de oscuro follaje recuadrados por rocas peladas...: vistas desde estas alturas..., paisajes de nacimiento.

La vuelta a Potes puede hacerse en menos de dos horas, de suerte que se puede estar de retorno a la una. Si se quiere prolongar la estancia en la cómoda cúspide y recorrerla para mejor gozar de los grandiosos y varia-

Tábla de Lechugales

Collado de Cámaras



dos panoramas, y darse el gusto de comer allí, no se descuide el hacer provisión de agua en la *Fuente de las Segadas*, pues después ya no la hay.

A caballo se puede hacer también esta excursión, pero lleva más de cuatro horas la gran vuelta que hay que dar por *Campollo*, para llegar a la *Llaneta*, a 800 metros sobre el nivel del mar, y ascender de allí a pie a la cruz, o a *Pico Jano*, extremo occidental, a 1.191 metros.

2.^a — A Piasca

MEDIO DÍA

(Véase lo dicho en el capítulo *Arquitectura Religiosa*).

3.^a — A Lebeña y Cueva de la Mora

MEDIO DÍA

Ajústese coche en Potes. Excursión de tarde. (Véase lo dicho en *Arquitectura Religiosa* y en excursiones desde La Hermida).

4.^a — A Peña Sagra

Dos combinaciones

PRIMERA, DÍA Y MEDIO

Saliendo de Potes a caballo y con provisiones, a las seis de la mañana, por Puente Ojedo en dirección Este, a tres kilómetros, se dejan a la derecha el río Bullón y la carretera de *Frama*; en las últimas casas del pueblo, muy poco antes del Puerto de Vieda, arranca un camino vecinal en buen estado, que por el estrecho vallecito se va encaramando a *Cambarco*, y sigue subiendo por *Aniezo*. Informarse aquí de la casa del señor Cura, quien facilita la llave del refugio en las alturas. Si no se pudiera conseguir la llave, sigase, que ya diremos dónde se ha de pasar la noche. Desde *Somoaniezo* se hace más

pendiente el camino; por eso se tardará aún dos horas en llegar a la ermita de La Luz. Al lado de ella está el Refugio. Si se consiguió la llave, se puede desde luego depositar en él toda la impedimenta innecesaria para el resto de la ascensión, y preparar la comida a las once de la mañana. Luego acerquen a la ermita; de su espadaña cuelga la cadena de la campana; tirad y haced que suene algún tiempo. Comed tranquilamente a la sombra al pie de un arroyuelo de fresca agua. Se os presentará un pastor atraído por el repicar de la campana, y él o alguno por él buscado, os guiará a las cumbres.

Si trajisteis guía desde Potes, os bastará con otro; si no, tomaréis dos, y a la una de la tarde montaréis de nuevo a caballo y cuesta arriba, guiados por el pastor, durante una hora hasta las *Brañas*.

Allí hay que dejar las caballerías. Si trajisteis guía de Potes, él se encargará de bajarlas al Refugio; si no, uno de los dos mozos que os habrán acompañado desde allí, las guiará y os esperará, preparándoos la cena para la vuelta. No confiéis mucho en sus facultades culinarias.

Si no pudisteis conseguir la llave del Refugio, el pastor que acudirá al son de la campana os indicará la cabaña de *Invernal*, donde podréis pasar la noche.

Desde las *Brañas* a la cumbre, tres cuartos de hora de ascensión a pie, no penosa; de suerte que a las tres de la tarde os hallaréis a 2.000 metros sobre el nivel del mar, ya sea en el *Pico de la Luz*, ya en el de *Parafuso*, por orden, al Occidente de la cima saliente, el *Cuerno de Peña Sagra*.

El espectáculo es inenarrable.

Toda la costa Cantábrica, desde Laredo hasta cerca de Llanes, con los entrantes y salientes del mar y de los cabos, con infinitad de pueblos entre las hoyadas..., y Comillas casi al alcance de la mano, se divisan desde aquellas alturas.

Como la subida fué por la falda Sur, al doblar la cima os sacudirá reciamente el viento Nordeste. Conviene ir preparado para no coger enfriamientos.

Partiendo a las cinco de la cumbre se puede estar en el Refugio a las siete, y saliendo de él al día siguiente a las seis de la mañana, a las diez y media en Potes, de regreso.

NOTA IMPORTANTE:

Si al llegar a las once de la mañana a la Ermita de la Luz notáis que hay *niebla en la cumbre*, desistid de emprender la ascensión, porque os veríais envueltos en ella y nada podríais contemplar.

En ese caso, resignaos a esperar el nuevo día, y llevados por el pastor, madrugando, podéis llegar a la cúspide, a gozar del imponentemente hermoso crepúsculo matutino que pocos han contemplado, aunque no son pocos los que de ello alardean.

SEGUNDA COMBINACIÓN, DOS DÍAS

Saliendo de Potes a las cinco de la mañana, se puede estar a las once en la cumbre de Peña Sagra, comer de vuelta en Las Brañas a la una, y seguir a caballo por *Cotillo*, en dirección de Polaciones, para salir a la carretera del Itinerario G, cerca de Salceda, y en cuatro horas se llega a la Venta de *Cantalaguardia*, un poco más abajo del empalme de las dos carreteras.

La venta es recomendable, y puede alojar seis personas. Dormir aquí, y a la madrugada siguiente realizar la ascensión a Peña Labra. Vale la pena bajar los doscientos metros de carretera para ver el paso dantesco de Piedras Luengas y el Pisuerga, casi en su nacimiento.

5.^a—A Peña Labra

DÍA Y MEDIO

Salida de Potes en coche, a las tres de la tarde, sin tener que cargar con vituallas. Por todo el valle de Cabezón de Liébana, invertido desde Potes el Itinerario G, hasta Cantalaguardia. Poco más abajo del cruce está la

venta: 30 kilómetros de recorrido. Un coche de dos caballos con cuatro personas tarda cinco horas.

Con el ventero Felipe se organiza la excursión para el día siguiente. Él se encarga de facilitar *guías* (1), morraleros que llevan las vituallas para comer en lo alto de *Peña Labra*. Aconsejamos la salida a las dos y media de la mañana para poder gozar de la salida del sol desde el *Baúl de Polaciones*, sin temor a las nieblas, que no se presentan en Peña Labra antes de las dos de la tarde.

Después de contemplar el amanecer se contornea por el Sur la enorme mole *granítica* que constituye la *tabla* de la cumbre. De ella viene el nombre: Peña labrada = Peña labrá = Peña Labra, que nada tiene que ver con fantásticos menhires, cromlecs ni otras zarandajas fantásticas. Sin esfuerzo ninguno se llega a la cúspide por el Sur, para asomarse al corte vertical del Norte, desde el que se contempla hundido en profundísima sima todo *Polaciones*. A la izquierda, al NO., todo Liébana y Los Picos: al Sur, las lomas de *Pernia*, y por encima de ellas la estepa incommensurable, pues ese es el efecto que desde allí produce Castilla. Al SE., Campoo. Al Norte la Sierra de Sejos y la de Palombera enfiladas, y por detrás de ellas el mar, y con prismáticos se distingue la bahía de Santander.

La ascensión desde el *Baúl*, una hora; de suerte que en tres horas y media desde la venta se pueden alcanzar los 2.020 metros de Peña Labra.

El descenso por el Sur, entrando en Pernia al Collado de Piedras Luengas, tres horas hasta la Venta. Comer; echar la siesta, y a las ocho de la noche en Potes. Comiendo en lo alto de Peña Labra, a las once o antes, a las tres se puede tomar el coche para volver a Potes.

Puede aprovecharse el retorno para visitar *Piasca*, a tres cuartos de hora de la carretera (véase lo dicho en el capítulo *Arquitectura Religiosa*), saliendo de la venta a la una o a las dos. Si se utiliza automóvil, en el recorrido desde Potes se disminuye, naturalmente el tiempo señalado.

(1) Indispensable.



Canal de San Carlos.

AL CORAZÓN DE LOS PICOS

6.^a—A Lloroza y Peña Vieja

DESDE POTES, DÍA Y MEDIO

Tomando en Potes a las cuatro y media de la tarde hasta el Puente de Enterias, el coche que va a Espinama, se deja la carretera, y por un excelente camino carretil, que sigue aguas arriba el arroyo Trespalacios, en suave pendiente se llega en cuarenta minutos a Pemberes, 988 metros sobre el nivel del mar.

Miguel Celis se desvive por atender al excursionista en su casa, que, si no es un hotel, puede ofrecer ocho o diez camas limpias y cómodas, y una muy reconfortante mesa. Dispone de caballerías y guías para toda clase de excursiones, y muy práctico, os preparará las que le propongáis y os dará muy buenos consejos...

Saliendo a las cinco de la mañana y faldeando la Sierra de Abenes, se llega a los Portillos de Áliva a las ocho.

El viaje es encantador; todo Valdebaró hasta Espinama se desarrolla al alcance de la mano.

Por casas de Iguedri se entra en los campos de Áliva, y en Campomenor arranca por la izquierda el camino que pasa por *Juan Toribio* para llegar al «Chalet Real», y siempre subiendo por las *Fuentes de Resalao y Duje*, bordea la colossal *Peña Vieja* para entrar por la *Colladina de Cuevarrobes* en el *Circo de Lloroza*. Descanso. Continúa el camino por el *Tornón de la Canalona* hasta remontarse por las *Gramas a Tiros del Rey*. Cuatro horas desde Pemberes. Apearse, y enviar las caballerías a Lloroza.

La ascensión a la cumbre de *Peña Vieja*, 2.615 metros sobre el nivel del mar, aunque penosa, se puede hacer en una hora, y no se la recomendamos a quien no esté



CIRCO DE LLOROZA.

habitulado, y aun con guía especial de la Peña, cual lo son los guardas del Coto Real.

RETORNO.—Es preferible hacerlo a pie hasta el casetón de las minas de Lloroza, adonde habrá cuidado Celis de enviar un borriquillo con las viandas para la comida, y donde los caballos habrán refrescado para la vuelta.

Desde Lloroza se hace la visita al mirador del cable, a 800 metros a plomo sobre Fuente Dé y la antigua abadía del Naranco, de paso para Espinama, adonde se puede llegar en tres horas para pernoctar en casa de Vicente Celis.

También puede hacerse a pie la vuelta en hora y media por la *canal de la Jendúa*, pero esta ruta no es recomendable para el que no sea *alpinista habituado y experto*, ávido de emociones, que no sienten ya los naturales del país que suben y bajan por ella frecuentemente.

Es la excursión más rápida y más cómoda para llegar al corazón de los Picos de Europa desde Santander: Tres días.

7.^a—A Andara

Por Sotres

DÍA Y MEDIO

Salida de Espinama o de Pembe a caballo y con víveres para una comida, una cena y un desayuno, a las seis de la mañana.

En una hora se llega a Iguedri, y de allí por la *Loma del Toro*, a 1.500 metros sobre el nivel del mar, se desciende a las cabañas por el río Duje, hasta Sotres, a 900



MANCUNDIO.

metros. Salida de Sotres a las ocho y media, y fondeando el macizo oriental por *Brañas de la Espina*, se sale a las majadas de *Tresviso*, frente a *Mancundio*, 2.000 metros. Dos caminos se presentan aquí. El de la izquierda conduce a *Tresviso*. Tornemos por la derecha, que se encarama a *Andara* por la *canal de las Vacas*, y va a salir por debajo de *Mancundio* al *Lago de Andara*, a 1.800 metros sobre el nivel del mar. Es la hora oportuna para comer a la orilla del lago.

Después de comer y reposar bien la comida se emprende de nuevo la jornada, que se hace fatigosa por la



Lago de ANDARA.

refracción solar en las calizas. Por eso, y contando con que sólo son tres horas lo que se tarda en llegar al albergue, se puede salir entre tres y media y cuatro y media de la tarde.

Sube el camino a las minas *La Providencia* en lo alto de Andara, a 2.100 metros sobre el nivel del mar, por la *Ramazosa*, para descender rodeando a Mancundio, dejando sucesivamente a nuestra espalda la *Canal de San Carlos*, *Pico de Samelar*, *La Evangelista*, 2.400 metros, las estribaciones de *Silla Caballo* y *Pico Fierro*, 2.300 metros sobre el nivel del mar, y a la derecha toda la *Sierra de Andara* hasta los paredones de Mancundio. Baja la carretera hasta el *Vado de los Lobos*, a 900 metros, y por la izquierda de los invernales de la Llama, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, *albergue de Gumersindo Galdós*. Cenar y pasar la noche.

Saliendo del albergue a las seis de la mañana por el *Dobrillo*, *Bejes* y los *Mollares*, se llega a la *Hermida* a



Encañada del Urdón.



BEJES.



El Dobrillo. Camino de Bejes.



Pico Fierro y Canal del Vidrio.

las ocho y media, y cogiendo al paso el ómnibus-automóvil a las diez y media, para *Unquera*, comer aquí y volver directamente a Santander por ferrocarril.

8.^a—Los Picos de parte a parte

Nos hemos atenido hasta aquí al recorrido de los Picos dentro de nuestra provincia, y no es nuestro propósito meternos en las limítrofes; de ahí que restrinjamos algún tanto las posibilidades de excursiones varias.

Sólo por una vez vamos a desviarnos de nuestro propósito para proponer al turista una excursión estupenda y fácil a través de los Picos de Europa, saliendo del extremo occidental de nuestra provincia, para desembocar en la de Asturias, o sea desde Potes a Arenas de Cabrales.

Partiendo de Espinama o desde Pembes, nos es cono-

cido el camino hasta los campos de Áliva y Campomayor...

Bastante antes de llegar al caseton del Rey, dejando a la izquierda el camino que a él conduce, entramos en otro que baja por la garganta del Duje, y a poco pisamos ya las tierras de Asturias.

A nuestra derecha se despliega todo el macizo oriental, por la cara opuesta a la que se contempla desde las ermitas en el Viorna, mucho menos abruptas sus laderas, y a la izquierda el macizo central nos ofrece la perspectiva de su enorme masa. La ruta que en Áliva alcanzó 1.470 metros ha ido en descenso hasta 800 en el Tejo, debajo de Sotres, adonde en tres horas se llega desde Campomayor.

Dos caminos se nos ofrecen allí. El de la izquierda, al cabo de cuatro horas, nos llevará a Arenas de Cabrales: en junio, nueve o diez horas desde Pembes... sigámosle.

Saliendo de El Tejo sube el camino hasta Invernales de Pandébano, para bajar sobre Bulnes hasta Puente Poncebos...

La insuperable magnificencia del Naranjo de Bulnes con el fondo de los Urrieles, hay que gozarla a la salida y a la puesta del sol. Para conseguirlo, es preferible subir desde El Tejo a los Invernales de Pandébano, para pernoctar allí. El llamado de Terenosa es el más estratégico.

Se puede también, alargando un poco el camino, llegar hasta Camburero, a la izquierda del camino de Bulnes, y acogerse al refugio que en la canal han establecido los hijos de don Narciso Alvarez, al que atienden con esmero. Este refugio está muy cerca del famoso Naranjo de Bulnes, el rey de los Picos...

Si tienes la suerte de que el tiempo te favorezca, mero excursionista o alpinista entrenado, me darás las gracias si sigues este último consejo... Nada tan sorprendente, de lo mucho que los Picos pueden ofrecerte, como ver iluminados por los rayos del sol naciente, colándose

por entre las grietas, aquellas rocas peladas desprendiendo vapores irisados por todos los resquicios...

¡Cuán distinto el aspecto de densas negruras que en ellas produce la puesta del sol, sobre cuyo disco dorado mate se recortan los agudos dientes de la sierra más sierra de toda Europa!...

Ambos espectáculos son inolvidables.

Desde Puente Poncebos hay diez kilómetros de buena carretera hasta Arenas de Cabrales, donde, lo mismo que en Carreña, hay buenas fondas, pero no recomiendo al turista la jornada de un tirón desde Pembes; es preferible pernoctar como indicado queda.

Otras muchas excursiones podremos indicar, a más de las enunciadas, comprensivas de lo más interesante dentro de la provincia; pero...

Si tienes, lector, tiempo disponible y hábitos alpinistas, quince días y aun más no te bastarán para recorrer los tres grandes núcleos de los Picos, preparándote antes con la lectura del precioso libro de Saint-Saud *Picos de Europa*, París, 1922, y en los ratos de descanso, ya en las hosterías, ya en los albergues, puedes enterarte bien de otras muchas excursiones y cosas curiosas sobre *Liébana y los Picos de Europa*, en la obra que con ese título se vende en Santander, en la Librería Moderna, Amós de Escalante, 10, y en Potes.

También te recomiendo, si quieres extender tus excursiones a la zona asturiana, otra obra muy bien editada con el título *Picos de Europa*, por don Pedro Pidal y don F. Zavala.

FIN

PLANO DE LA GUIA PRÁCTICA DEL TURISTA

V. E. Ó. N.

CUADRO DE DISTANCIAS POR
CARRETERAS

partiendo de Santander

1.—Carretera a Palencia

ITINERARIO E

	Ktros.
A Peña Castillo	2,70
» Bezana	6
» Alto de San Mateo	7,50
» Puente Arce	10
» Alto de Pedroa	14,50
» Regato de las Anguilas	19
» Barreda (Crucero)	23
» Torrelavega (Crucero)	25
» Caldas	32
» Corrales	38
» Fraguas	47
» Molledo	52
» Bárcena	56
» Reinosa (Crucero)	74
» Palencia	204
» Madrid	444

2.—Carretera a Burgos

ITINERARIO D

A Muriedas.	6,10
Por la derecha	
» Renedo de Piélagos, por Parbayón	19,30
» Vargas (Crucero)	24,60

	Ktros.
A Viesgo	28
» Soto - Iruz (Crucero)	30,50
» San Vicente de Toranzo	38
» Ontaneda	40
» Entrambasmestas (Crucero)	44
a la izquierda a la Vega de Pas	51,50
a la derecha, por Luena a Corconte	60
» Burgos, por Corconte	156
» Madrid, por Burgos	395

3.—Carretera a Oviedo

ITINERARIOS F y G

A Torrelavega	25
» Cabezón de la Sal (Crucero)	45
por la izquierda a Cabuérniga	60
por la derecha a Comillas	56,50
» San Vicente de la Barquera por Treceño	65
» Pesués	73
a la izquierda a Puente Nansa	98
a la derecha Unquera	77
» Potes, por Unquera	125
» Oviedo, por Llanes	211

4.—Carretera de la Costa Occidental

ITINERARIOS F y G

A Barreda (Crucero) pasado el puente	23
a la derecha a Suances	32,40
a la izquierda a Santillana	30
» Comillas por Santillana	48,60
» San Vicente por Comillas	59

5.—Carretera a Bilbao

ITINERARIOS A, C

A Muriedas	6,10
Por la izquierda	
» Bóo	8
» Astillero	9,50

	Ktros.
A San Salvador	10,30
» Heras	13
» Solares (Crucero)	20
a la derecha a La Cavada	24,70
a Liérganes	28,60
» Hoznayo	32
» Beranga (Crucero)	37
a la izquierda a Meruelo	41
a Bareyo	43
a Ajo por Bareyo	45
a Noja por Castillo	46
» Gama (Crucero)	42
a la izquierda a Santoña	50
» Treto	47
» Colindres (Crucero). (Véase It. B).	48
a la izquierda a Laredo	51
a Castro	76
a Bilbao	110

ITINERARIO B

a la derecha a Ampuero	54,50
a Gibaja	62,80
a Ramales	66
a Arredondo	78

NOMENCLÁTOR

por orden alfabetico
de los pueblos y lugares más interesantes
citados en esta Guía

Alturas en Carreteras

MÁXIMAS	
En los Tornos	796 mts. s. n. m.
» Portillo de la Sia	1.000 » » » »
» Estacas de Trueba.	980 » » » »
» Cabañas de Virtus	970 » » » »
» Pozazal	991 » » » »
» Tajahierro, de Reinosa a Cabuérniga	1.080 » » » »
» Cantalaguardia — Piedras Lungenas	1.323 » » » »

A	Páginas	Páginas	
ABIADA	213	BAREYO	138
ADARZO	73	BARREDA	74
AJO	28	BEJO, Peñón de . . .	60
ALCEDA	35-168	BERANGA	15-69
ALISAS (Alto de) . . .	16-27	BEZANA	42-73
ALTAMIRA, Caverna . . .	110	BIELVA	60
AMBROSERO	20	BOLMIR	119
AMPUERO	21-70	BÓO	12-65
ANGUILAS, Regato de las	41	BRAGUIA, La	34
ANÓ	29	BUELNA, Valle de . .	44-67
APARECIDA, La	30	BUSTABLADO	24
ARADILLOS	46-211	C	
ÁRAS, Valle de	21-30	CABARGA, Monte . .	12-103
ARCE, Puente de	40	CABEZON de la SAL .	48-51-75
ARGÓÑOS	29-69	CABEZON de LIÉBANA .	60
ARGÜESO, Castillo de	161	CABUÉRNIGA	48-106
ARNUERO	29	CALDAS de Besaya .	41-66-169
ARREDONDO	24	CAMARGO	37
ASÓN, Collado de	24	CANTALAGUARDIA . .	60
ASTILLERO	12-69	CAÑEDA	44
B		CARASA	30
BARCENA de Pié de Concha	42-67	CARMONA, Collado de	48-64
BARCENACIONES	50	CARRANCEJA, Peña de	50
		CARREJO	48
		CARTES	41-162
		CASAR de PERIEDO .	50-75

Páginas

- CASTAÑEDA 17-71-122
 CASTILLO, Trasmiera 29
 CASTRO-URDIALES 101-173
 CAVADA, La 16-72
 CAYÓN 17-34-126
 CELIS 58
 CERVATOS 116
 CÓBRECES 53
 COLINDRES 21
 COMILLAS 52-198
 CONCHA, La 71
 CORCONTE 172
 CORRALES, LOS 42-67
 CORTIGUERA 56
 CÓRVERA, Toranzo 36
 Cósio 58
 CUCHIA 73
 CUDÓN 73

D

- DOBRA, Pico 17
 DUESO, El 29

E

- ELSEDO 154
 ENTRAMBASAGUAS 16
 ENTRAMBASMESTAS 35
 ESCALANTE 29-69
 ESCUDO de Cabuérniga 48-105
 ÉSLES 34
 ESPINÁMA 227-228
 ESPINILLA 46

F

- FONTIBRE 44-172
 FRAGUAS, Las 42-67
 FRESNEHA 48
 FUENTES del FRANCÉS 13-164

Páginas

- G
 GAJANO 12-69-104
 GALIZÁNO 28
 GAMA 20-69
 GÁNDARA, La 22
 GIBAJA 70
 GUARNIZO 33-65

H

- HAZAS en Cesto 15
 HERAS 12-69
 HERMÍDA, La 62-171
 HERMOSA 25
 HOCHES, Las 42
 HORNEDO 16
 HOZ de ANERO 69
 HOZ de BUELNA 42
 HOZ de CALDAS 41
 HOZ de CAYÓN 34
 HOZ de LA HERMÍDA 62
 HOZ de Santa LUCÍA 48
 HOZ de VIESGO 36-72
 HOZNÁYO 13

I
 IGUÑA, Valle de 42-67

J

- JESÚS del MONTE 15
 JUNTA de VOTO 16

L

- LABARCES 52
 LAMADRID 52
 LAREDO 101-178
 LEBEÑA 62-114
 LIÉBANA 216
 LIENDO, Valle de 102
 LIÉRGANES 16-73-166
 LIMPIAS 21-70

Páginas

- M
 MALIAÑO 12-69
 MARRON 30
 MATAMOROSA 68
 MATAPORQUERA 68
 MATIENZO 31-70
 MERUELO 29
 MOGRO 73
 MOLLEDO 42-67
 MONTAÑA, Cuesta de La 17
 MONTES-CLAROS 215
 MURIEDAS 12

N

- NAVAGEDA 16
 NESTARES 44
 NOJA 29

O

- OBESO 58
 OBREGÓN 33-71
 ONTANEDA 36-72-168
 ONTÓRIA 48-75
 ORÉJO 27-69
 ORÚÑA 40

P

- PÁMANES 17
 PARBAYÓN 37
 PEDRÓA, Alto de 40
 PENÁGOS 17-33
 PEÑA LABRA 44-212
 PEÑARRUBIA 62
 PESQUERA 44-68
 PESUÉS 75
 PIASCA 115
 PICOS de EUROPA 218
 POLACIONES 59

Páginas

- POLANCO 18
 POTES 60-216
 POZAZAL 68
 PRADOS, Los 16
 PRAVES 15
 PRESAS, Las 12
 PRESILLAS, Las 17
 PUENTE-AGÜERO 28
 PUENTE-ARCE 40
 PUENTENANSA 58
 PUENTE-PUMAR 59
 PUENTE-OJEDO 60
 PUENTE-VIESGO 36-71-166

Q

- QUIJANO 66
 QUIJAS 50

R

- RAMALES 21-70
 RASÍNES 21
 REGÚLES 21-70
 REINOSA 44-208
 RENÉDO de Piélagos 37-66
 RENÉDO de Cabuérniga 48
 REOCÍN 107
 REQUEJADA 41-74
 RETORTILLO 119
 REVILLA, en Camargo 37
 REVILLA, La 52
 RIAÑO, en Campoo 214
 RIAÑO, en Trasmiera 16
 RIOCORBO 41
 RIOTUERTO 16-25
 RIVA 31
 ROIZ 52
 ROZAS, Las 215
 RUBAYO 27

	Páginas		Páginas
RUENTE	48-106	SOLÓRZANO	15
RUESGA, Valle de	31-70	SOTO, en Campoo	46
RUILoba	53	T	
RUISEÑADA	52	TAJAHIERRO	46
RUMOROSO	41	TORRELAVEGA	188
S		TORRES	50-74
SÁLCES	44	TRECEÑO	75
SAJA	48	TRETO	21-70
SAN FELICES	67	TUDANCA	58
SAN MARTÍN de Elines	121	U	
SAN MATEO, Alto de	40	UDALLA	30-70
SAN MIGUEL, Puente de	50	UNQUERA	75
SAN PEDRO de las Va- deras.	63	V	
SAN SALVADOR	12	VALLE, en Cabuérniga	48
SANTANDER	76	VARGAS	17-36
SANTIBÁÑEZ de Ca- rriedo	34	VEGA de PAS	35
SANTILLANA	126-193	VEGA de CARRIEDO	34
SANTIÚRDE de Toranzo	36	VEGUILLA, en Soba	22
SANTOÑA	29-69-184	VIÉRNOLES	66
SAN VICENTE de la Barquera	134-201	VILLACANTÍD	119
SAN VICENTE de To- ranzo	72	VILLACARRIEDO	34
SARDINERO	95	VILLAESCUSA	33
SARÓN	33-71	VILLAVERDE, de Pon- tones	28
SELAYA	34	VILLAVERDE, de Soba	22
SÍA, Portilla de la	21	VIVÉDA	53-159
SILIÓ	122	Y	
SOBA	70	YERMO, en Cohicillos	122
SOLARES	12-72-165		
SOLÍA	33-71		

CASA RECOMENDABLE

Para Tejidos - Novedades y Géneros de punto
Almacenes "EL NORTE"
Plaza de Pi y Margall SANTANDER

ÍNDICE

	Páginas
PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN:	
Situación geográfica:—Extensión.—Orografía. Clima, etc.	5
Las grandes Carreteras y Cruceros - Mapa	10
ITINERARIOS:	
A.—Enlace de las grandes carreteras	12
B.—Por el Oriente «Peñas del Mar»	20
C.—Costa Oriental.—La Trasmiera.—Aras.—Ruesga	27
D.—Centro.—Carriero.—Las tierras Pasiegas.—Toranzo	33
E.—Centro.—Buelna.—Iguña.—Campoo.—Cebuérniga	49
F.—La Costa Occidental.—Valdáliga.—San Vicente.—Comillas.—Santillana	59
G.—Por el Occidente.—Tudanca.—Polaciones.—Liébana	57
VÍAS FÉRREAS:	
Ferrocarril del Norte	65

LOS MEJORES DE ESPAÑA

VINOS VICENTE RODERO

SANTA CLARA, 9.

SANTANDER

RUENTE	48-106
RUESGA, Valle de . . .	31-70

RUILLOBA	53
RUISEÑADA	52
RUMOROSO	41

S

SÁLCES	44
SAJA	48
SAN FELÍCES	67
SAN MARTÍN de Elines	121
SAN MATEO, Alto de	40
SAN MIGUEL, Puente de	50
SAN PEDRO de las Va- deras.	63
SAN SALVADOR . . .	12
SANTANDER	76
SANTIBAÑEZ de Ca- riredo	34
SANTILLANA	126-193
SANTIÚRDE de Toranzo	36
SANTOÑA	29-69-184
SAN VICENTE de la Barquera	134-201

SAN VICENTE de To- ranzo	72
SARDINERO	95
SARÓN	33-71
SELAYA	34
SÍA, Portilla de la . .	21
SILIÓ	122
SOBA	70
SOLARES	12-72-165
SOLÍA	33-71

SOLÓRZANO	15
SOTO, en Campoo . .	46

T

TAJAHIERRO	46
TORRELAVEGA	188
TORRES	50-74
TRECEÑO	75
TRETO	21-70
TUDANCA	58

U

UDALLA	30-70
UNQUERA	75

V

VALLE, en Cabuérniga	48
VARGAS	17-36
VEGA de Pas	35
VEGA de CARRIEDO .	34
VEGUILLA, en Soba .	22
VIÉRNOLAS	66
VILLACANTÍD	119
VILLACARRIEDO . . .	34
VILLAESCUSA	33
VILLAVERDE, de Pon- tones	28
VILLAVERDE, de Soba	22
VIVÉDA	53-159

Y

YERMO, en Cohicillos	122
----------------------	-----

CASA RECOMENDABLE

Para Tejidos - Novedades y Géneros de punto
Almacenes «EL NORTE»
 Plaza de Pi y Margall SANTANDER

ÍNDICE

	Páginas
PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN:	
Situación geográfica. — Extensión. — Orografía. Cli- ma, etc.	5
Las grandes Carreteras y Cruceros - Mapa	10
ITINERARIOS:	
A. — Enlace de las grandes carreteras	12
B. — Por el Oriente «Peñas del Mar»	20
C. — Costa Oriental. — La Trasmiera. — Aras. — Ruesga	27
D. — Centro. — Cariredo. — Las tierras Pasiegas. — Toranzo	33
E. — Centro. — Buelna. — Iguña. — Campoo. — Ca- buérniga	40
F. — La Costa Occidental. — Valdáliga. — San Vi- cente. — Comillas. — Santillana	50
G. — Por el Occidente. — Tudanca. — Polaciones. — Lié- bana	57
VÍAS FÉRREAS:	
Ferrocarril del Norte	65
Ferrocarril a Bilbao	68
Ferrocarril a Ontaneda	71
Ferrocarril a Solares y Liérganes	72
Ferrocarril a Oviedo	73

LOS MEJORES DE ESPAÑA

VINOS VICENTE RODERO

	Páginas
SANTANDER: Condiciones. — Clima. — Salubridad	76
El Puerto	79
La Ciudad	81
Tranvías. — Coches de Punto	91
Sardinero	95
Excursiones	98
Datos Meteorológicos	108

ARQUEOLOGÍA:	
Cavernas prehistóricas:	109

ARQUITECTURA RELIGIOSA:	112
Lebeña	114
Piasca	115
Cervatos	116
Bolmir	117
Villacantid	117
Retortillo	117
San Martín de Elines	121
Silió	122
Yermo	122
Castañeda	122
Santa María de Cayón	126
Santillana	126
San Vicente de la Barquera	134
Bareyo	138

ARQUITECTURA CIVIL:	
Casonas	
Portaladas	142
Palacios	
Torres	155
Solar de Calderón de la Barca	157

ARQUITECTURA MILITAR:	161
---------------------------------	-----

BALNEARIOS:	164
Fuentes del Francés	164
Solares	165
Liérganes	166

	Páginas
Viesgo	169
Ontaneda-Alceda	168
Caldas	169
Hermida	171
Fontibre	172
Coronte	172
POBLACIONES IMPORTANTES:	
Castro-Urdiales	173
Laredo	178
Santofia	184
Torrelavega	188
Santillana	193
Comillas	198
San Vicente de la Barquera	201
Reinosa	208
LIÉBANA.—POTES	216
LOS PICOS DE EUROPA	218
CUADRO DE DISTANCIAS	237
Alturas en carreteras	240
NOMENCLÁTOR	241